



Aventuras DE PEQUEÑOS Escritores

Cuentos e ilustraciones de niños y niñas dominicanos

Aventuras DE PEQUEÑOS Escritores

Cuentos e Ilustraciones de niños y niñas dominicanos



PUCMM
Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra

CIEDHumano
Centro de Investigación
en Educación y Desarrollo Humano

Aventuras de Pequeños Escritores
Cuentos e ilustraciones de niños y niñas dominicanos

Estrategia de Formación Continua Centrada en la Escuela,
Distritos Educativos 13-01 Montecristi, 14-02 Cabrera y 16-02 Fantino

Programa auspiciado por el Instituto Nacional de Formación y
Capacitación del Magisterio (INAFOCAM)

Colección: CIEDHumano
Serie: Cuento Infantil

ISBN: 978-9945-603-46-0

© Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 2019
Centro de Investigación en Educación y Desarrollo Humano (CIEDHumano)

Aventura de pequeños escritores : cuentos e ilustraciones de niños y niñas dominicanos / director, Dulce Rodríguez, coordinadores, Norma Mena, Rafaela Carrasco.- Santiago de los Caballeros, República Dominicana : Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 2018

197 páginas. – (CIEDHumano. Cuento infantil)

ISBN: 978-9945-603-46-0

1. Literatura infantil dominicana - Colecciones – Siglo XXI. 2. Cuentos infantiles dominicanos. I. Rodríguez Concepción, Dulce Milagros, director. II. Mena Jáquez, Norma Altigracia, coordinador. III. Carrasco Ramos, Rafaela, Coordinador. IV. (Serie)

863.5
A951p
SB/PUCMM

Directora Ejecutiva	Dulce Rodríguez
Coordinadora de Curricular	Norma Mena
Coordinadora de Lengua Española	Nansi Espinal
Jurado de selección de cuentos	Nansi Espinal, Yngris Balbuena, Mélida Rodríguez, Juana Hiraldo y Edward Corniel
Cuidado de edición	Rafaela Carrasco
Ilustraciones	Niños y niñas de los Distritos Educativos 13-01 Montecristi, 14-02 Cabrera y 16-02 Fantino
Diseño de portada, diagramación y cuidado en las ilustraciones	Juan José Vásquez
Impresión	Editora Corripio

Presentación

Con la puesta en circulación de la obra "Aventuras de pequeños escritores" la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) realiza un significativo aporte al sistema educativo dominicano, al ofrecer una magnífica oportunidad para que los niños y niñas de nuestro país puedan acceder a una nueva fuente de lectura, donde ellos, como autores, son protagonistas directos.

Un libro de cuentos es siempre una necesidad, sobre todo en nuestro país, en el que pocos escritores se dedican al público infantil y juvenil. Sin embargo, "Aventuras de pequeños escritores" reviste especial importancia, al haber sido elaborado por los propios niños y niñas, como recopilación de cuentos que reflejan su imaginario de la realidad, fruto de su mente creadora, nutrida con el inestimable estímulo del acompañamiento al docente que hace posible la Estrategia de Formación Continua Centrada en la Escuela (EFCCE).

Por ello, expresamos nuestra enhorabuena a la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) por la entrega de este recurso al sector educativo, en particular, y al público en general, en el marco de su participación en la EFCCE, bajo los auspicios del Instituto Nacional de Formación y Capacitación del Magisterio (INAFOCAM). Dicha acción, articulada en coordinación con los lineamientos curriculares del Ministerio de Educación de la República Dominicana, nos brinda este legado, el cual representa un importante aporte para la práctica pedagógica del área de Lengua Española, a fin de que los estudiantes desarrollen el amor por la lectura y, por ende, visualicen su importancia para su formación y creatividad.

Esta publicación, junto con otras de la misma naturaleza, enriquece la bibliografía del ámbito infantil y los recursos del docente dominicano. El INAFOCAM siempre estará presto a estimular este tipo de iniciativas, a fin de seguir encaminando a los niños y niñas a ser grandes productores de cuentos, fortaleciendo así sus aprendizajes.

Mtro. Andrés de las Mercedes
Director Ejecutivo
Instituto Nacional de Formación
y Capacitación del Magisterio
(INAFOCAM)

Prólogo

La Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, a través de su Centro de Investigación en Educación y Desarrollo Humano (CIEDHumano) presenta una nueva colección de cuentos infantiles, esta vez consolidada en un libro titulado: "Aventuras de pequeños escritores". El libro se produce y edita en el marco de implementación de la Estrategia de Formación Continua Centrada en la Escuela (EFCCE) en los distritos de Montecristi, Fantino y Cabrera con el auspicio del Instituto Nacional de Formación y Capacitación del Magisterio (INAFOCAM). La Estrategia es un programa de acompañamiento integral que propone el Marco de Formación Continua (INAFOCAM, 2013) para todos los actores de un distrito escolar, con miras a fortalecer el desempeño de los docentes y mejorar los aprendizajes de los niños.

Las historias compiladas en este libro son el resultado de la selección de los cuentos ganadores del concurso de cuento anual que desde el área de Lengua del Componente Curricular de la EFCCE se organiza entre los niños de primero a sexto grados de las escuelas de los distritos acompañados. El concurso constituye una estrategia innovadora para incentivar la lectura por placer, y mejorar las competencias de escritura de los niños. En esta versión del concurso se evaluaron cientos de cuentos que fueron leídos y ponderados por un jurado de especialistas de la universidad, atendiendo a unos criterios previamente definidos y socializados con los docentes de las escuelas. La experiencia del concurso, además de la riqueza cognitiva que conlleva, cultiva el trabajo colaborativo de todos en la escuela (directores, coordinadores docentes, docentes y estudiantes) y fortalece el acervo de literatura infantil dominicana.

La lectura de "Aventuras de pequeños escritores", nos lleva por un mundo desconocido de árboles, insectos, mamíferos, estrellas, nubes, niños y objetos inanimados que interactúan mágicamente y, que a través de sus dificultades, conflictos y limitaciones, arriban a una solución, una esperanza, y un final feliz. Los "pequeños escritores" para narrar sus historias, además de usar de manera inteligente los conocimientos curriculares, producto de su proceso de formación, exploran sabiamente las debilidades y las grandezas humanas expresadas en las diversas situaciones e ilustraciones que su imaginación es capaz de recrear.

Como bien dice la prologuista de otra colección de cuentos citando a Gianni Rodari, "Debemos tener confianza en la creatividad infantil, en el valor de liberación que puede tener la palabra, en el uso total de la palabra para todos. No para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo" (Carrasco, 2013).

Les invito a acompañar a los pequeños escritores dominicanos en sus fascinantes y aleccionadoras aventuras.

Dulce Rodríguez
Directora Ejecutiva
Centro de Investigación
en Educación y Desarrollo Humano
(CIEDHumano)

Aventuras
DE
PEQUEÑOS
Escritores

1.^{er} Grado

2.^{do} Grado

3.^{ro} Grado

4.^{to} Grado

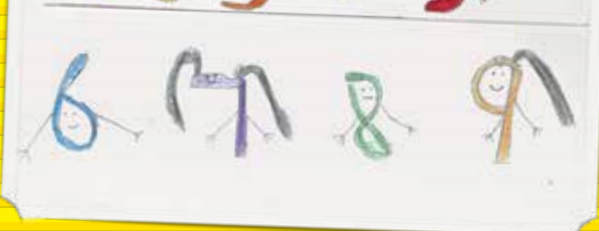
5.^{to} Grado

6.^{to} Grado

Contenido

1.er Grado	11
Los números cantantes	12
La mariposa que le gustaba jugar con las flores	15
El mar y las olas	18
Entre cazadores	21
El carro volador y sus amigos	24
El sombrero volador	27
La mochila soñadora	30
Las estrellas mágicas	33
El lápiz jugador	36
El libro perdido	39
Las manzanas traviesas	42
2.do Grado	45
La escoba bailarina	46
Lilo, el reloj de mi ciudad	49
El unicornio y el dragón travieso	52
El ábaco estudioso y la tablet haragana	55
Budi, Dibu y sus amigos	58
La mariposa encantada	62
La luna y la estrella	65
El cangrejo y la tortuga	68
3.er Grado	71
La pizarra triste	72
El plátano soñador	75
La nube entusiasta	78
El guardián de la montaña	81
La tostadora dormilona, la nube y el viento	83
La mariquita y la hormiga	86
La cartulina sin color	89
La Sirenita	92
El abanico y la ventana	95

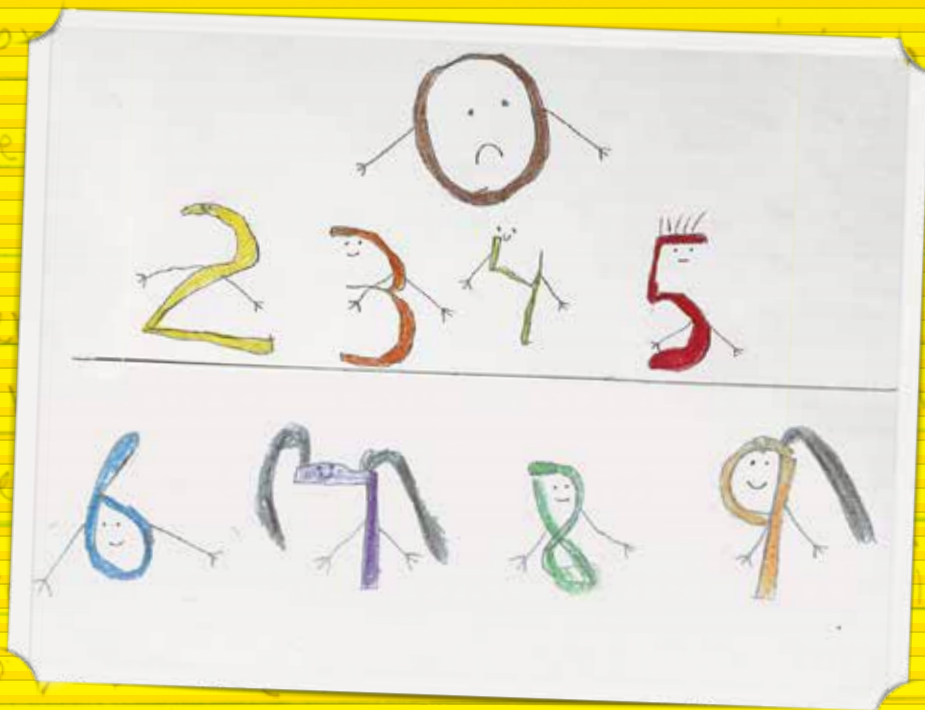
4.º Grado	99
El libro volador	100
El águila y el lobo	103
Un gato enredado	106
El libro al que le gustaba enseñar	109
El mapa maestro	112
La flor que le gustaba cantar	115
El libro interesante	118
El viejo árbol	122
Una gran persecución	126
5.º Grado	131
La chichigua de colores	132
La letra que quería el primer lugar	135
Los libros están de fiesta	139
La niña que quería subir a las nubes	142
El reloj y el mapa	145
El ratoncito y la bruja malvada	149
La abejita agradecida	153
El diccionario haragán	156
Las botas Lluyi y Lalo	160
6.º Grado	165
Tintín, Polín y el libro mágico	166
El niño y el cepillo mágico	169
La palma falta de agua	172
La niña y su árbol de azúcar	176
La habitación secreta	180
El árbol inteligente	183
La iguana triste	186
El delfín amigo de la luna	190
El lucero que se transformó	195





1.^{er} Grado





Los números cantantes

Érase una vez unos números muy amigos llamados Cero y Uno. Cero era un poco gordo, parecido a un círculo y Uno era una bella muchacha parecida a una flauta. Cero y Uno vivían en el baúl del curso de primero. Estos amigos, juntos con sus compañeros, Dos, Tres, Cuatro, Cinco, Seis, Siete, Ocho y Nueve, se divertían jugando y contando con todos los niños del curso.

Un día el número Uno no quería salir a divertirse con sus compañeros. El número Cero le preguntó:

-¿Qué te pasa, Uno?

Ella le contestó:

-Nada, es que estoy aburrida de hacer lo mismo.

El Tres que la escuchó le dijo con cara de sorpresa:

-¡Aburrida! Por qué te sientes así si te gusta mucho jugar y contar con los niños.

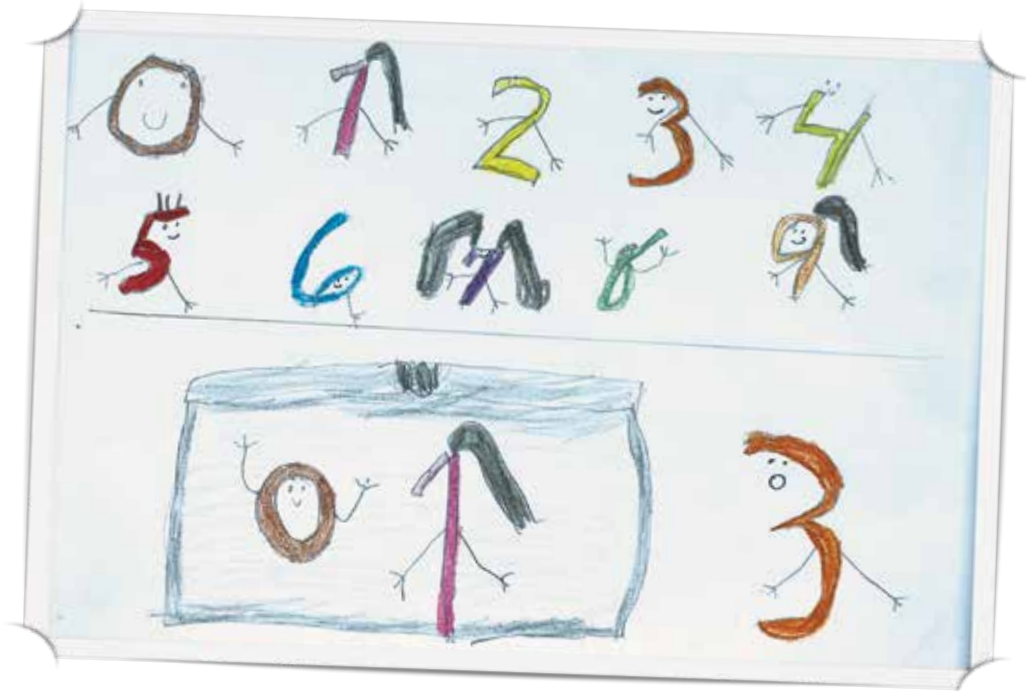
El Uno, muy mal, les confesó que lo que ella quería era cantar. El Cero estaba triste porque no quería que su querida amiga se sintiera así, por lo que se reunió con los otros números y les dijo:

-Escuchen, números, tengo una solución para que Uno se ponga feliz, todos juntos vamos a cantar con ella. Cuatro, muy contento, dijo:

-Qué buena idea.

Detrás le siguió Dos diciendo:

-Me parece bien, vamos a contarle.

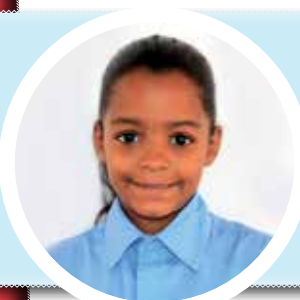




Todos fueron a darle la noticia a Uno. Uno, muy feliz, le dio un abrazo a su amigo Cero y les dio las gracias a los otros números.

Todos vivieron felices para siempre, cantando y divirtiéndose con los niños de primero.

Fin.



Autora: Arisleydi Diosmari Veras Hierro • **Edad:** 6 años
Centro Educativo: María Altagracia Cabreja Cabrera, Montecristi
Profesora: Catherine Álvarez Tapia • **Curso:** 1.º

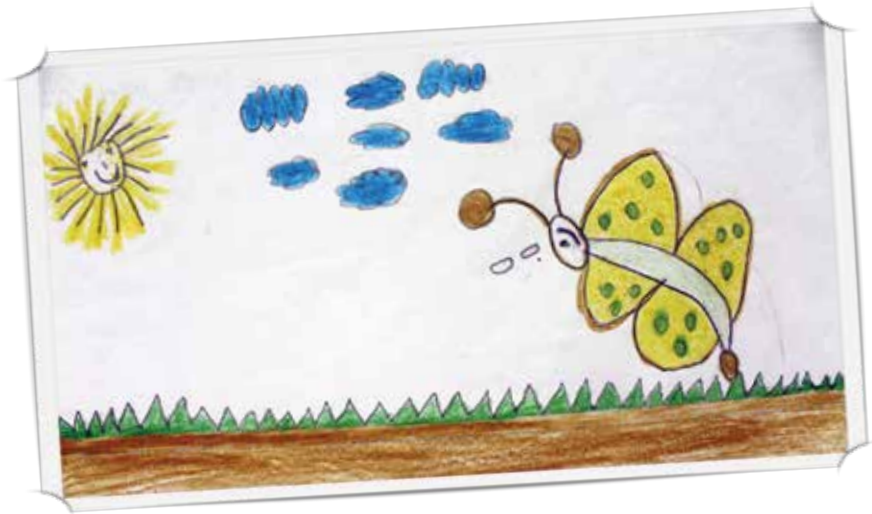


La mariposa que le gustaba jugar con las flores

Había una vez una hermosa y juguetona mariposa de color amarillo, llamada Lulú, a la cual le gustaba jugar con las flores de los jardines. Lulú vivía en un jardín donde había muchas flores de diferentes colores.

Una mañana Lulú despertó y se fue a jugar al jardín donde estaban las flores. Entonces, cuando llegó no las encontró y dijo:

—Y ahora, ¿con quién voy a jugar? ¿Dónde están mis amigas? ¡Oh, han desaparecido todas! Lulú rompió a llorar.



De repente, escuchó detrás de ella una voz que le dijo:

-Hola, linda mariposa, ¿por qué lloras?

La mariposa Lulú se volteó y cuando miró se dio cuenta que era una vaca de color blanco y con manchas negras. Ella le preguntó:

-¿Qué te pasa?

-Estoy llorando porque mis amigas, las flores, desaparecieron y ahora no tengo con quien jugar.

La vaca sonrió y le dijo:

-Ay, ay. ¡Cuánto lo siento! Pero me comí a tus amigas.



Lulú le dijo:

-¡Qué mala eres! Te comiste a mis amigas.

-Discúlpame, tenía hambre y me las comí.

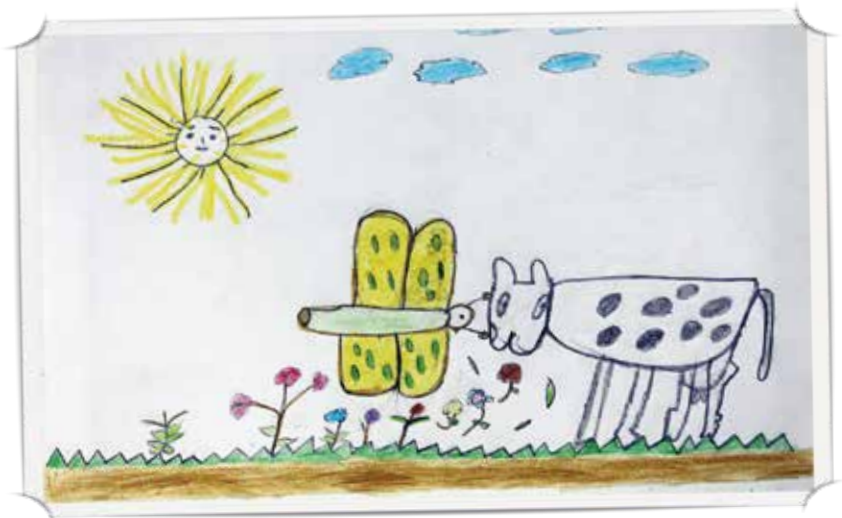
Entonces Lulú se puso a pensar:

-¿Qué voy hacer?

Se le ocurrió hacerle cosquillas con sus antenas en la nariz y ella empezó a estornudar y de repente empezaron a salir las flores. Lulú se puso feliz al ver nuevamente a sus amigas.

Jugaron y jugaron hasta que todas se cansaron y se durmieron.

Colorín
colorado,
este
cuento
se ha
acabado y
un aplauso
si le ha
gustado.



Autora: Darleni Mercedes • **Edad:** 6 años
Centro Educativo: Jesús María Falette, Cabrera
Profesora: Sandra García • **Curso:** 1.º

El mar x las olas

había una
de color azul
le gustaba

ap
s.

El mar y las olas



Había una vez un mar llamado Chap, de color azul y cariñoso. Le gustaba jugar con sus amigas las olas.

Una mañana Chap estaba jugando, como siempre, con sus amigas las olas. De repente, vino un pulpo grande que tenía una máscara, asustó a las olas y se alejaron.

-¿Por qué se alejan, gritó el mar?

Chap miró atrás, vio el pulpo y dijo:

- Por qué espantas a las olas?

-Perdón, estaba jugando, contestó el pulpo.

-Te perdono, dijo el mar.

Luego el pulpo se retiró a su casa y Chap quedó solo. En un rato

intentó moverse el mar para traer las olas y no regresaron. Se puso muy triste.

Más tarde llegó la ballena saltarina y no encontraron a las olas. Enseguida la ballena le preguntó al mar:

-¿Dónde están las olas?

-El pulpo las asustó con una máscara y se fueron, contestó el mar, triste.

Rápidamente la ballena fue donde el pulpo, le explicó que el mar estaba triste por lo que había hecho. Entonces subieron al mar y el pulpo dijo:

-Chap, intenta moverte para que vengan las olas.

-No me puedo mover, contestó el mar.

De pronto, llegaron los delfines amigables a ayudar al mar. Hicieron un círculo. Se agarraron de las aletas y las levantaron hacia arriba. El mar se pudo mover y regresaron las olas.





Entonces el mar les dio las gracias a los delfines amigables y se despidió de ellos. Finalmente, el mar invitó a todos los animales a jugar con las olas. Fueron felices para siempre.

Colorín colorado, este cuento se ha terminado.



Autora: Rismaily Polanco García • Edad: 6 años

Ilustrador: Milkeiri Alberto Suero

Centro Educativo: Escuela Bejuco Alambre, Cabrera

Profesora: Julisa Tieno Díaz • Curso: 1.º



Entre cazadores

Érase una vez, en tiempo de primavera, un gato que se llamaba Yonqui. Vivía en el patio de una casa abandonada. Él era grande, de color rojo. Sus orejas pequeñas, cola grande, ojos azules y muy alegre. A Yonqui le gustaba mucho comer y correr.

Un día muy temprano Yonqui se levantó. Tenía mucha hambre y salió a cazar al bosque. Al cruzar la calle, se asustó con un fuerte ruido que se escuchó:

-Buuuuiiiuuuuu.

Era un carro.

- wiii, por poco y me aplasta, dijo Yonqui.



Y siguió su camino al bosque. Mientras caminaba miraba muy entretenido los grandes y verdes árboles y oía los pájaros cantar. Muy feliz, al verlos, pensó con una sonrisa en su boca:

-¡Encontré mi comida!

De un salto empezó a treparse por los árboles y cuando trepaba, ¡bum! Quedó atrapado entre telas de arañas.

Yonqui luchaba por salir de la tela, entre pataleos y pataleos se enredaba más. Cansado de luchar, Yonqui lanzaba fuertes aullidos que los escuchó un perro salvaje. Este corrió en su búsqueda. Al ver a Yonqui encima del árbol, con una hermosa sonrisa dijo:

-¡Encontré mi comida!

Cuando Yonqui se dio cuenta de que el salvaje pensaba devorarlo y sus maullidos se hicieron más fuertes, un señor cazador que andaba por ahí lo encontró y le dijo al perro:

-Alto ahí, deja el gato en paz.

-Tengo mucha hambre y no tengo que comer y tú vienes a quitarme mi comida, dijo el perro.

A lo que el cazador le respondió:



-Te invito a mi casa a comer.

El señor cazador escaló el árbol a donde estaba el gato, tomó su cuchillo y lo entró por la tela de araña para desatarlo. Luego caminaron a la casa del cazador, comieron hasta quedar llenitos.

El gato y el perro fueron las mascotas del cazador y vivieron felices por siempre.

Cata plun cata plin, este cuento llegó a su fin.



Autor: Julio Eleazar Fernández Peña • **Edad:** 7 años
Centro Educativo: Emiliano Espaillat, Fantino
Profesora: Clarisa Altagracia Sánchez Polonia • **Curso:** 1.º



El carro volador y sus amigos

Había una vez un carro rojo llamado Leo. Era amigable, cariñoso y grande, tenía sus asientos negros. Vivía junto a sus amigos, el avión Melvin y el helicóptero Diosmelkin, en una ciudad muy bonita y grande llamada Santo Domingo. Ellos buscaban animales marinos para un acuario.

Una tarde soleada salieron por el océano en busca de animales marinos. Mientras volaban se recordaron de que no tenían suficiente combustible y cayeron al mar. Todos gritaban:

-A, a, a, vamos a morir.

En ese momento
Melvin dijo:

-Amigos, saquen sus
chalecos salvavidas.

Se pusieron sus
trajes, nadaron
por el océano y se
encontraron con
un tiburón grande,
de color gris, llamado Ariel,
quien les dijo:

-Hola, ¿qué hacen por aquí?

Ellos contestaron:

-Buscamos animales marinos para un acuario.

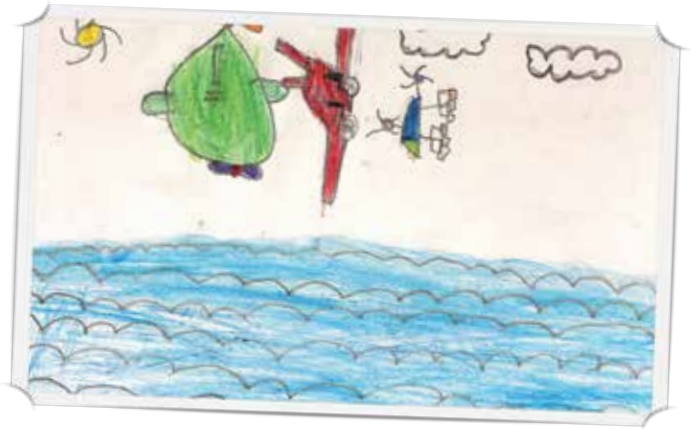
-Conozco un lugar donde hay muchos, síganme, dijo
Ariel.

Ellos lo siguieron,
llegaron al lugar.
Los animales
marinos se
asustaron y
dijeron:

-¡Auxilio! Nos van
matar.

Ariel les dijo:

-Amigos no teman, solo buscan animales para un
acuario.





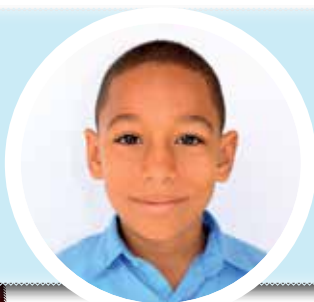
Los tres amigos fueron muy amables y les dijeron:

-Ustedes harán nuevos amigos, muchas personas les tirarán fotos y todos los cuidaremos.

El pulpo, la tortuga y algunos peces estuvieron de acuerdo y se fueron para el acuario. Después de dos horas llegaron donde los esperaban otros animales marinos. Se hicieron amigos y todos los días eran vistos por las personas que visitaban el lugar y les tomaban fotos.

Leo y sus amigos se sintieron muy felices de haber llevado a los animales al acuario y se convirtieron en una familia y vivieron felices para siempre.

Tirín, tirín, este cuento llegó a su fin.

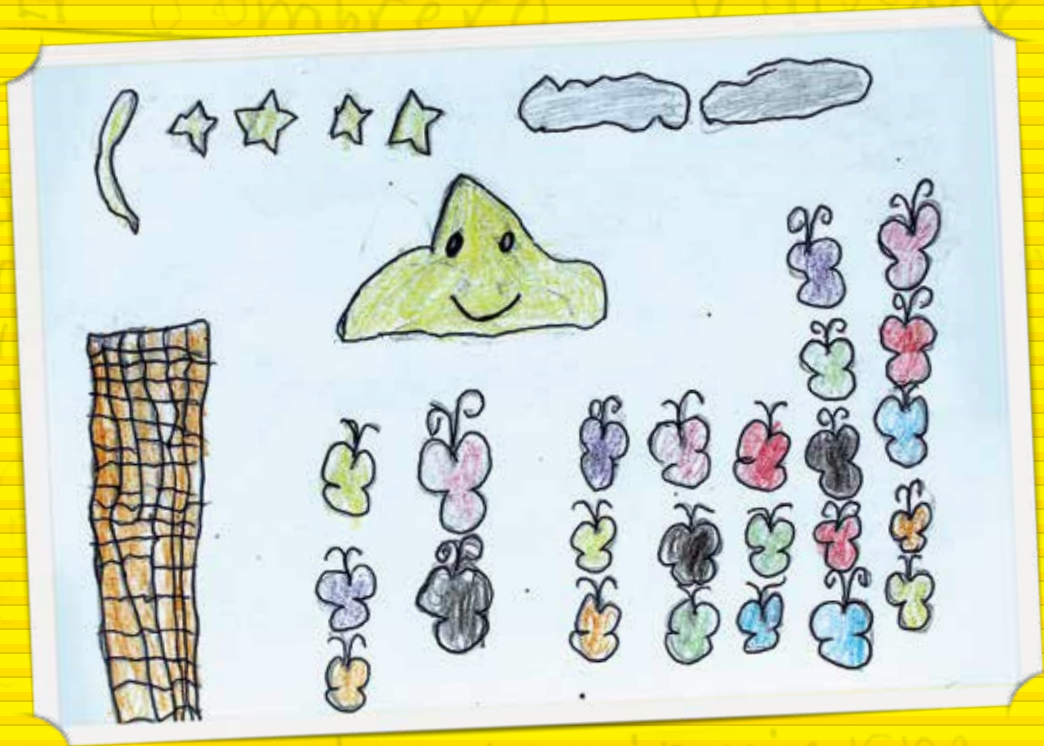


Autor: Dioskar Mercedes Simón • **Edad:** 7 años

Ilustrador: Jhan Carlos Santos Acosta

Centro Educativo: Arístides Fiallo Cabral, Cabrera

Profesora: Andrelly Ovaez Guzmán • **Curso:** 1.º



El sombrero volador

Érase una vez un Sombrero llamado Juan. Era amarillo y muy amistoso. Le gustaba volar. Vivía en un país hermoso, lleno de mariposas de colores. Juan tenía un gran sueño, quería volar igual que las mariposas.

Una noche de invierno el Sombrero salió a volar cuando todos dormían. Como no sabía volar, se estrelló con un árbol y gritó:

- ¡Ayuda, ayuda!

Vinieron sus amigas las mariposas. Intentaron ayudarlo, pero el Sombrero era muy grande y no pudieron ayudarlo. Salieron en busca de ayuda y se encontraron con un oso. El oso les preguntó:

- ¿A dónde van con tanta prisa?

-Vamos a buscar ayuda porque nuestro amigo el Sombrero está mal herido.

El oso sonrió:

-Oh, oh, oh. Las ayudaré, pero a cambio tienen que regalarme sus hermosos colores.

Ellas se angustiaron mucho y pensaron olvidarse del sombrero, pero al mismo tiempo pensaron y dijeron:

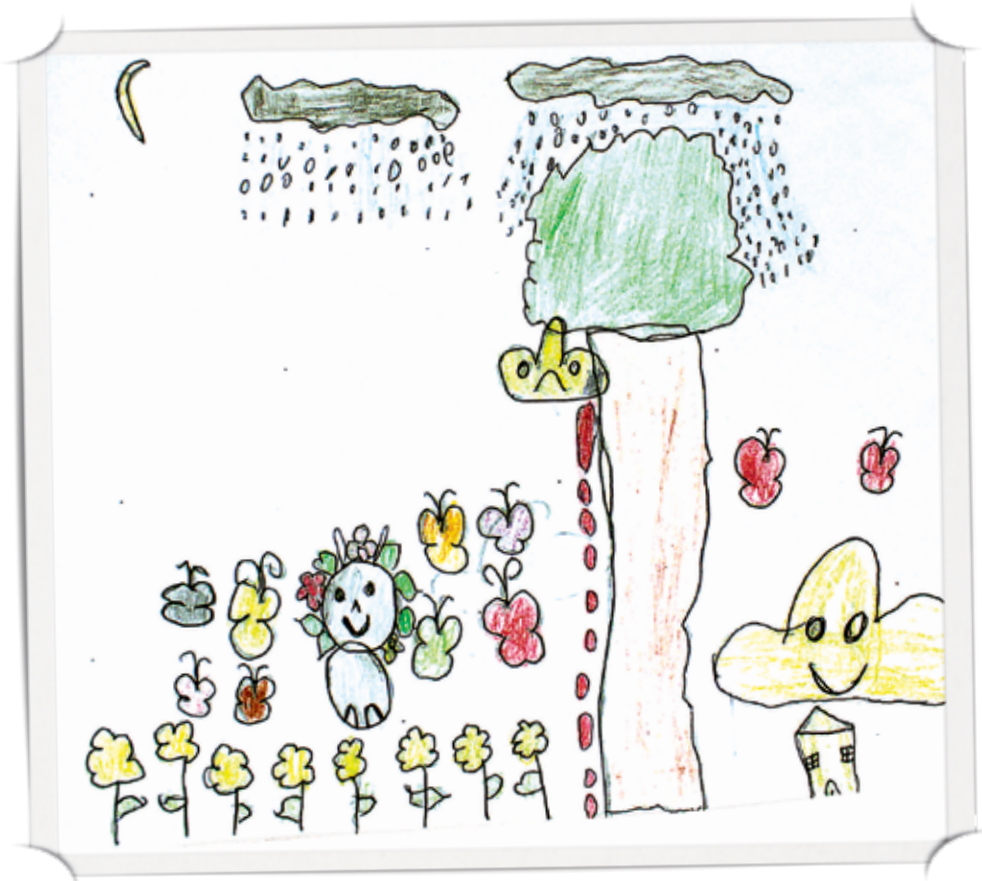
-No podemos dejarlo abandonado.

-Te daremos color, le dijeron al oso.

Fueron al bosque, recolectaron mezclas de flores y le hicieron una corona. El oso se puso muy feliz y les dijo:

-Ahora sí las ayudaré.

Se dirigieron hacia donde estaba el Sombrero. Lo encontraron mareado, lo bajaron del árbol, lo montaron encima del oso, lo llevaron al médico, lo curaron. Luego fueron a su casa y tomaron un té.



El Sombrero se sintió muy feliz porque sus amigos le prometieron que le enseñarían a volar. Les dio las gracias al oso, a las mariposas e hicieron una gran fiesta y jugaron.

Fin



*Autora: Nelmenis Morel Rivas • Edad: 7 años
Centro Educativo: San José, Montecristi
Profesora: María del Carmen de la Rosa • Curso: 1.º*



La mochila soñadora

*É*rased una vez una mochila muy bonita. Tenía un vestido rosado, su cabello rizado, se llamaba Endra y vivía en una plaza, en la parte sur de su comunidad lejana. Ella se sentía triste porque no tenía amigos.

Una noche oscura se acostó y mientras dormía soñaba que estaba en una fiesta que tenían la señora Borra y el señor Lápiz.

Cuando Endra se sentó en una silla se cayó porque la silla le faltaba una pata. La señora Borra y el señor Lápiz se dieron cuenta, corrieron hacia ella y le preguntaron:

-¿Cómo te sientes, joven?



-Me duele mucho la cabeza, Endra contestó.

La señora Borra le preguntó:

- ¿Cómo te llamas?

-Me llamo Endra, contestó la mochila.



-¿Por qué estás tan sola?

-Es que no tengo amigos y me siento muy triste.

Entonces la señora Borra le dijo:

-No te preocupes, Endra, ya no estarás más triste.



En seguida llamó a sus amigos, el Libro, la Mascota y el Saca punta y se los presentó.

De repente Endra despertó y dijo:

-¡Qué sueño más bonito tuve!

En la mañana siguiente, llegaron a la plaza la señora Borra, el Lápiz, el Libro, la Mascota y el Sacapuntas. Entonces la Mochila pensó que su sueño se hacía realidad. Ella se presentó y se hicieron amigos.

En la noche prepararon una fiesta y la Mochila fue feliz con sus amigos.

Colorín colorado, este cuento ha terminado.



Autora: Ana Marssel Curiel Paulino • **Edad:** 6 años
Centro Educativo: Ana Celia Rivas, Montecristi
Profesora: Yuberqui Durán • **Curso:** 1.º



Las estrellas mágicas

Había una vez tres estrellas de color amarillo, vivían en un cielo rosado y eran muy hermosas.

Una noche salieron para ver a quién podían ayudar a cumplir sus deseos. La más pequeña estaba de prisa y cayó a la tierra, no se podía levantar y gritó:

–¡Auxilio, auxilio, auxilio! ¡Alguien que me ayude, por favor!

Una niña escuchó la voz y salió a ver quién era. Cuando llegó vio que era una Estrella y le preguntó:

–¿Cómo caíste, estrellita, a la tierra?



Ella le contestó:

-Andaba de prisa y sin querer me caí.

Entonces la niña agarró la estrellita, la levantó y la llevó a la casa.

Las estrellas estaban tristes en el cielo buscando a la hermanita más pequeña. Salieron pidieron ayuda a las nubes y ellas les preguntaron:

-¿Qué les pasó? ¿Dónde está su hermanita más pequeña?

Las estrellas contestaron:

-Es que ha desaparecido y queremos su ayuda.

Entonces las nubes y las estrellas pensaron y dijeron:

-Vamos hacer una cuerda y así llegaremos a la tierra.

Horas más tarde bajaron a la tierra y gritaron:

-Hermana Estrellita, ¿dónde estás? ¡Por favor responde!

La Estrellita salió y vio que sus hermanas habían llegado a buscarla y se puso feliz.



La niña estaba emocionada al ver las estrellas iluminando la tierra.

La Estrellita le dio las gracias y le preguntó:

-¿Qué te gustaría que hiciéramos por ti, niña?
¡Pide un deseo!

La niña contestó:

-¡Oh, sí! quisiera unos patines y no los puedo tener.

Las Estrellas rápidamente le concedieron su deseo.

La niña se puso feliz y las estrellas volvieron a su casa. Y fueron muy felices para siempre.

Fin.



Autora: Sayelin Manuela Rivas • **Edad:** 6 años
Centro Educativo: Ana Celia Rivas, Montecristi
Profesora: Yuberqui Durán • **Curso:** 1.º

El lápiz jugador



Había una vez un lápiz divertido. Tenía ojos azules, su ropa de color amarillo y le gustaba jugar pelota.

Una tarde el lápiz salió para el play y se encontró con su amigo el cangrejo. Su amigo el cangrejo le preguntó:

-¿A dónde vas, amigo Lápiz?

-Voy al play, contestó el Lápiz.

El cangrejo le dijo:

-Te ayudaré a llegar al play, amigo Lápiz. ¡Súbete en mis muelas y vámonos!



Minutos más tarde,
se encontraron
con un policía
caracol. Lo mandó
a parar y le dijo:

-¡Alto! ¿Por qué

llevas ese Lápiz tan rápido en tus muelas?

El Lápiz le contestó:

-Es que voy al play a jugar pelota y se me hace
muy tarde.

El policía caracol no quiso que siguieran porque
estaba prohibido andar por esa calle. Se llevó
detenido al Lápiz y al cangrejo y cuando llegaron
al cuartel se encontraron con más animales allí.



El Lápiz dijo:

-Señor policía, es que me gusta jugar mucha
pelota. Por favor, déjeme salir para irme a jugar
al play.

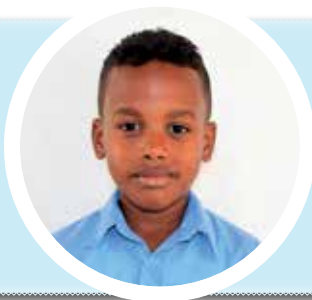


El policía le puso una multa: tenía que enseñarlo a jugar pelota. El Lápiz le dijo:

-¡Claro! Lo enseñaré a jugar pelota.

Rápidamente se fueron el lápiz y todos los animales al play para enseñarle al policía a jugar pelota. El caracol aprendió a jugar y todos los otros animales. El Lápiz fue liberado y decidió hacer un equipo y jugar pelota juntos. El lápiz, el cangrejo, el caracol y los demás animales se hicieron amigos y jugaron pelota todos los días.

Colorín colorado, este cuento ha terminado.



Autor: Noel Alexander Rodríguez • **Edad:** 6 años

Ilustradora: Sayelin Manuela Rivas

Centro Educativo: Ana Celia Rivas, Montecristi

Profesora: Yuberqui Durán • **Curso:** 1.º

El libro perdido



El libro perdido

Había una vez un libro llamado Gabriel. Era liviano, de color rojo y azul, con diseño de estrella.

Vivía en la biblioteca de una escuela grande y bonita.

Un día caluroso en la biblioteca estaban todos los abanicos prendidos. Giraban y giraban con gran velocidad. De repente Gabriel salió volando por una ventana y llegó al patio donde había una fuerte brisa. Luego fue impulsado hacia el bosque y cayó en un charco de agua quedando totalmente mojado y muy triste.



Después lo encontró una abejita pequeña de color negro con amarillo con sus alas muy grandes, llamada Gabriela. Ella le dijo:

-Hola. ¿Cómo te llamas?

-Mi nombre es Gabriel, y tú ¿cómo te llamas?

-Me llamo Gabriela. ¡Tenemos el mismo nombre!
¿Qué buscas solo en este bosque?

Gabriel le contó lo que le había pasado.

La abejita le dijo:

-No te preocupes, te voy a poner a secar en el sol y luego te voy a llevar a donde perteneces.

Pasaron varias horas y Gabriel quedó seco y listo para hacer su viaje. Gabriela lo agarró con sus antenas y lo subió en su espalda y voló muy alto hasta que pudo observar la escuela donde vivía Gabriel. Lo llevó a la biblioteca y le dijo que cuando pasara por ahí con la colmena iría a visitarlo. Se despidieron con un abrazo y Gabriel fue muy feliz.

Y colorín colorado, este cuento se ha terminado.



Autora: Ashley Jismeri Acevedo Galván • **Edad:** 6 años
Centro Educativo: Ramón Antonio Tejada, Cabrera
Profesora: Yoselin Acevedo • **Curso:** 1.º



Las manzanas traviesas

En un abandonado bosque había un gran árbol de manzanas. Era hermoso, con muchas ramas y hojas verdosas. Este árbol tenía muchas manzanas grandes y jugosas. Cada una de ellas tenía letras.

Una mañana soleada, llegó al bosque un niño muy hambriento llamado Luis y al ver el árbol se acercó para coger una de esas ricas manzanas, pero para su sorpresa, estas se movían de lugar cada vez que Luis intentaba agarrarlas. Él, muy sorprendido, dijo:

-¡Qué árbol tan extraño! Solo quiero comer una manzana.

Luis se puso muy triste y se sentó en una piedra a pensar y dijo:

-Qué voy a comer porque tengo mucha hambre.

De repente, llegó un grupo de carpinteros y se posaron en las ramas del árbol y al verlo triste le preguntaron:

-¿Por qué estás triste?

-Estoy muy hambriento y deseo comer algo, le dijo.

Uno de los carpinteros le dijo:

-Pero toma una de estas manzanas, se ven ricas.

-Ya he tratado de hacerlo, pero cada vez que trato de coger una, ellas se mueven de lugar, les dijo.

Los carpinteros sorprendidos volaron otra vez al árbol para agarrar una de las manzanas y llevarle a Luis. Para su sorpresa, las manzanas se movieron de lugar. Ellos se quedaron mirándolas y uno llamado José dijo:

-Miren, las manzanas tienen letras.

Entonces el árbol les dijo:

-Es que mis manzanas tienen las letras de los nombres de los niños de la escuela que todos los años pasan por aquí. Te daré una a cambio de una letra.

Luis le dio la letra L, tomó su manzana y se hizo amigo del árbol.

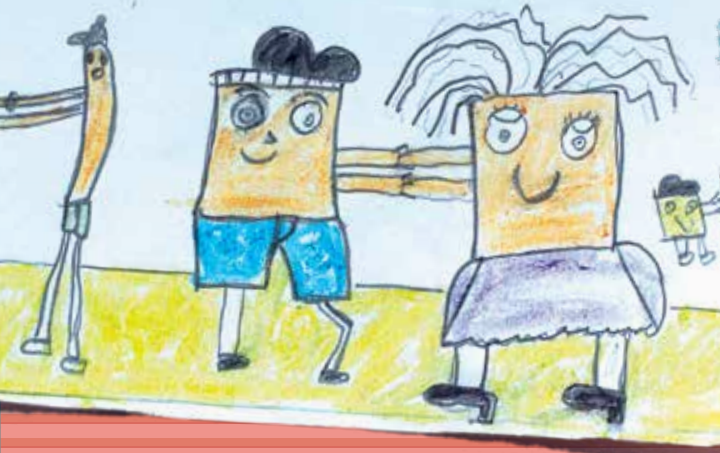
Desde ese día en adelante visitaba a su amigo, comía ricas manzanas y vivieron felices por siempre.

Colorín y colorado, este cuento se ha acabado.



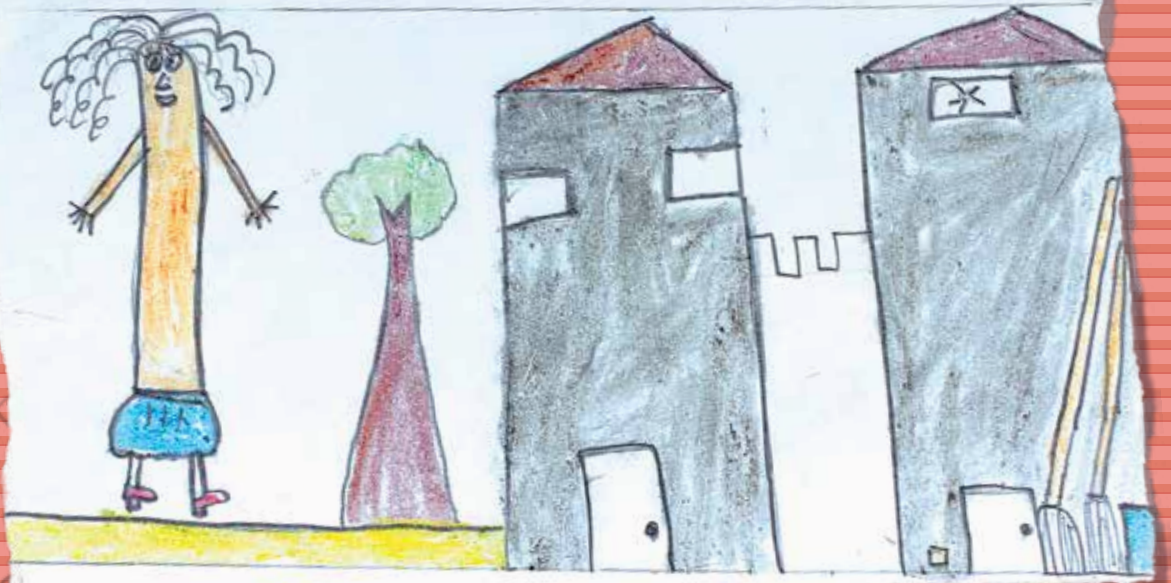
Autor: Brian Gil Santana • **Edad:** 6 años
Centro Educativo: Rafael Alcéquez, Cabrera
Profesora: Dalma Lidia Alonzo • **Curso:** 1.º





2.º Grado





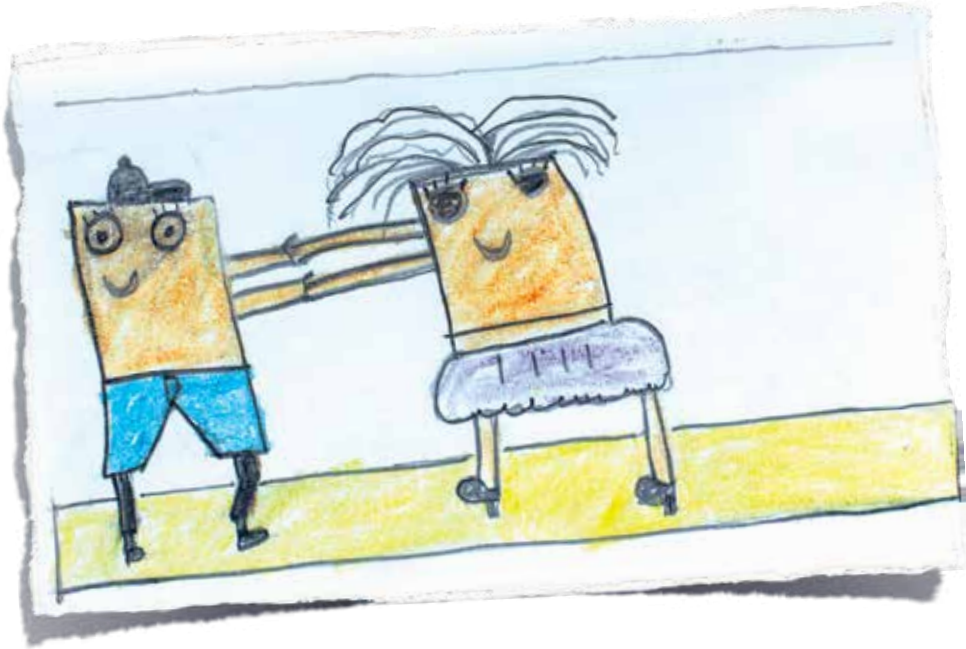
La escoba bailarina

Había una vez una escoba que se llamaba Sachi. Era flaca, usaba falda y zapatillas rojas. Vivía en una esquina de un elegante palacio y le gustaba bailar.

Cuando todo estaba organizado para limpiar, ella no estaba porque se había ido para una fiesta que había cerca de allí, con su amigo el suáper.

—¿Dónde está mi escoba?, preguntó la sirvienta.

El cubo que la estaba escuchando salió a buscarla y la encontró bailando, con su amigo el suáper. Entonces el cubo vio que la fiesta estaba divertida y se puso a bailar con otro cubo que estaba ahí.



La sirvienta estaba muy molesta porque no encontraba su escoba. La esponja al ver que el cubo no regresaba se fue a buscarlos y encontró a la escoba, el suáper y el cubo bailando. Y dijo:

-¡Oh qué linda fiesta! Yo también bailaré, y comenzó a bailar y olvidó lo que fue a buscar.



La sirvienta seguía buscando su escoba desesperadamente:

-¿Dónde está mi escoba? Gritaba la sirvienta.



Entonces el jabón fue a buscarlos y los encontró a todos bailando muy entretenidos. El jabón quedó sorprendido, pero tan sorprendido que empezó a derretirse en el salón de baile y todos se resbalaron y cayeron al piso. La fiesta se acabó y decidieron regresar a la esquina del palacio donde vivían. La sirvienta encontró a su escoba y se puso a barrer con ella.

Y colorín colorado, en este cuento se ha bailado.



Autor: Glendy Nestalí Barrientos Peña • **Edad:** 7 años
Centro Educativo: José Gabriel García, Montecristi
Profesora: María del Carmen Susaña • **Curso:** 2.^{do}



Lilo, el reloj de mi ciudad

Había una vez un reloj llamado Lilo. Era grande y solitario. Vivía en un lindo parque de una ciudad muy bonita llamada Montecristi, que tenía muchas luces. El gran deseo de Lilo era ir a la playa.

Una tarde, justo a las 4:00, cuando Lilo cantaba la hora, sintió mucho calor y se le ocurrió ir un momento a la playa a bañarse sin que se dieran cuenta. Así que salió del parque de puntitas para no hacer ruido. Al llegar a la esquina un helicóptero que lo vio le dijo:

-¡Oye, tú, regresa a tu lugar!



Y el reloj sorprendido contestó:

-No puedo, tengo mucho calor. Iré a la playa a refrescarme.

El helicóptero quería ser amable, así que le dijo:

-Te llevaré para que nadie te vea.

El helicóptero sacó su gran imán para levantarlo, pero no pudo, pues Lilo era muy grande y pesado.

Entonces al helicóptero se le ocurrió llamar a sus amigos, los demás helicópteros. Cuando llegaron donde estaba Lilo, se colocaron en fila encima de él y a la cuenta de tres (1, 2 y 3) sacaron sus imanes todos al mismo tiempo y lo levantaron hacia el cielo. Lilo vio su linda ciudad y había árboles. Vio la escuela, unos payasos y la playa.

De repente, cuando iba un poco lejos, las campanas de Lilo tocaron a las 5:00:

-iTun, tun, tun, tun, tun!

y todas las aves que por ahí volaban lo vieron, muy sorprendidas y le preguntaron:

-¿Cómo llegaste hasta ahí, querido reloj?

Y el reloj dijo:

-Mis amigos me ayudaron, iremos juntos a la playa.

Lilo estaba muy asustado. Creía que las aves se reirían de él, pero dijeron:

-Iremos contigo, es que también tenemos mucho calor.



Entonces todas las aves hicieron una caravana detrás de Lilo. Él se puso feliz porque las aves no le tenían miedo ni se rieron de él, además se le cumplió su gran deseo de ir a la playa.



Autor: Jaisel David del Rosario • **Edad:** 8 años

Ilustrador: Jean Carlos de León

Centro Educativo: Salomón Jorge, Montecristi

Profesora: Miguelina Rodríguez • **Curso:** 2.^{do}



El unicornio y el dragón travieso

Había una vez un unicornio llamado Luis. Era de color azul con un cuerno largo y alas hermosas. Vivía en un bosque con sus amigos, la jirafa Ana y el mono Lolo. A ellos les gustaba jugar y explorar el bosque.

Una hermosa tarde soleada, Luis y sus amigos salieron, como de costumbre, a jugar alrededor del bosque. Al llegar al lugar comenzaron a jugar. Jugaron y jugaron hasta que se cansaron y se quedaron dormidos. En ese momento apareció un dragón de color marrón, llamado José, que le gustaba hacer travesuras.



Él, al verlos durmiendo, quiso hacerle una travesura y pensó:

-Ja ja ja, voy a tirar fuego alrededor de ellos para que se asusten. Así lo hizo. Abrió su boca y comenzó a tirar fuego.

Luis y sus amigos, al sentir el calor del fuego, despertaron muy asustados y dijeron:

-Corran rápido que este animal nos puede matar.

Corrieron tan rápido que Ana quedó atrapada en las ramas de un árbol, por tener su cuello tan largo y pidió ayuda diciendo:

-¡Auxilio! Que alguien me ayude, por favor, me duele mi cuello.

Luis escuchó los lamentos de Ana y dio un giro hacia atrás y fue por ella. Al ver que su cuello estaba entre las ramas y no podía salir, decidió buscar a su amigo Lolo para que se trepara por las ramas del árbol y así pudiera liberar a Ana.





Después de cinco minutos llegaron donde Ana y Lolo dijo:

-Tranquila, Ana, que te voy a ayudar.

Se subió rápidamente y pudo sacar su cuello de entre las ramas. El dragón al ver que estaban muy asustados les dijo:

-Perdónenme por hacerles esa broma, solo quería encontrar amigos para jugar. Les prometo que no lo vuelvo hacer. Ellos lo perdonaron y decidieron ser amigos. Desde ese día en adelante todos jugaban en el bosque como una familia.

Colorín colorado, este cuento llegó a su fin.

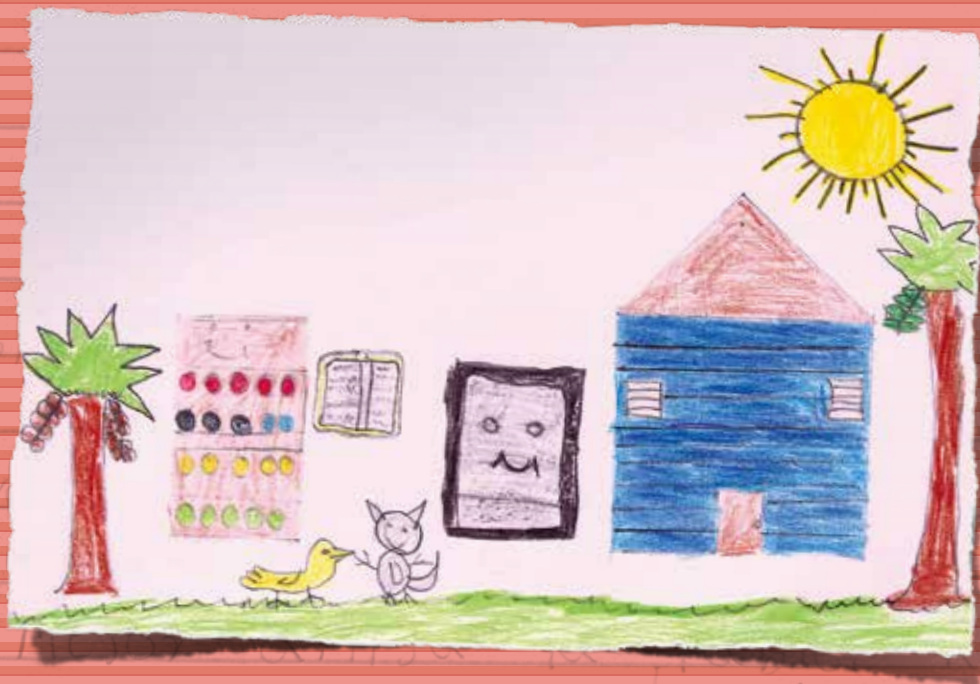


Autora: Diasmeyra Yaquelín Ureña Eusebio • Edad: 8 años

Ilustrador: Stelvin Crucete Falete

Centro Educativo: Lucas Abréu Eusebio, Cabrera

Profesora: Nurys Pérez • Curso: 2.^{do}



El ábaco estudioso y la tablet haragana

Había una vez un ábaco llamado Kevin. Él era grande y rectangular. Tenía muchas bolitas de diferentes colores y le gustaba estudiar mucho. Vivía en una casa pequeña de madera, pintada de marrón con azul, cerca de un campo junto a su mejor amiga la Tablet Risi. Ella era rectangular, de color negro y no le gustaba estudiar. Ellos estudiaban en una escuela llamada La Inteligencia.

Una hermosa tarde de primavera, al salir de clase, Kevin le dijo a su compañera Risi:

– Mañana hay examen y debemos estudiar. Vamos a estudiar juntos.



- Ay, lo siento, estoy muy cansada y quiero dormir. Podemos hacerlo más tarde, le dijo.

- Pero, Risi, tienes que estudiar porque tus notas están malas, le dijo Kevin, y no vas a pasar de curso.

- Te dije que vamos a estudiar más tarde, dijo ella.

Kevin la dejó sola y se fue a su cuarto a estudiar. Después de una hora, Risi despertó y se fue a jugar al patio y no quiso estudiar. Al día siguiente Kevin y Risi se fueron a la escuela. Cuando llegaron la profesora le dio el examen. Risi se puso muy nerviosa porque no sabía nada y dijo:

-Debí estudiar con Kevin y ahora no puedo llenarlo. Me voy a fijar de él.

Trató de fijarse, pero la profe la vio y le dijo:

-Risi, eso es malo, copiar del compañero. Así nunca vas a aprender, tienes que estudiar.

Ella, al escuchar a su profe, se puso muy triste y le dijo:

-Perdóneme, profe, por lo que hice. Le prometo que no volveré hacerlo.



La profe aceptó sus disculpas y le dijo:

-Debes estudiar en la casa con Kevin para que puedas aprender.

Risi le prometió que lo haría. Todas las noches Kevin estudiaba con Risi hasta que ella se volvió muy estudiosa. Nuevamente la profe les dio un examen y Risi se sintió feliz de poder llenar el examen, porque había estudiado.

Ella le dio las gracias a Kevin y le prometió que sería una buena estudiante. Con el tiempo se convirtió en una de las mejores estudiantes y fue feliz por siempre.

Fin.



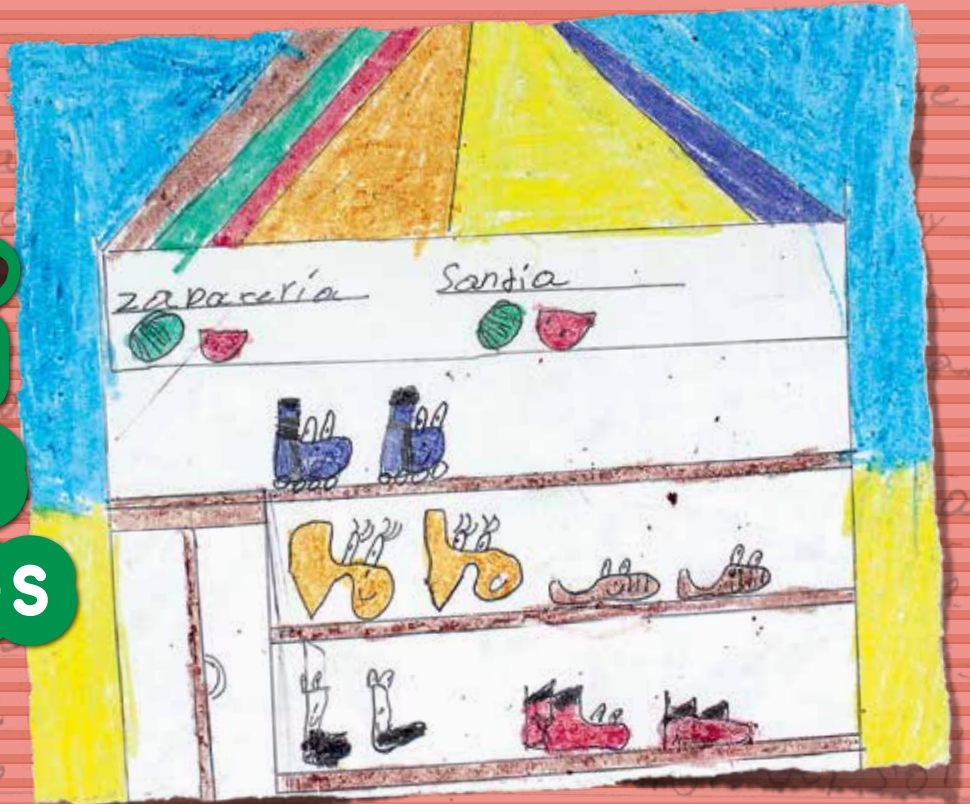
Autora: Darianny Tirado Pereyra • **Edad:** 8 años

Ilustradora: Ashly Paola Calcaño Pérez

Centro Educativo: Arístides Fiallo Cabral, Cabrera

Profesora: Martina del Bois Cedano • **Curso:** 2.^{do}

Budi, Dibu y sus amigos



Había una vez dos hermanos patines que se llamaban Budi y Dibu. Eran de color negro, gris y morado. Vivían en una zapatería muy bonita, llamada zapatería Sandía y tenían muchos amigos diferentes: zapatos, zapatillas, botas y unos tenis que le decían Jordan.

Una tarde Budi y Dibu salieron a jugar, pero el sol estaba tan caluroso que ni los pajaritos salían a volar. Regresaron a la zapatería porque no resistían el color del sol y Budi comentó:

-Tengo una idea, queridos amigos, vamos a ponernos nuestras gorras y vamos a refrescarnos a la piscina.



-Buena idea, dijeron sus amigos los zapatos.

Se colocaron sus gorras, como se lo sugirió su amigo Budi, y salieron a la piscina cantando y muy feliz, pero al llegar a la piscina, el agua estaba muy caliente y no se pudieron bañar. La zapatilla dijo:

-Vamos a cambiar el agua. Le echaremos de la manguera, y, por mala suerte, esta también estaba caliente.

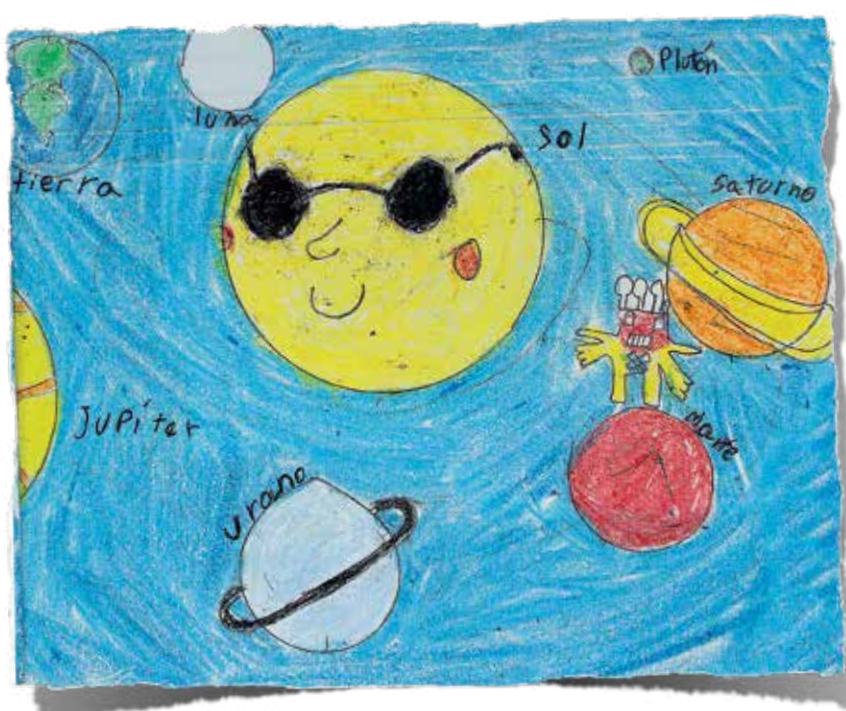
-¡Oh, no! ¿Qué haremos?, dijeron las botas. ¡Hace mucho calor!

Los Jordan dijeron:

-¡Ya sabemos! Hablemos con el sol. Iremos en un robot donde él, construyamos uno, ¿están de acuerdo?

A todos les gustó la idea y sin esperar más hicieron un robot de hierro. Cuando el robot estaba listo para viajar las zapatillas se montaron en los brazos; los patines, en la boca; las botas, en la barriga; los Jordán y los zapatos, en los pies.





Los Jordán le dieron a la palanca para despegar y de un salto llegaron a Marte, pero el Sol miraba para otro lado.

-Sol, sol, mira para acá, detrás de ti, lo llamaron moviendo la boca del robot.

El sol, volteándose, le contestó:

-¿Qué quieres grandulón?

Y el robot le dijo:

-Queremos que bajes tu temperatura, por favor.

-Y ¿por qué quieres eso? Le dijo el sol.

-Porque tu temperatura calienta mucho la tierra y los pajaritos no pueden volar, además, no podemos jugar en la piscina, hace mucho calor.

El Sol se sintió muy mal porque no sabía lo que ocasionaba a la tierra y les dijo:





-Bajaré mi temperatura, perdón por el daño que hice. No sabía nada.

-Gracias, Sol, por ser tan bueno.

espegaron para la tierra. Llegaron de un salto. Se bañaron en la piscina. Todos estaban muy felices y frescos. Le enviaron limonada al sol para agradecer lo que hizo. Los pajaritos volaban en el cielo y nunca sintieron el fuerte calor del sol porque ahora controlaba mejor la temperatura cuando se sentía feliz.

Fin.



Autor: Ángel Yansell Valdez García • **Edad:** 7 años

Ilustrador: Jean Carlos De León

Centro Educativo: Salomón Jorge, Montecristi

Profesora: Miguelina Rodríguez • **Curso:** 2.^{do}



La mariposa encantada

Había una vez, una mariposa llamada Rosita. Era de color rosado, con los ojos amarillos, antenas azules, que le gustaba volar de flor en flor para jugar. Vivía en un árbol grande con muchas flores de diferentes colores.

Un día muy temprano, Rosita iba caminando y se encontró con su amigo, el abejón. De repente, ella se puso muy, muy, pero muy triste.

Su amigo el abejón le preguntó:

-¿Qué tienes amiga?

La mariposa contestó llorando:

-Mi casa ya no tiene flores porque vino un viento tan, pero tan grande que tumbó todas las flores. ¡No sé qué hacer!, exclamó ella entre lágrimas.

El abejón le dijo:

-Amiga, Rosita, no te preocupes que yo te voy a ayudar, juntos buscaremos la solución de este problema.

La mariposa Rosita muy triste, le dijo a su amigo abejón que ella ya no iba a tener casa porque la primavera estaba pasando y los árboles no iban a florecer.

-Vamos a tener que buscarte una nueva casa, le explicó su amigo, el abejón.

-¡Pero yo te dije que la primavera ya estaba pasando!

-¡Yo lo sé!, exclamó su amigo, pero si trabajamos juntos vamos a encontrar la solución.

-¡Vamos a hacerlo, querido amigo!, le contestó ella más tranquila.

Esa tarde, Rosita y sus amigos estaban buscando tallos de flores para construir la casa y se encontraron una semilla mágica. Rosita se preguntó:

-Oh, ¿a quién se le habrá caído esta semilla?

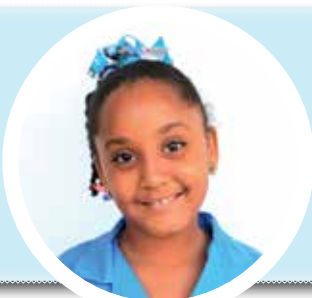




La semilla se le había caído a un duende que pasaba por ese lugar. Rosita y el abejón salieron a la casa de todos sus amigos a preguntar que a quién se le había caído la semilla. Todos le contestaron que a ninguno se le había caído. Rosita decidió plantar la semilla.

Cuando ella le echó agua quedó sorprendida al ver que crecían muchas flores. Ella se sentía muy feliz porque ya tenía un nuevo hogar. Le dio las gracias a su amigo el abejón por ayudarla a tener una nueva casa. Rosita invitó a sus amigos a ver una película en su casa, vivieron felices para siempre.

Y cataplán cataplín, este cuento llegó a su fin.

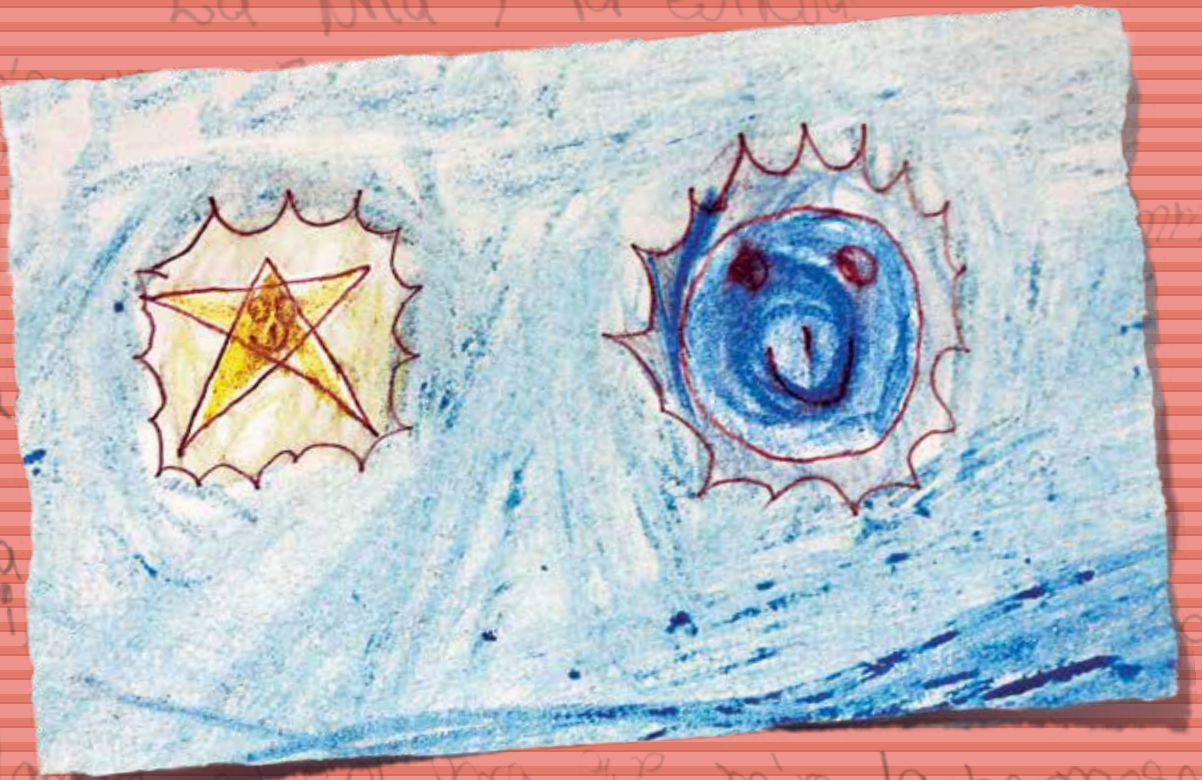


Autora: Rosmary Morel Cárdenes • Edad: 8 años

Ilustradora: Anabella González Villanueva

Centro Educativo: Emiliano Espailat, Fantino

Profesora: Gina Lucía Goris • Curso: 2.º



La luna y la estrella

Había una vez una luna llamada Meri. Era muy brillante, de color azul. Su mejor amiga era una estrella que se llamaba Sammy, de color amarillo. Ellas vivían juntas en el cielo.

Una noche muy bonita la luna le dijo a la estrella:

-¡Qué noche más hermosa!

La estrella respondió:

-Sí, hoy estamos más brillantes que nunca.

-Llamaré al sol para que mire la hermosa noche, dijo la luna.

-No, porque si lo llamas no vamos a brillar, dijo la estrella.



La luna le dijo:

-Es verdad, tienes la razón, lo dejaré dormir tranquilo.

Cuando amaneció salió el sol muy brillante y la luna le dijo:

-Querido sol, quiero dar un paseo, pero no puedes brillar tanto porque no puedo abrir los ojos.

El sol contestó:

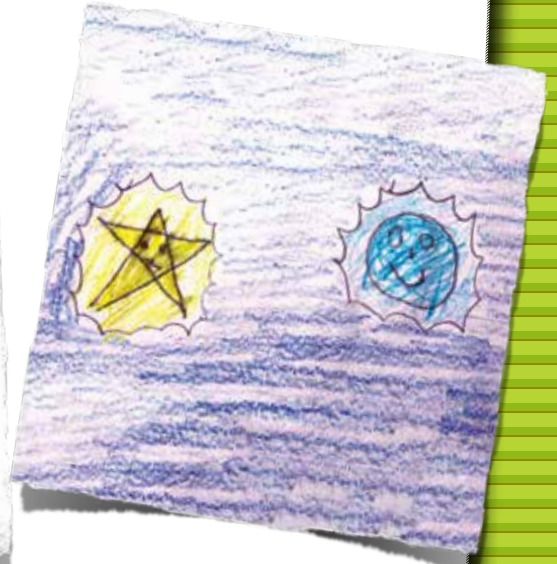
-Está bien. Vamos a la tierra.

Cuando llegaron los tres al planeta tierra se pusieron a jugar a los escondidas. Pero el sol se escondió muy bien y calmó su fuego, entonces la luna no lo encontró. De pronto apareció el sol y la luna le dijo:

-Sol, te busqué por todas partes y no te encontré.

El sol le contestó:

-Apagué mi fuego y así no me iban a encontrar.



La luna le dijo:

-Qué travieso eres.

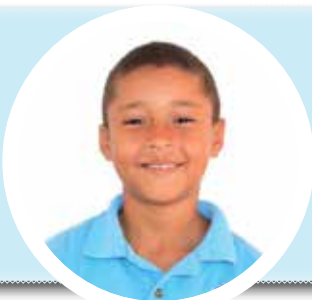
Entonces tenían mucha sed. La estrella le dijo:

-Vamos al río a tomar agua.

-Buena idea, dijo el sol.

Cuando llegaron al río, tomaron mucha agua y los tres juntos volvieron al cielo. La luna les dio las gracias por jugar con ellas. El sol se despidió y se fue a descansar. La luna y las estrellas comenzaron a brillar y vivieron felices por siempre.

Fin.



Autor: José Ángel Minaya Pichardo • **Edad:** 7 Años

Ilustradora: Yarimel Sánchez Veras

Centro Educativo: John F. Kennedy, Montecristi

Profesora: Janilka Tamares • **Curso:** 2.^{do}



El cangrejo y la tortuga

Había una vez un cangrejo de muchos colores que vivía en un jardín cerca de un río. Tenía una amiga tortuga llamada Flor, con la que jugaba todas las tardes.

Una tarde soleada el cangrejo acordó reunirse con su amiga Flor en el jardín de su casa. La esperó una hora, pero no llegó. Esperó otra hora y tampoco llegó. El cangrejo se preocupó mucho y dijo:

–¿Qué le pasó a mi amiga? Voy a visitarla para averiguarlo.

Cuando el cangrejo llegó a la casa de Flor la encontró muy triste y le preguntó:

-¿Qué sucede, Flor, por qué se secó tu laguna?

-No sé, amigo, de pronto amaneció y no había nada de agua, contestó la tortuga.

-Conozco a alguien que nos puede ayudar.

-¿Quién? Porque ya no tengo casa donde vivir.

-Mi compadre, el sapo, ahora mismo lo buscaré, dijo el cangrejo.

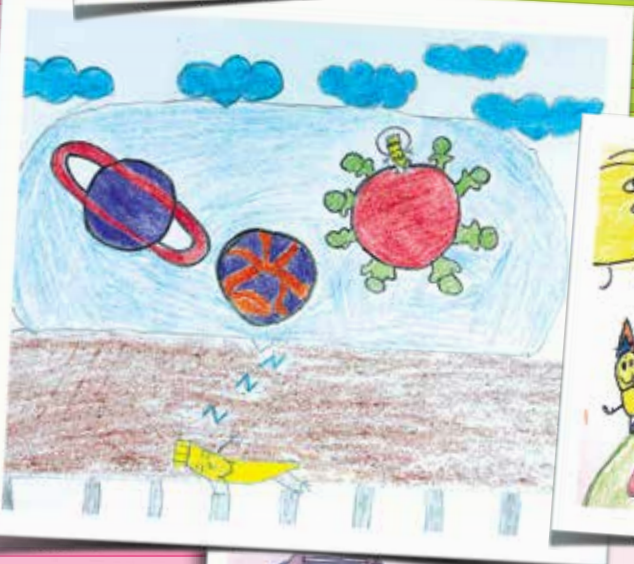
Entonces el cangrejo buscó al sapo que era un experto investigando cosas. Descubrió que la laguna tenía un gran hoyo por donde se escapaba el agua. Luego buscaron piedras, arenas y cemento y los tres taparon el hoyo. Cuando taparon el hoyo buscaron agua en el río que estaba cerca de la casa del cangrejo, hasta que la laguna se llenó.

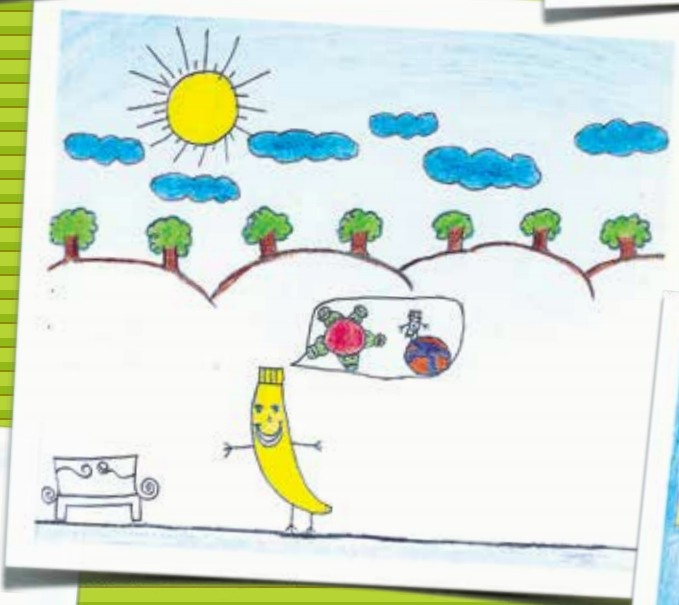
La tortuga les dio las gracias al cangrejo y al sapo, luego los invitó a nadar en su laguna.

Fin.



Autor: Junior Acevedo Cruz • **Edad:** 8 años
Centro Educativo: Alfonso Rodríguez, Cabrera
Profesora: Diliania Reyes David • **Curso:** 2.^{do}





3.^{er} Grado



La pizarra triste

Había una vez una pizarra llamada Ana que estaba muy vieja. Ella tenía los brazos largos y las piernas cortas. Era de color azul y vivía en una escuela grande. Estaba triste porque tenía muchas letras y ya no le podían escribir más.

Una tarde Ana estaba llorando. Se sentía muy triste, porque la maestra Alexandra quería comprar otra pizarra. De repente, llegó un borrante llamado Yorqui, que era muy largo y de color negro. Entonces le preguntó a Alexandra:

—¿Por qué quieres vender a Ana si yo puedo solucionar ese problema?

-¿Cómo puedes solucionarlo, si no le caben más letras?, preguntó Alexandra

-Borraré todas las letras de su cuerpo, dijo Yorqui, Ana, no te preocupes, yo te ayudaré.

-¡Oh gracias, Yorqui! Así no me cambiarán por otra pizarra.

Entonces Yorqui empezó a borrar las letras de Ana. En ese momento se le rompió un pedazo de la tela de Yorqui y de pronto apareció una tiza color verde y muy inteligente llamada Rosi. Al ver a Yorqui, sorprendida le preguntó:

-¿Qué te pasa? ¿Has tenido un accidente?

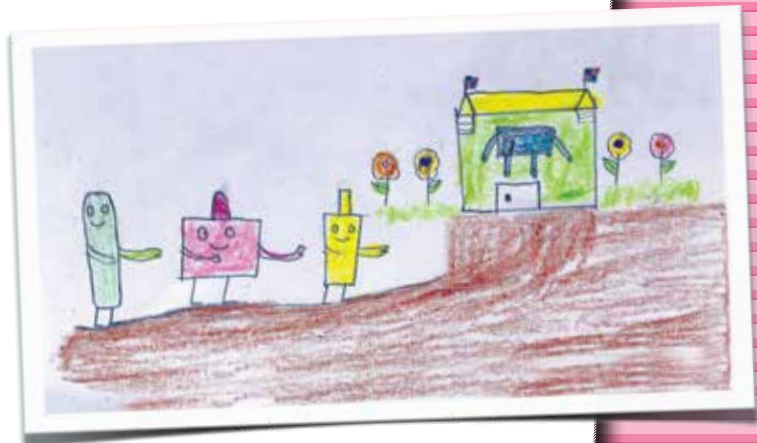
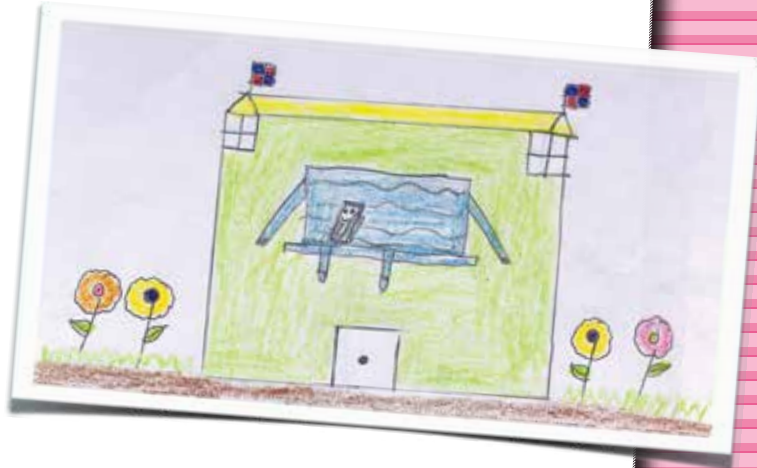
Yorqui le contó lo sucedido a Rosi. Ella le dijo:

-Todo estará bien, no se preocupen. Llamaremos a una amiga, Maritza, la ega. Ella te ayudará.

De inmediato Rosi llamó a su amiga Maritza.

Cuando le contó el problema sucedido, ella se sintió triste por no poder ayudarlo, porque estaba seca de tanto trabajar. Pero le dijo:

-Buscaré a mi hermano, el hujú, que él tiene pegamento.





Entonces, enseguida se dirigieron a la escuela a resolverle el problema a Yorqui y a Ana.

Llegaron a la escuela. El hujú pegó la tela de Yorqui y Yorqui borró todas las letras de Ana. En ese momento, Ana muy feliz, le dijo a Yorqui:

-Gracias, sin ti me hubieran vendido.

Él respondió:

-De nada, Ana, pero también debemos darles las gracias a todos nuestros amigos que me ayudaron para poder borrarte todas las letras.

Ana dio las gracias a los demás amigos. Desde ese día se hicieron amigos y les dijo que podían vivir con ella en la escuela. Y celebraron una fiesta.

Y como dice don Fermín, este cuento llegó a su fin.



Autora: Alina Peña Domínguez • Edad: 10 años

Centro Educativo: Andrés Hilario, Cabrera

Profesora: Mariana López • Curso: 3.º



El plátano soñador

Había una vez un plátano soñador. Era chiquito, de color amarillo y ojos azules. Le gustaba bailar por las calles al ritmo del viento y vivía en un pueblo muy bonito.

Una hermosa tarde, mientras bailaba, el plátano quedó profundamente dormido. Soñó que era un astronauta, estaba en una nave y volaba sobre el cielo mirando el mundo.

Cuando iba volando alcanzó a ver algunos planetas: Marte, Júpiter y Saturno. De repente, su nave aterrizó en el planeta Marte.



En ese planeta había alienígenas que eran grandes, muy malos y querían comérselo.

El plátano estaba muy asustado y le dijo:

-Yo no he hecho nada, nada. Por qué me quieren comer.

Ellos le dijeron:

-Porque tenemos hambre.

Él le dijo:

-Pero yo soy muy chiquito y quiero ser su amigo.

Ellos le contestaron:

-Nosotros no sabemos que es un amigo.

-Él le contestó:

-Un amigo es una persona en quien se debe confiar y siempre nos quiere ayudar.



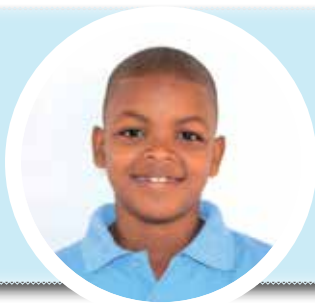
-Pero nosotros no somos como los humanos verdaderos, por eso te vamos a comerrrr.

-No, por favor, déjenme vivir, gritó el plátano, quiero volver a la tierra.

De repente el plátano despertó y se dio cuenta que todo era un sueño y dijo:

-¡Gracias, Dios, por la vida!

Colorín colorado, este cuento me ha encantado.



Autor: Carlos Alberto Sánchez Díaz • Edad: 8 años

Ilustradora: Casilda Saramarix Aquino

Centro Educativo: Ana Celia Rivas de Taveras, Montecristi

Profesora: Rut Esther Marte • Curso: 3.º

nube entusiasta



La nube entusiasta

Érase una vez una nube hecha de algodón de azúcar, llamada Loli. Era muy linda, amable, inteligente y entusiasta. Su piel era dulce, esponjosa y pegajosa. Loli vivía en el mundo de caramelo. Su casa era de gelatina, junto al lago de chocolate.

Un día, al salir, vio en la puerta pegado un cartel que decía:

“¿Quieres ser maestra? Es tu oportunidad.

En la Escuela Masmelos necesitamos dos maestras.

Preséntate en la escuela”.

Al leerlo, se bañó y salió dispuesta a cumplir su más anhelado sueño. Al llegar se inscribió de inmediato. Se encontró con un señor muy respetado y serio, el señor Brócoli, el cual le dijo:

-¿Qué hace usted aquí?

Loli le contestó:

-Vengo a inscribirme.

-Jajaja, ¿usted no se ha mirado? Jamás será Maestra, dijo el señor Brócoli

Loli salió llorando y se fue al lago de chocolate. Al verla los peces gomitas, le dijeron:

-Qué te pasa, Loli, ¿por qué estás triste?

-Lo que pasa es que en la escuela se ríen de mí, amigos, contestó Loli.

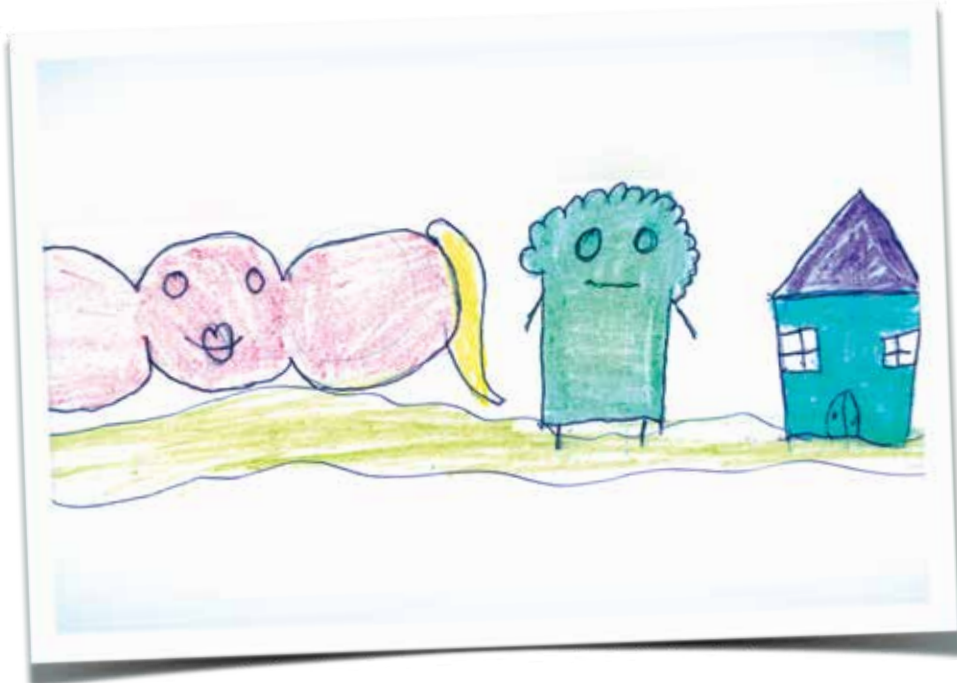
Los peces le dijeron:

-Ellos se equivocan, tú eres dulce, amable, linda, inteligente y entusiasta. Todas las cosas más lindas de una nube. Eres especial. El lunes le demostrarás que eres la indicada.

El sábado Loli se sintió triste, pero no se lo quiso decir a nadie. El domingo estudiaba tanto que se comía los libros. El lunes Loli salió de su hogar muy dispuesta. Todos los peces del lago le decían tú puedes, Loli, tú puedes. Al llegar el señor Brócoli le dijo:

-¿Qué haces aquí?





-Vengo a demostrar que yo soy la maestra perfecta, contestó Loli.

Loli duró horas. La puerta se abrió y Loli salió con una sonrisa que decía que había pasado. Todos dijeron:

-¡Urra, urra, por Loli la maestra!

Hicieron una fiesta para celebrar que Loli había pasado. Loli se dio cuenta que el señor Brócoli estaba triste porque nunca había comido un dulce y por eso se comportaba así con ella. Loli se despegó un chin de algodón de azúcar y se lo dio a probar al director. A él le gustó mucho y pidió perdón. Ellos fueron mejores amigos por siempre.

Y como dice don Fermín, este cuento llegó a su fin.



Autora: Jéssica Carrasco • **Edad:** 8 años

Centro Educativo: José Gabriel García, Montecristi

Profesora: Marilín Núñez Peña • **Curso:** 3.º



El guardián de la montaña

Había una vez una montaña muy furiosa que vivía en el Suroeste de un país tropical. La montaña estaba furiosa porque los humanos le tumbaban los árboles y no volvían a sembrarlos. Cerca de la montaña vivía un mago llamado don Merlin que estaba muy preocupado por lo que le pasaba a la montaña.

Un día el mago Merlin visitó a la montaña. Cuando llegó la encontró furiosa, tan furiosa que le dijo:

-¡Déjame tranquila, no me molestes!

-Yo vengo a ayudarte, no soy como los humanos que cortan los árboles. Soy un duende mago.

La montaña se calmó y empezó a hablar suavemente.



-Explícame, cómo me puedes ayudar.

-Con mi magia puedo hacer que los humanos no te corten los árboles.

El mago entonces le dijo que el plan era desaparecer los árboles cuando viniera cualquier humano a cortarlos.

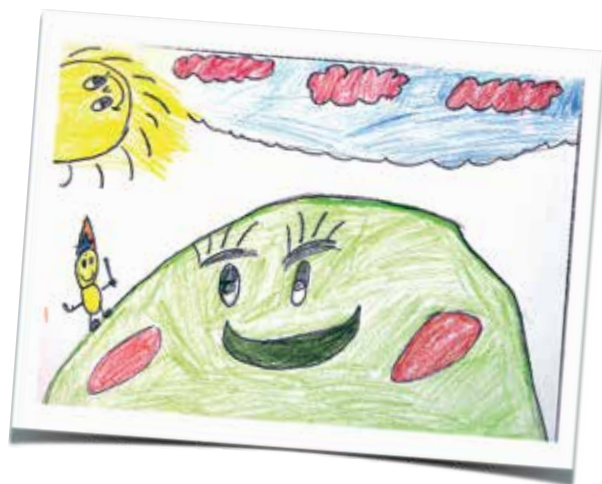
A la mañana siguiente vino un humano a cortar un árbol. Merlin usó su magia para que los árboles desaparecieran y dijo:

-Cataplín, cataplán los árboles de esta montaña desaparecerán.

Entonces la montaña muy contenta le dijo a Merlin:

-Gracias por ayudarme.

-Si lo deseas, yo puedo ser tu guardián para protegerte.



Desde entonces la montaña no estaba furiosa porque cada vez que venía un humano a tumbiar los árboles, Merlin los desaparecía y la montaña se quedaba vacía como una casa sin muebles.

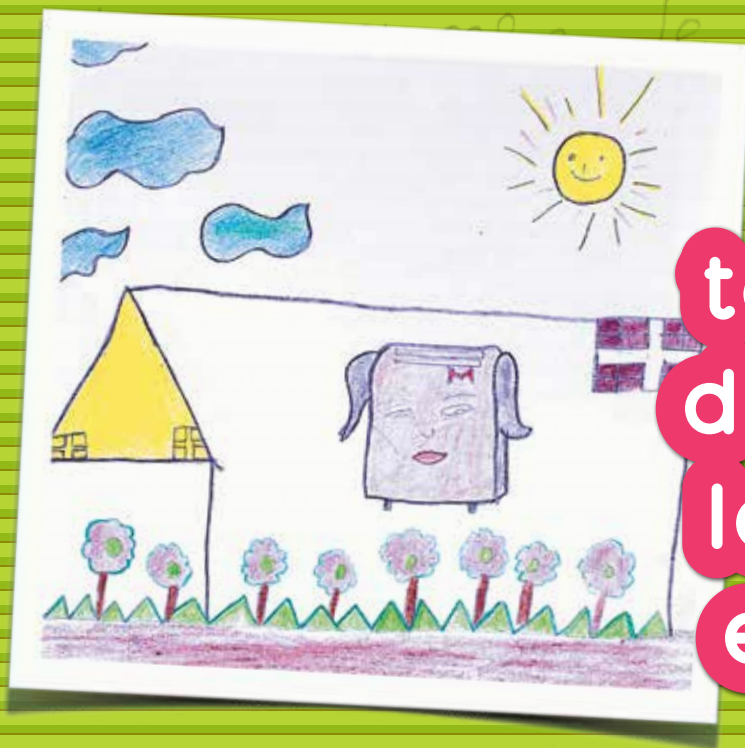
Y así fue como a la montaña se le quitó su gran enojo.

Fin.



Autor: Ezequiel Agüero Reyes • **Edad:** 8 años
Centro Educativo: Alfonso Rodríguez, Cabrera
Profesor: Dante Rafael Tejada • **Curso:** 3.º

La Tostadora Dormilona
La Nube y el Viento.



La tostadora dormilona, la nube y el viento

*É*rase una vez una tostadora dormilona llamada Laura, ella era de color marrón, ojos grandes y pelo largo, vivía en una casa muy bonita, rodeada de lindas hierbas y flores rosa.

A Laura siempre le gustaba jugar en frente de su casa, pero tenía un problema: le gustaba dormir mucho.

Una hermosa tarde, Laura quedó profundamente dormida por el aire, mientras ella volaba pasó cerca de una nube que estaba muy enojada y pegaba unos truenos muy fuertes, causando enormes lluvias.



Laura no se podía mojar y le decía a la nube:

-Por favor, cálmate que mi máquina no puede tomar agua.

Pero la nube cerró sus ojos y paró de llorar.

Laura se dirigió hacia ella y le dijo:

-¿Por qué estás enojada?

La nube contestó:

-Es que mi amigo el viento no quiere jugar conmigo ahora, sólo juega con los árboles.

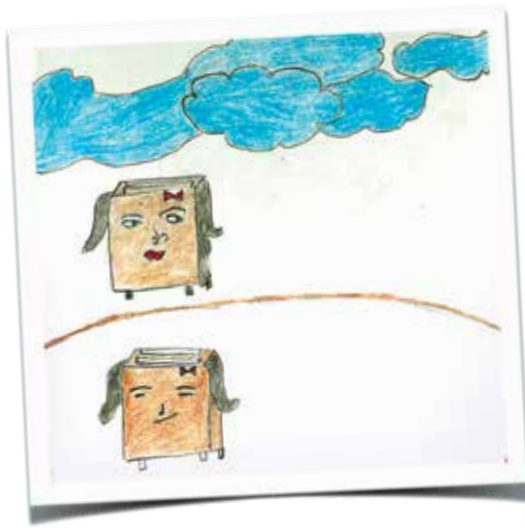
Laura le contestó:

-Hablaré con tu amigo el viento para que vuelva a jugar contigo.

Cuando Laura se dirigía hacia el viento, él estaba jugando con los árboles y sopló tan fuerte que Laura cayó despertando de su profundo sueño.

Laura le pidió a Dios:

-Permíteme regresar nuevamente al sueño para poder ayudar a la nube a reconciliarse con su amigo el viento.



Y así Laura volvió nuevamente al sueño, pudo hablar con el viento, pues ya estaba más calmado y le dijo:

-¿Por qué ya no juegas con tu amiga la nube?

El viento le contestó:

-Es que me entretuve jugando con los árboles, pero iré por ella para que también venga a jugar con nosotros.

Así, la nube y el viento volvieron a ser amigos. Y la nube le dijo muchas gracias a Laura y vivieron felices para siempre.

Colorín colorado, este cuento me ha encantado.



Autora: Casilda Saramarix Aquino • **Edad:** 9 años
Centro Educativo: Ana Celia Rivas de Taveras, Montecristi
Profesora: Rut Esther Marte Rodríguez • **Curso:** 3.º



La mariquita y la hormiga

Había una vez una mariquita llamada Ema. Era pequeña, de color rojo, con puntitos negros. Y tenía muchas amigas, pero su mejor amiga era Lía, la hormiguita de color naranja con marrón. A ellas les gustaba jugar mucho. Ema vivía en un jardín muy grande y hermoso.

Una tarde soleada, Lía y Ema salieron de paseo a jugar las escondidas en un bosque cerca del jardín.

Lía se subió a un árbol, mientras Ema contaba hasta treinta. Cuando terminó de contar salió en busca de Lía, buscó en el tronco de varios árboles y no la encontró.

Siguió más adelante y vio un gran árbol, entonces dijo:

-Aquí debes estar, te encontraré.

Al caminar varios pasos, escuchó unos gritos que decían:

-Ema, ayúdame, por favor.

Voló rápidamente y llegó a donde ella y le preguntó:

-¿Amiga, qué te pasa?

-Resbalé entre las ramas del árbol y me caí. Creo que voy a morir, no puedo moverme. Me duele todo el cuerpo.

Ema al verla tan mal y desesperada le dijo:

-Oh Dios, no te muevas, buscaré ayuda.

Inmediatamente salió volando hasta que se encontró con una amiga mariposa, y al verla le dijo:

-Necesito tu ayuda, mi amiga Lía se cayó de un árbol y está muy mal.

-Puedo ayudarte, vámonos.

Al llegar, Lía se encontraba peor, estaba desmayada.

-Apresúrate está muy mal, se desmayó, tenemos que llevarla al doctor, dijo Ema.

Entonces Ema y Lía, con mucho cuidado, se subieron en las alas de la mariposa.





Volaron diez minutos y llegaron al hospital. El doctor gusano la revisó y vio que estaba grave. Llamó a Ema y le dijo:

-Lo siento mucho, pero su amiga está muy mal, solo un milagro puede salvarla.

Ema al escucharlo se puso muy triste y le pidió al doctor ver a su amiga. Al verla, la abrazó fuertemente y le dijo:

-Amiga, hemos pasado mucho tiempo juntas. Eres la mejor amiga que he tenido. Por favor, no me dejes.

Comenzó a llorar y sus lágrimas cayeron sobre su cuerpo.

De repente Lía comenzó a moverse, había ocurrido un milagro. Abrió los ojos y con una dulce voz dijo:

-Ema, qué me pasó

Ella le contó lo sucedido. Lía le dio las gracias y se abrazaron nuevamente. Desde ese día Lía y Ema no volvieron a jugar en lugares peligrosos.



Autora: Carlynn Adaya Villa García • **Edad:** 8 años
Centro Educativo: Arístides Fiallo Cabral, Cabrera
Profesora: Josefa Medina Bonilla • **Curso:** 3.º



La cartulina sin color

Había una vez una cartulina sin color llamada Rosa. Era cuadrada, vivía en una biblioteca hermosa, pintada de color verde con amarillo, cerca del campo. Sus amigos eran María, la borra, Sofía y Alicia, las cartulinas, las cuales eran de color rosado y azul.

Una mañana soleada, Rosa salió de la biblioteca a visitar a unos amigos: Francisco, el lápiz de color rojo; Andrés, el otro lápiz de color verde. Al llegar a casa de sus amigos ellos le preguntaron:

-¿Qué te trae por aquí, amiga?

-¡Ay, amigos míos, si les cuento no me creerán!, dijo ella.



-Pues si no nos cuentas, no sabremos nada, dijo Francisco.

Entonces Rosa le dijo:

-Es que me siento muy fea delante de mis amigas, no tengo color. Quiero que ustedes me ayuden para que yo tenga color como ellas.

Sus amigos, Andrés y Francisco, no podían creer lo que ella decía.

-¿Cómo te podemos ayudar?, dijo Andrés, no somos magos.

-Sé que no son magos, pero sí pueden plasmar sus colores sobre mi piel y así podré tener colores, como mis amigas.

-Lo sentimos, amiga, pero no podemos ayudarte porque cuando te demos nuestros colores nos debilitaremos y no seremos los mismos.

Rosa, al escucharlos, se puso muy triste. Se fue a su casa sin esperanzas de tener color.

De camino a la biblioteca, Rosa estaba tan triste que no se dio cuenta que su amigo Andrés la estaba siguiendo.

-Rosa, espera, dijo Andrés, Tengo una idea que quizás pueda ayudarte con tu problema.

-De veras, Andrés, no estarás jugando conmigo, dijo Rosa.

-No, es que tengo un amigo y creo que él nos puede ayudar. Es Rubén, el marcador de color naranja.

-Pues vamos donde Rubén para que me ayude, dijo Rosa.



Inmediatamente Rosa y Andrés se dirigieron a casa de Rubén. Al llegar le contaron a Rubén el problema de ella. Él le dijo amablemente que podía ayudarla. Puso su lindo color sobre ella y pintó a Rosa. Ella se sintió muy feliz porque por fin ya tenía color. Y fue feliz por siempre.



Autora: Elizabeth Acosta Hernández • Edad: 8 años

Ilustradora: Anel Eusebio Méndez

Centro Educativo: Lucas Abréu Eusebio, Cabrera

Profesora: Toribia González Cruz • Curso: 3.º

La Sirenita



La Sirenita

Había una vez, en el fondo del océano, un lugar grande con sus aguas azules y cristalinas. En él vivía una sirenita llamada Sofía, de color verde lumínico, pelo rubio, ojos pequeños y muy divertida. Ella tenía un amigo pulpo llamado Erick, el cual era de color morado claro y muy juguetón. Todos los días jugaba con sus compañeros del mar.

Una mañana, un cazador llamado Ericknel, que era lánquido y todo traposo, rondaba la zona y la capturó. Se la llevó a su casa con la intención de esconderla. Su familia y sus amigos se pusieron muy tristes, ya que pensaban que no la iban a ver jamás.



Cuando Ericknel llegó a la casa, sacó de la trampa a Sofía y se quedó observándola. Ella le dijo:

-¡Señor, por favor, tenga piedad de mí!

El cazador dijo:

-¿Por qué he de tener piedad, si tengo tres días que no como nada?

-No sea despiadado, yo no le he hecho daño a nadie y puedo ayudarle a buscar comida.

Al escuchar la propuesta, se puso muy contento y aceptó. Salieron de nuevo a la playa y Sofía llamó a sus parientes:

-Erick, ven hermanito, que estoy aquí.

El primero que la escuchó fue su hermano Erick y le dijo:

-¡Hermanita, hermanita, estamos aquí esperando por ti!

-¡Qué bueno, pero tengo un problema, es que el señor no me da la libertad hasta que le busque de comer!

Erick salió corriendo al fondo del mar y le trajo un banquete. Comió tanto que se quedó dormido.



Sofía estaba tan preocupada por Ericknel que no quiso dejarlo sólo y se quedó al lado de él hasta que despertó.

En un tiempo de seis horas, Ericknel le dijo:

-Gracias, Sofía.

Sofía le respondió:

-No lo podía dejar sólo sin saber qué pasaría con usted, además, le invito para que coma con nosotros en la orilla del océano,

-¡Esta bien!, dijo Ericknel

Se hicieron amigos para siempre.

Después de este cuento contado, todos nos hemos mojado.



Autora: Erinelsi Ramírez Cruz • **Edad:** 8 años
Centro Educativo: Manuel María Morillo, Fantino
Profesora: Ana Luisa Acosta • **Curso:** 3.º

El abanico y la ventana



Había una vez un abanico y una ventana. Ellos eran súper amigos, les gustaba jugar todo el tiempo. El abanico era muy simpático y gracioso, su cuerpo era amarillo y mamey. La ventana era muy amistosa.

Un día llegó a visitarlo su amigo el lobo.

-Hola, amigo, he venido a jugar fútbol con ustedes, les dijo el lobo.

-Muy bien, gracias por querer jugar.

El lobo empezó a jugar con el abanico y la ventana y de repente, PUNN, un ruido se escuchó. La ventana se rompió. El lobo salió corriendo a buscar ayuda.



Y en la casa se quedó el abanico y su amiga la ventana. La ventana se sentía mal y triste. El lobo se sintió muy mal y asustado. El abanico furioso salió y le dijo:

-¿Por qué pateaste tan fuerte, lobo malo?

-No lo hice intencionalmente solo jugaba con mucha pasión, dijo el lobo muy triste.

Como la ventana sabía que fue un accidente les dijo:

-No discutan, nadie tiene la culpa.

-Busquemos ayuda, dijo el abanico.

Entonces salieron a donde el vecino José, el gato.

-¡José, José! Necesitamos ayuda, nuestra amiga la ventana se ha dañado.

-Vamos a hacerle un cristal nuevo, dijo el gato.

-Pero no sabemos hacerlo, dijeron.

-Yo tengo un libro donde explica cómo hacerlo, le dijo el gato.

-Necesitamos arena, soda y calor, mucho calor, dijo José, el gato.

-Pero, ¿cómo conseguir todo eso?, le dijo el abanico.



Dijo el lobo:

-Tengo una idea, separémonos.

-Yo busco la soda. José buscará la arena y el abanico el calor.

-Estupendo, dijo el abanico, así la ventana nos esperará en casa.

Y así lo hicieron. Cada quien salió a buscar lo que le pertenecía.

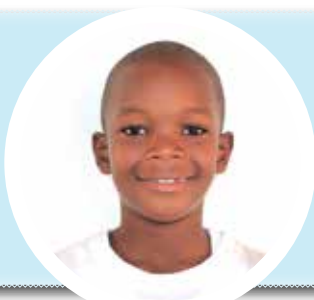
El lobo corrió y corrió para sudar mucho, pues con cada gota de sudor la convertía en soda. hasta que convirtió suficiente soda.

José, sin embargo, pidió ayuda a su amiga la playa para que le regalara un poco de su arena. Y ella dijo:

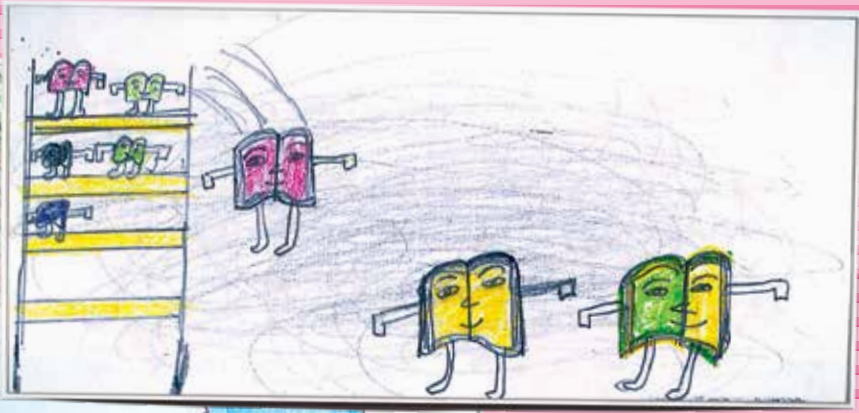
-Sí.

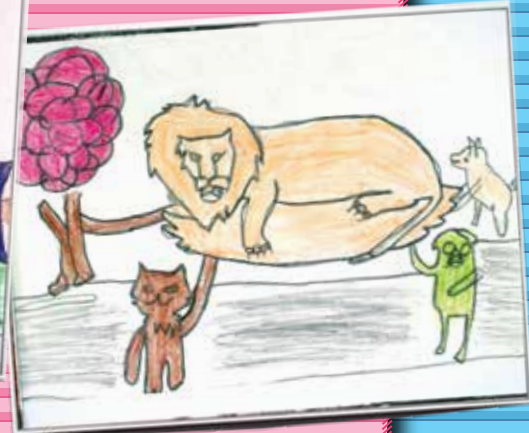
El abanico hizo girar sus hélices para el lado contrario y así producir calor. Cuando todos tenían los ingredientes que necesitaban, elaboraron un cristal hermoso y se lo pusieron.

Arreglaron la ventana, todos se sintieron felices de lo que habían logrado trabajando juntos.



Autor: Ángel Osiris Collado • **Edad:** 8 años
Centro Educativo: Salomón Jorge, Montecristi
Profesora: Isaura Vásquez • **Curso:** 3.º





4.^{to} Grado





El libro volador

Hace mucho tiempo, en una casa de madera pintada de amarillo y rosado, grande y bonita, en lo alto de una montaña, vivían muchos libros, pero solo el de cuentos, llamado Ray, tenía la habilidad de volar. Era blanco con azul y con muchas letras, porque tenía muchos cuentos para niños. A él le encantaba hacer cuentos a sus compañeros cuando hacía su vuelo, mientras se hojeaba y leía sus páginas.

Un brillante día de sol muy caliente, decidió salir al parque a hacer su acostumbrado vuelo. Niños y adultos hacían un círculo para divertirse con mucha alegría. Allí Ray, el libro de cuentos, subió a un banco para empezar su vuelo.

Todos aplaudían al final de la lectura de cada cuento contado por él y los que se acercaban quedaban maravillados de lo que podían ver y oír.

De repente, Ray, el libro volador, subió tan alto que casi llegó a las nubes. Un ave llamada Lucero volaba cerca, lo alcanzó a ver. Fue a acompañarlo y le dijo:

-Hola, qué clase de libro eres.

-Hola, soy un libro de cuentos.

-¡Ooh! Es muy sorprendente lo que haces, dijo Lucero.

-Gracias.

-¿Por qué mejor no estás en una biblioteca?

-Porque si me quedo encerrado, los niños no disfrutarían como lo están haciendo y yo también me lo gozo.

-Es cierto, se te ve la alegría al hacerlo.

Entonces, continuaron subiendo y bajando. De pronto, todas las nubes se pusieron gris, el sol perdió su brillo y un viento fuerte acompañado de lluvias acabó con la alegría: sopló a Ray por todos los lados, terminando su vuelo en un árbol. Los niños corrieron en su auxilio. Lucero miró a Ray, mientras sus hojas caían. Voló hacia él y le dijo:

-¿Amigo, estás mal?





-Eso creo, dijo Ray.

-¿Dónde queda tu casa?
Preguntó Lucero.

-En aquella montaña, dijo
Ray, indicando con una de sus
esquinas.

Lucero lo tomó con su pico y voló para allá, lo entregó a sus compañeros. Los libros lo repararon y lo secaron.

Después de varios días lo motivaron para que volviera a hacer sus actividades acostumbradas: volar y leer.

Se sorprendieron al ver que todo estaba como siempre, podía volver a volar y leer encantadores

cuentos. Ray volaba de felicidad. Les dio las gracias a todos, porque podía hacer lo que tanto amaba: divertir con sus fascinantes vuelos y sus lindas lecturas.

Colorín colorado, este vuelo se ha acabado.



Autor: Raymelis Florentino • Edad: 9 años
Centro Educativo: Proyecto Agrario, Fantino
Profesora: Xiomara Peña Cruz • Curso: 4.º



El águila y el lobo

Había una vez, en un bosque muy lejano, una bella águila llamada Marisa. Ella tenía un libro que lo leía todos los días por la noche, antes de irse a dormir. El libro daba datos históricos, historias bonitas y el águila aprendía a leer con un libro tan bueno.

Una tarde, Marisa iba con su libro debajo de una de sus alas y se encontró con un lobo grande y negro, con ojos rojos, boca grande y unos dientes afilados, que tenía la intención de comérsela. El águila se acercó sin miedo y le dijo:

-Hola, lobo, ¿cómo te llamas?



El lobo, muy furioso, le contestó:

-Me llamo Julián y voy a comerte, pero primero dime qué llevas debajo de tus alas.

-Es un libro, contestó Marisa.

-¿Para qué sirve eso?, preguntó Julián, el lobo, a Marisa.

-Los libros sirven para leer. En ellos encontramos cuentos e informaciones que nos ayudan a conocer cosas que nunca hemos visto, nos ayudan a pensar y nos hacen imaginar lugares magníficos.

-¿Y si me como ese libro, aprendo todo eso que tú dices?, preguntó el lobo.

-No, para aprender todo eso tienes que aprender a leer. Así conoces sobre cosas que nunca has visto, respondió el águila.



El lobo le hizo una propuesta al águila:

-No te voy a comer, pero tienes que enseñarme a leer.

-Acepto tu propuesta, te enseñaré si tú no me comes.

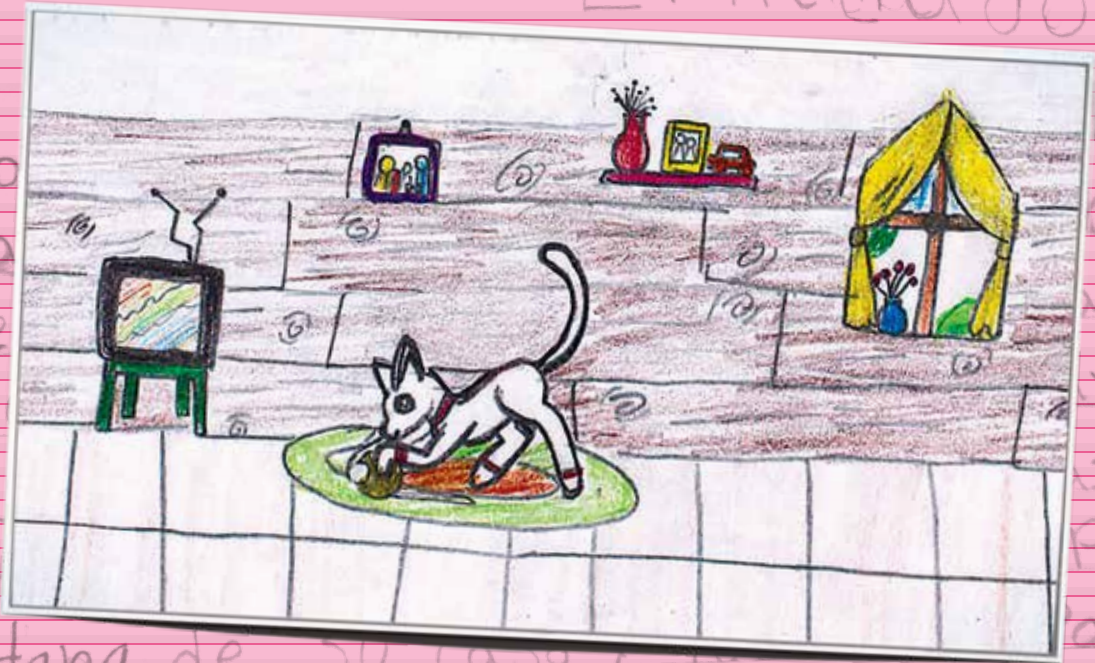
Para el águila no fue nada fácil enseñar al lobo, porque Julián nunca había visto un libro. El águila duró 24 horas para enseñarlo a leer y al siguiente día se pusieron a practicar.

Desde esa mañana el lobo Julián se juntaba con el águila Marisa y esta lo enseñó no solo a leer, sino también a dibujar, pintar y contar. El águila y el lobo fueron los mejores amigos del bosque.



Autor: Keyraymil Martínez Moronta • **Edad:** 9 años
Ilustrador: Francisco Antonio Tapia Jiménez
Centro Educativo: Ana Antonia Silverio, Montecristi
Profesora: Lucy Gianni Francisco • **Curso:** 4.º

Un Gato Enredado



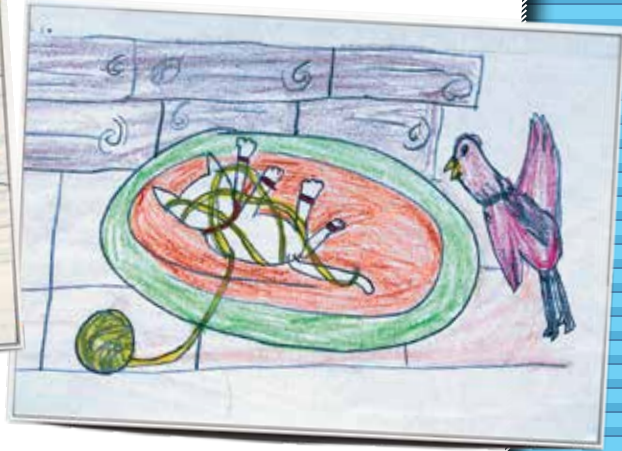
Un gato enredado

Había una vez, un pequeño gato blanco, llamado Mofi, que vivía en una pequeña casita de madera de caoba. Este tenía un rollo de hilo amarillo con el que jugaba cada día.

Mientras se divertía, un fuerte viento entró por la ventana de su casa y quedó atrapado con la tela del hilo.

-¡Auxilio!, Gritó Mofi. ¡Alguien que me ayude! ¡Miauuuuu!

Los aullidos del gato, fueron escuchados por una gaviota rosada llamada Lari, que volaba por los alrededores de la casa. En seguida, interrumpió su vuelo y bajó para ayudarlo.



-¡No te preocupes!, dijo la Gaviota. ¡Yo te ayudaré!

-¡Muchas gracias, señora gaviota!, Exclamó el gato. He intentado salir de este enredo, pero no he podido. ¡Ayúdeme, por favor!

-Sí, ahora mismo lo haré, expresó Lari.

Así que, usando su largo pico, la gaviota intentó desenredar a Mofi. Cortó por la cabeza, por las patas; pero el gato seguía enredado.

-¡Miauuuuul!, Lloraba Mofi, nunca lograré desatarme.

-No te rindas, dijo la Gaviota, verás que te sacaré de ahí.

Así que, con sus fuertes patas, Lari arañó el hilo para quitarlo del cuerpo de Mofi. Arañó por la derecha, por la izquierda, pero el gato seguía atrapado.

-¡Ya no lo intentes, dijo Mofi, déjame y vete a tu casa.

-No, se negó la Gaviota, jamás me rendiré.

La Gaviota se puso a pensar cómo lograría desatar a Mofi. Mientras lo hacía, una idea le llegó a la cabeza.



-¡Ya sé! Gritó Lari. Espérame aquí, regreso enseguida.

La Gaviota salió volando al patio de la casa y tomó una rama seca de alambres de púas, debajo un árbol de amapolas. Entró a donde estaba el gato Mofi, y con la rama, empezó a quitar el hilo. Arañó su pancita, liberó la cabecita, desenredó las patitas y por fin logró desatar a su amigo.

-¡Soy libre!, exclamó el gato, me has salvado.

-Te dije que te iba a desatar, dijo la Gaviota, nunca te des por vencido.

Como agradecimiento, Mofi le regaló a Lari una taza de té con galletas y durante varias horas conversaron juntos. Lari le aconsejó a su amigo que tuviera más cuidado al jugar con su hilo, para que no se volviera a enredar. Después, emprendió su vuelo y Mofi volvió a jugar.

Enredado y desatado, este cuento se ha acabado.

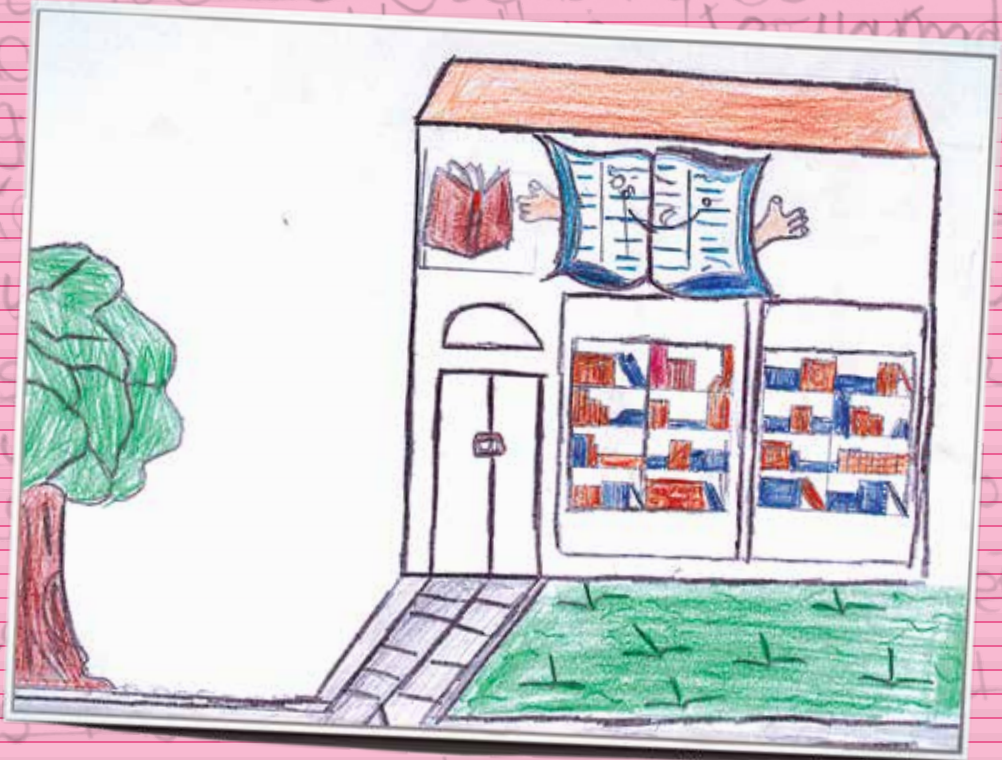


Autora: Litzy Alvarado Medina • Edad: 9 años

Ilustrador: Josephs Karluis López Liriano

Centro Educativo: Arístides Fiallo Cabral, Cabrera

Profesor: Lewis Ureña Martínez • Curso: 4.º



El libro al que le gustaba enseñar

Era una vez, un libro grande llamado José. Tenía sus páginas de color blanco con rayas azules. Él vivía en una biblioteca pequeña llamada La Nueva Esperanza, con muchos libros hermosos. A José lo que más le gustaba era enseñar.

Un día soleado, José salió de paseo por los alrededores de la biblioteca para enseñar sus hermosas páginas para que todo aquel que lo viera aprendiera algo. Mientras caminaba, se encontró con una niña llamada Rosita. Era muy inquieta y curiosa, pero a ella no le gustaba leer. Siempre se la pasaban jugando con todos los niños del barrio. Al ver a José, le llamó la atención unos hermosos dibujos que él tenía dentro de sus páginas.

-Me gustan tus dibujos, dijo Rosita, quien inmediatamente se puso a tocar a José.

-¿Qué haces?, dijo José.

-Quiero que me regales esos hermosos dibujos.

-Es que no puedo, contestó él y se quedó mirándola y le dijo:

-¿Sabes leer?

-No, dijo.

-Rosita, puedo enseñarte, expresó José.

-No quiero, dijo Rosita, mejor me voy.

José, al ver que se marchaba, exclamó:

-¡Espera!



El libro trataba de convencer a aquella niña, pero ella solo quería vivir jugando. De pronto, a José se le ocurrió una idea y dijo:

-Rosita, está bien. Te daré esos hermosos dibujos, pero primero debes prometerme que aprenderás a leer.

-Está bien, dijo Rosita.



José enseñaba con mucha paciencia, pero ella se lo encontraba muy difícil. Él al ver que ella no quería seguir le dijo:

-Hagamos un trato.

-¿Qué, exclamó Rosita?

-Mira, por cada letra que aprendas, yo te daré un lindo dibujo.

-Está bien, dijo Rosita, quien muy contenta aceptó.

Luego de varios días de enseñanza, ya Rosita no se acordaba de los dibujos y aprendía varias lecciones. Desde entonces, no solo ella aprendía las lecciones de José, también sus amigos, que no sabían leer se interesaron en aprender a leer con José quien siempre estaba dispuesto a enseñar.

Desde ese día Rosita y José fueron los mejores amigos y ella se encargaba de buscar niños y llevarlos donde José para que aprendieran cosas nuevas.



Autora: Alexa Isabel Bonilla • **Edad:** 9 años
Centro Educativo: Arístides Fiallo Cabral, Cabrera
Profesora: Mirqui Altagracia Vásquez • **Curso:** 4.º



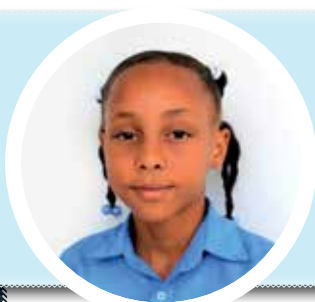
-No te preocupes, te voy a sacar.

Buscó a los demás, para que lo ayudaran. Una de las niñas se dirigió a la cocina en busca de una cuerda, la tiró y dijo:

-Tienes que agarrarte de la cuerda.

Y todos juntos halaron con mucha fuerza hasta que lograron sacarla. Después la colocaron en su lugar y Dominic saltaba de alegría, agradeciendo a todos por su ayuda y fue muy feliz

Y colorín colorado, esta provincia se ha encontrado.



Autora: Eddilianny Altagracia Regalado • **Edad:** 9 años
Centro Educativo: Proyecto Agrario, Fantino
Profesora: Xiomara Peña Cruz • **Curso:** 4.º



La flor que le gustaba cantar

Había una vez una hermosa flor rosada y grande, con el tallo marrón, llamada Nicol, que vivía en medio de un pequeño jardín llamado El Encanto. A ella siempre le gustaba cantar.

Una linda mañana, Nicol se paseaba por el jardín muy contenta. Como siempre cantaba sus melodías favoritas. Eran tan bonitas que aún los animales que estaban lejos se acercaban para escucharla cantar.

Cerca del jardín vivía un animal al que le molestaba que Nicol cantara. Era Carlos, el león, el cual era fuerte y con una larga melena.

-Un día de estos esa flor dejará de cantar, pensaba mientras buscaba cómo poder dormir.



Pero en realidad lo que a él le molestaba era que muchos animales se reunieran para escuchar a Nicol y nadie le prestara atención.

Una hermosa tarde, Nicol cantaba muy alegre y entusiasmada y de pronto fue interrumpida por una voz ronca y tronante:

-Podría hacer silencio, Nicol.

-Pero, señor Carlos, no ve que alegre a los animales de este jardín y por eso tengo que cantar el día entero.



-Necesito descansar y con ese ruido no puedo, le dijo.

-Carlos, lo siento, exclamó Nicol y sin hacerle caso continuó cantando.

Entonces Carlos, enfurecido, tomó a Nicol por el tallo y corrió con ella fuera del jardín.

-No cantará más aquí, dijo Carlos mientras corría.

Nicol, asustada, gritaba:

-Auxiliooo, auxiliooo.

Tan rápido corrió Carlos que tropezó con una piedra y cayó rodando en el suelo, rompiéndose una pata.

-Ay, ay, gritaba el león.

-Debo llevarlo a un hospital, dijo Nicol, para que le curen su pata.

Él se quedó mirándola y dijo:

-¿Haría eso por mí?

-Sí, exclamó Nicol.

-Y cómo lo harás, le dijo.

-Carlos, ya verás, expresó Nicol.

En seguida Nicol empezó a cantar muy fuerte. Sus melodías eran tan hermosas que rápidamente vinieron todos los animales. Ella al verlos les dijo:

-Carlos se ha roto una pata y debemos llevarlo al doctor.

-Lo ayudaremos, clamaron todos a una voz.

Entre todos llevaron a Carlos al veterinario y el doctor le puso un yeso por un mes.

Carlos al ver como lo ayudaron Nicol y los demás animales, les pidió perdón a todos especialmente a Nicol. Les prometió portarse bien en adelante y no dejar que nadie les hiciera daño. Desde ese día vivieron como una familia.

Fin.



Autora: Brenda Peguero Castillo • **Edad:** 9 años

Ilustradora: Jurianny María Eusebio

Centro Educativo: Arístides Fiallo Cabral, Cabrera

Profesora: Mirqui Altagracia Vásquez • **Curso:** 4.º



El libro interesante

Hace mucho tiempo, en una antigua biblioteca de un pequeño pueblo, vivía Erick, el

libro más interesante del mundo. Sus hojas de diferentes colores presentaban un nuevo aprendizaje. Todas las personas lo querían leer porque los llenaba de imaginación y nuevas ideas.

Una mañana, al levantarse, Erick se dio cuenta de que sus hojas se estaban gastando y pensó que si las personas seguían leyéndolo en poco tiempo iban a desaparecer. Entonces decidió salir de la biblioteca para buscar un nuevo lugar donde vivir.



Cuando estuvo fuera de allí, de donde jamás había salido, quedó sorprendido al ver lo fantástico que era el mundo. Los edificios eran coloridos e inteligentes, porque hacían todo por los humanos. Las casas al ver llegar a los dueños abrían la puerta, saludaban y encendían las luces. En la cocina un robot preparaba deliciosos alimentos, las personas trabajaban construyendo todo tipo de aparatos electrónicos y todo aquello hecho por el hombre era como si tuviera vida propia.



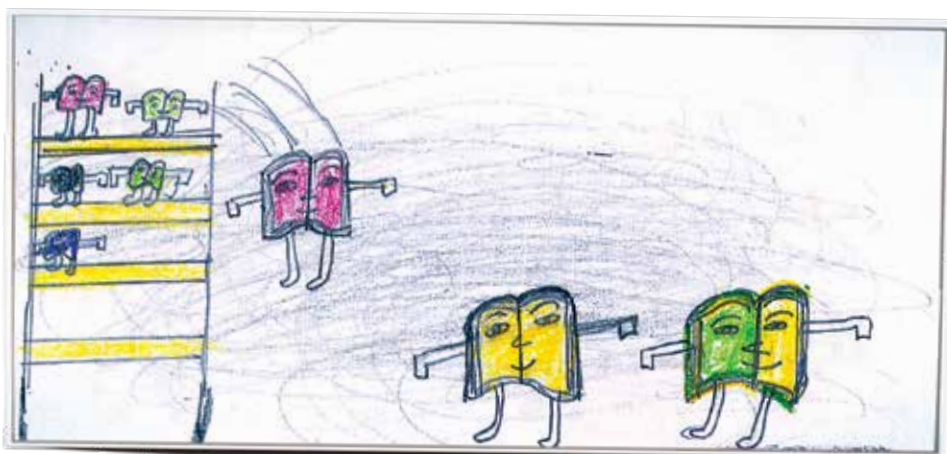
Erick se sintió feliz, porque todo lo que estaba construido en la ciudad de alguna forma estaba escrito en sus páginas. Pero, de repente, algo inesperado ocurrió: los edificios perdieron sus coloridos y pasaron a ser grises, hubo una falla en la función electrónica y dejaron de ser inteligentes y las personas perdieron

la creatividad y ya no construyeron más. Todo el lugar era un completo aburrimiento. Entonces dijo Erick:

-Ahora lo entiendo todo. No debí irme de mi hogar.



En el atardecer Erick decidió regresar a la biblioteca y tan pronto entró por la puerta sus amigos, los otros libros, saltaron de la alegría desde los estantes y levantaron una gran nube de polvo que casi lo envuelve por completo.



-Comprendo la alegría que tienen, pero no la razón de tanto alboroto, dijo Erick al dejar de toser.

-Es que desde que te fuiste nadie quiso volver a leer, dijeron sus amigos con tristeza en sus ojos.

-No se preocupen, ya que he regresado, todo va a estar bien.

-¿Y qué pasará si tus letras vuelven a desaparecer? Preguntó un sabio y arrugado libro viejo mientras rascaba sus abundantes barbas blancas.

-Si desaparecen, mis ideas quedarán en la memoria de todo aquel que las haya leído y entonces alcanzaré la inmortalidad, respondió sonriente.



Todo volvió a ser normal, las personas volvieron a leer y la ciudad fue tan creativa e inteligente como antes.



Autora: Raymi Noemí Acosta • **Edad:** 9 años
Centro Educativo: Emiliano Espallat, Fantino
Profesor: Roberto Paulino • **Curso:** 4.º

El viejo árbol.



El viejo árbol

Había una vez, un árbol llamado Carlos. Era grande, con muchas ramas. Vivía en el centro de un jardín llamado La casa de las Flores, el cual era muy hermoso y visitado por muchos animales de otros lugares.

Un día muy caluroso, Carlos, como siempre, abrió sus brazos muy grandes, los cuáles eran el refugio de muchos animalitos que vivían en él por ser el árbol más viejo del jardín. Era muy respetado y querido por los animales de aquel lugar.



Todo era paz en aquel lugar, hasta que un día llegó un inquieto ruiseñor llamado Luis, el cual era muy bonito y tenía sus plumas de distintos colores. A él lo que más le gustaba era cantar.

Todas las mañanas Luis cantaba alegre no importándole que los demás animalitos estuvieran durmiendo. Entonces Carlos decidió llamar la atención de aquel ruiseñor inquieto.

-Señor Luis, le dijo Carlos, ¿podría usted bajar su tono de voz? Está despertando a los demás animales.

-Es que me gusta cantar, contestó Luis, además ese es mi trabajo.

-Pues tendrá que bajar su tono, le dijo.

Luis continuó cantando y luego decidió descansar.

Más tarde, Carlos se reunió con los demás animalitos. Todos estaban muy molestos porque no podían descansar con el ruido que hacía Luis cuando cantaba.



-Debemos sacarlo de aquí, dijeron todos los animales.

-Antes le daremos una lección, dijo Carlos.

-Ahhh, contestaron.

-Todos traerán instrumentos de música y comenzaremos a hacer una gran fiesta.

Luis despertó asustado.

-¿Qué es esto?

- Estamos de fiesta, contestó Carlos

-Y no vez que estoy descansando, dijo: Luis

-¿y por qué usted no piensa que los demás necesitan también descansar?



-Es mi trabajo, dijo Luis.

-Pues nosotros necesitamos descansar, expresó Carlos.

Al día siguiente, Luis esperó a que todos estuvieran despiertos y comenzó a cantar sus dulces melodías. Todos los animales y Carlos estaban felices. Desde ese momento todos vivieron en paz en el gran viejo árbol.

Fin.



Autora: Darielis Yanil García Zarzuela • **Edad:** 9 años

Ilustradora: Jurianny María Eusebio

Centro Educativo: Arístides Fiallo Cabral, Cabrera

Profesora: Mirqui Altagracia Vásquez • **Curso:** 4.º

Una Gran Persecución



Una gran persecución

Un día una mariposa colorida llamada Mari volaba por un bosque frío y tenebroso, en horas de la noche.

De repente vio en las sombras un lagarto de diferentes colores.

-¡Oh, no! Exclamó la mariposa. No me coma, señor lagarto.

-¡Oh, sí! Dijo el lagarto. Qué rica cena he encontrado.

En seguida, el lagarto saltó para atraparla, pero Mari emprendió la huida.



-No escaparás, gritó el lagarto. Te atraparé y te comeré.

Entonces, mientras Mari volaba con todas sus fuerzas, se escondió debajo de unos arbustos, para escapar del lagarto.

-Aquí no podrá encontrarme, dijo la mariposa.

-Creo que la perdí, exclamó el lagarto, ¿dónde se habrá metido?

Así que, usando su camuflaje, el lagarto empezó a buscar a Mari por los árboles y rocas del bosque, pero no la encontraba.

-Creo que lo perdí, pensó Mari, ya puedo salir.

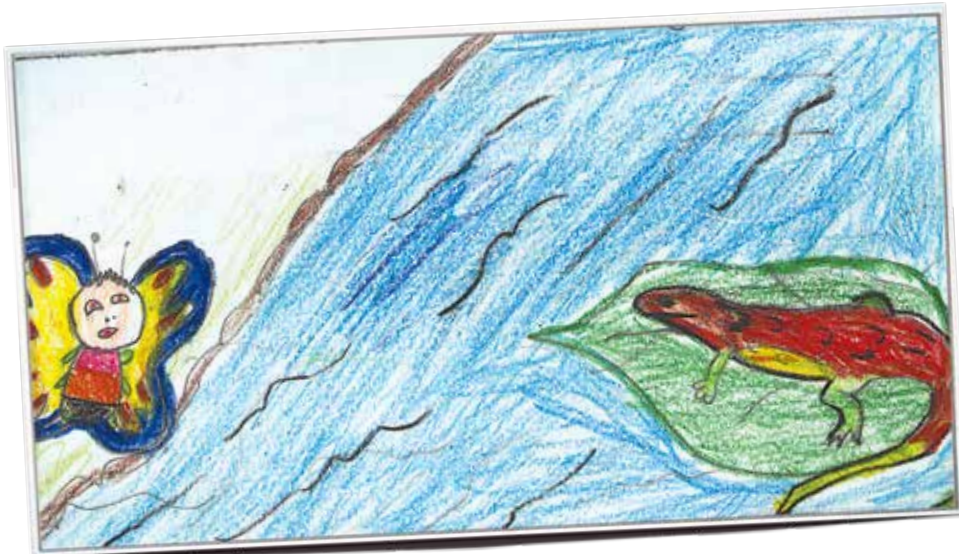
En ese mismo instante. El lagarto apareció por detrás de la mariposa y le dio un tremendo susto.

-¡Ya te vi! Gritó el lagarto. Esta vez no escaparás.

La mariposa continuó volando a toda velocidad para salvar su vida y en el camino pasó por encima de un río, pensando que el lagarto no lo cruzaría.

-¡Por fin estoy a salvo!, suspiró la mariposa.

-No lo creo, dijo el lagarto.



Entonces, tomando una hoja, se subió aleteando con su cola.

-Este lagarto no se rinde, dijo Mari.

-Ya estoy muy cansada para seguir volando.



El lagarto muy contento, atrapó la mariposa para comérsela mientras ella gritaba:

-¡No me coma, señor lagarto! ¡No me coma!
¡Nooooo!



Entonces:

-Mari, despierta, dijo Doña Marisol. ¡Estás dormida!

-¡No me coma! ¡No me...! ¿Qué pasa mamá?, preguntó Mari.

-Estabas dormida hija, dijo la madre de Mari, tuviste una horrible pesadilla.

-¡Ay, mamá!, lloraba la mariposa, fue horrible.

Mari le contó a su madre, todo lo que había soñado y lo asustada que estaba. Doña Marisol le aconsejó a su hija que no comiera mucho antes de irse a la cama porque después tendría más pesadilla.

Mari siguió el consejo de su madre, nunca más tuvo otra pesadilla y todos vivieron felices para siempre.

Volando y escapando, este cuento se ha terminado.



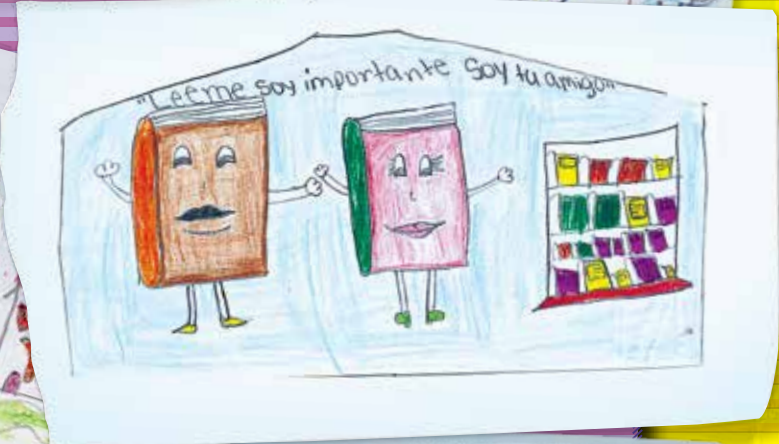
Autora: Efranny Camila Germán González • Edad: 9 años

Ilustrador: Brayhan Morel De La Cruz

Centro Educativo: Arístides Fiallo Cabral, Cabrera

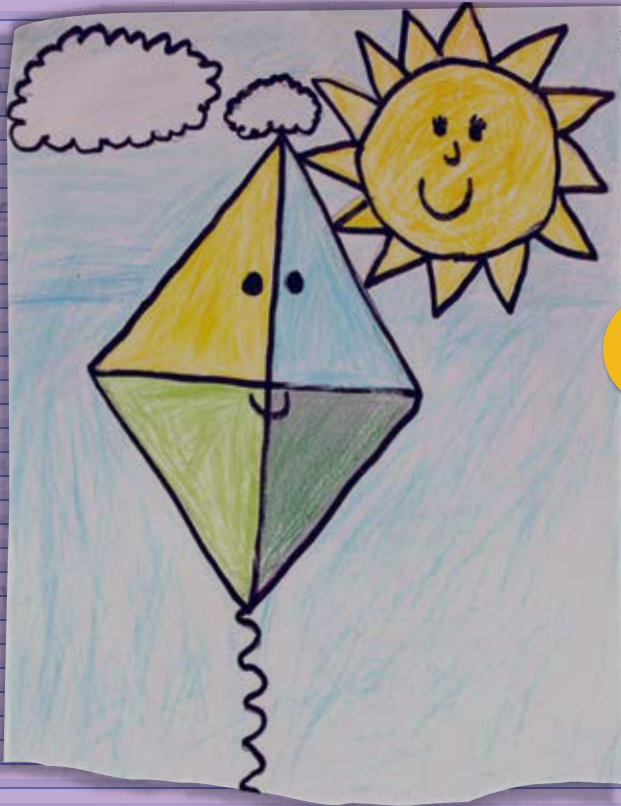
Profesor: Lewis Ureña Martínez • Curso: 4.º





5.º Grado





La chichigua de colores

Una vez había una chichigua que se llamaba Carmena, era obediente, paseaba en primavera, su dueña se llamaba Jimena. Ella la cuidaba y la llevaba a volar todas las tardes.

Una tarde Jimena aprovechó la brisa y llevó a su chichigua a volar. Tomó el hilo y lo soltó por los aires. Había varias chichiguas, pero ella era la más bonita. Sus colores azul, verde y amarillo eran perfectos. El Sol, cuando la veía llegar, se acercaba a saludarla.

-Hola, Carmena, ¿cómo estás?

-Bien, feliz de estar aquí.

-Qué bueno. Tus colores me gustan. Aunque ya estoy viejo, a veces se me olvidan las cosas porque creo que ayer tenías los colores morado y azul. Ella sonrió y se fue a jugar con sus amigas.



Después de un rato las otras chichiguas se fueron con sus dueñas. Carmena estaba preocupada porque Jimena no llegaba. La dejó amarrada de un palo. Estaba espera y espera y nada que llegaba. Al verse sola se puso a llorar. Entonces el Sol la escuchó y fue a preguntarle:

-¿Qué te pasa, Carmena, por qué lloras?

-Porque mi dueña no ha llegado a buscarme.

-Pero ya es muy tarde, quisiera acompañarte, pero me tengo que ir, ya viene la luna a cuidar la noche.

-No te preocupes, Sol, vete tranquilo.

La chichigua se quedó sola. Al no haber aire se le iban las fuerzas. Se escuchaba el canto de los grillos, los árboles no se movían, a lo lejos se veía a la luna paseándose por todos lados enseñando su belleza, pensaba solo en ella y no se acercó a saludarla.

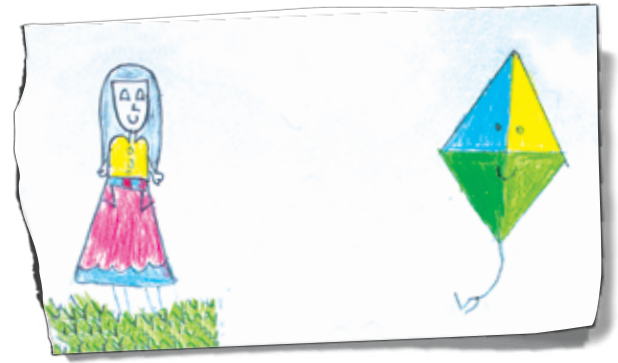
Entonces, escuchó que alguien venía, se puso contenta porque vio a su dueña Jimena con sus padres que andaba muy tristes buscándola. Carmena se movía para que la vieran, pero se fueron sin notarla. Después de un rato, cansada, se quedó dormida.

Al otro día despertó con la brisa y la voz del Sol que le dijo:

-Buen día.

-Buen día, Sol, ¿Cómo estás?

-¿Pero tú eres Carmena? Te conocí por la voz.



-Es cierto, Sol, te estás poniendo viejo.

-Sí, ayer tenías otros colores, hoy eres gris y negra. Ella se miró, se sorprendió y dijo:

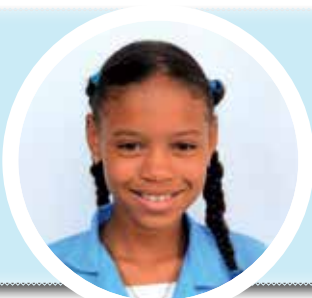
-Es verdad, qué me está pasando.

-Eres una chichigua especial

-Explícame eso Sol.

El Sol le explicó que las chichiguas de su clase cambian de color según los sentimientos: si está feliz, enojada o triste. Entonces ella comprendió que Jimena no la conoció al cambiar de color porque estaba triste. Pensó que era otra chichigua. El Sol la enseñó a controlar sus sentimientos, así tendría el color con que Jimena la conocía cuando estaba feliz. La chichigua lo hizo varias veces y lo logró. Entonces llegó Jimena. Al verla la reconoció y se puso contenta. La desamarró, la abrazó y la besó y se la llevó de vuelta a su casa.

Y fueron felices para siempre.



Autora: Yanelfy Polanco Bautista • Edad: 10 años
Centro Educativo: Lucía Plascencia Abréu, Fantino
Profesora: Blasina Brito Castaño • Curso: 5.º

La letra que quería el primer lugar.

había una vez, un lugar en donde sus habitantes

eran la

las y

Su k

más

tenía

En el

ella o

con su

la última

un día fueron

y la

la m



La letra que quería el primer lugar

Había una vez, un lugar en donde sus habitantes eran las letras. Estaban divididas en dos grupos, las vocales y las consonantes. Cada uno tenía su nombre. Eran muy simpáticas y divertidas. Lo más importante es que eran muy unidas, juntas tenían la misión de enseñar.

En el grupo de las consonantes estaba la Zeta. Ella ocupaba un último lugar y, aunque siempre andaba con sus compañeras, se sentía mal porque era la última de todas y creía que era la más fea.

Un día fueron invitadas a la casa del señor Papel y la señora Pluma para hacer un poema. Entonces la mayor que era la A se encargó de llamarlas una por una.

Todas fueron menos la Zeta, porque no le gustaba compartir.

-¿Qué le pasará a nuestra amiga la Zeta?, se preguntaban.

-Seguramente amaneció con gripe, dijo la Be, vamos a preguntarle a su vecina la Equis.

-No la he visto, ayer estaba como enojada.

Cuando llegaron a la casa, tocaron la puerta y nadie abría.

-¿Estará enferma?

Entonces la llamaron con fuerza, y ella salió enojada y les preguntó:

-¿Qué quieren?

-Venimos a buscarte para ir a la cita con el señor Papel y la señora Pluma.

-Yo no voy, estoy cansada de ustedes.

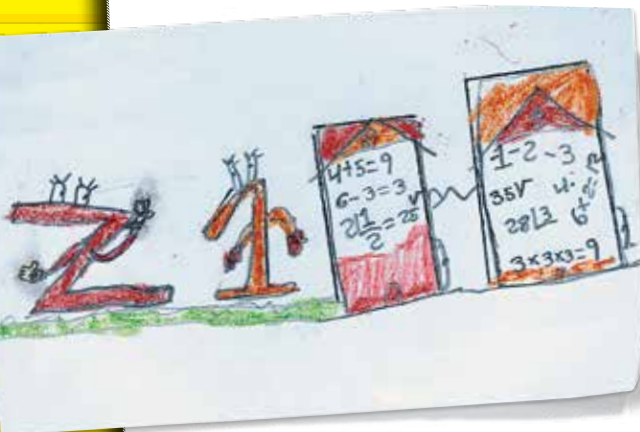
-Ya no las aguanto.

-¿Por qué estás así?

-Ya me cansé de ser la última en todo.

-Pero todas somos iguales.

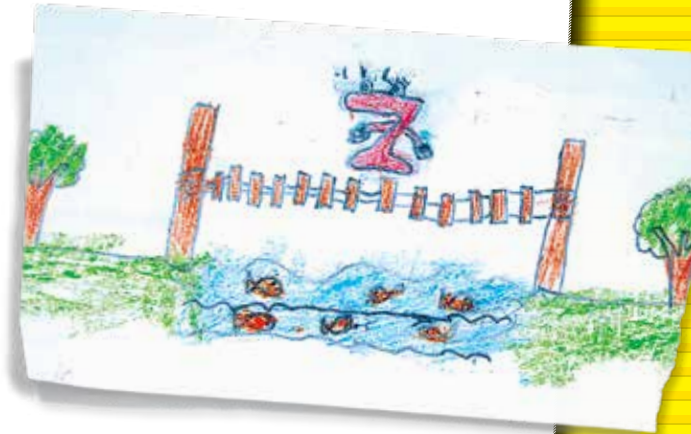
-Iguales no, ustedes son elegantes y tienen los primeros lugares, yo soy pequeña y fea, por eso me dieron el último lugar.



La Jota se enojó y le dijo:

-Si quieres quédate, no te vamos a rogar y las letras se fueron tristes. Cuando llegaron a la casa del señor Papel y la señora Pluma, le contaron lo que sucedió. Ellos le dijeron que no le hicieran caso para que aprenda a compartir.

Pasaron los días y nadie le hablaba. Ella abrió su ventana, veía sus compañeras pasar y ni la miraban. Entonces recogió todas sus cosas y se fue de ese lugar donde nadie la quería.



Pasó por un puente, por un lago y a lo lejos vio un pequeño pueblo llamado matemáticas. Contenta fue a buscar un lugar para quedarse, pero el señor número Uno le dijo:

-Lo siento, no puedes quedarte. Nosotros los números tenemos mucho que contar, sumar y restar, hoy no podemos atenderte.

-Solo quiero un lugar para vivir.

- El abecedario es tu lugar.

La pobre Zeta siguió su camino, pero de pronto miró otro pueblo llamado geometría. Sus habitantes eran extraños. Se acercó y les dijo:

-Hola soy la Zeta y ando buscando a donde vivir.

-Hola, nosotros somos cuadrado, rectángulo y círculo. Estamos construyendo y no te puedes quedar.



La Zeta pasó varios días buscando dónde vivir y no encontró. Por el camino vio a don Diccionario, el sabio, y le aconsejó que volviera a su casa con su familia. Entonces ella se arrepintió y volvió.

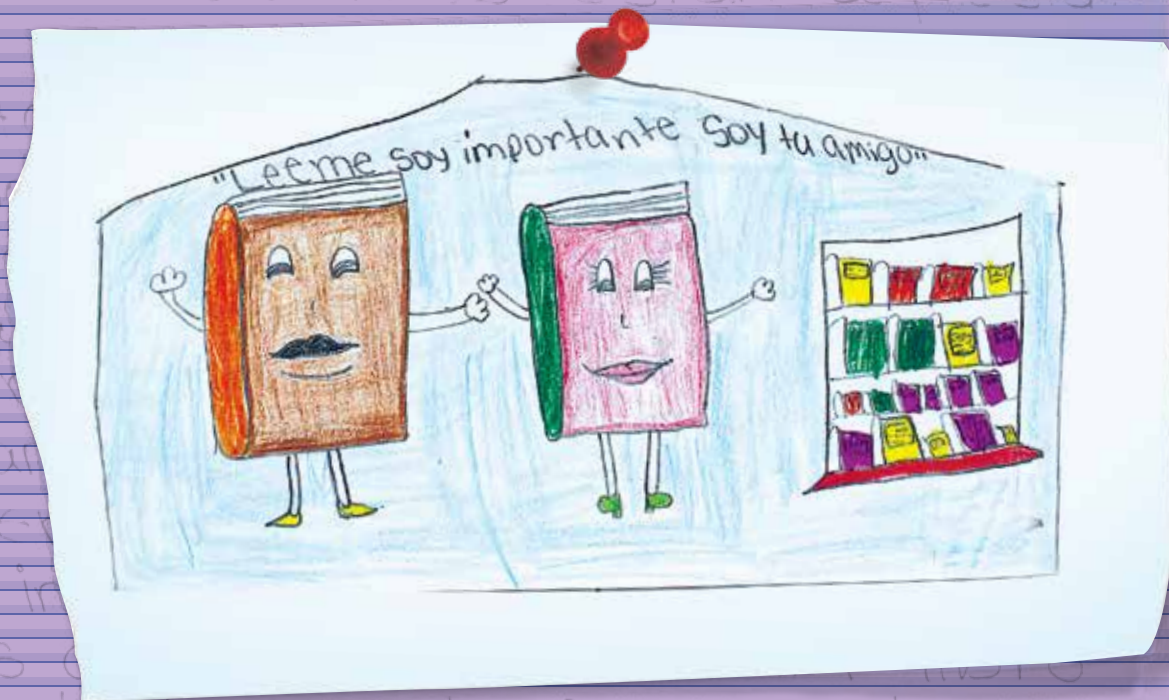
Cuando llegó todo estaba en silencio, no había nadie, todas las casas estaban vacías, se puso a llorar. Pensó que se habían mudado. Bajó la cabeza y se fue a su casa y cuando abrió la puerta, qué sorpresa: todas estaban esperándola, contentas con muchos regalos, porque don Diccionario les avisó que ella volvía. La Zeta pidió perdón y no le importó ser la última.

Ellas la recibieron con mucho amor y formaron las dos palabras más lindas del mundo: feliz y paz, y fueron felices por siempre.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.



Autor: Yerael Antonio Heredia Brito • **Edad:** 10 años
Centro Educativo: Lucía Plascencia Abréu, Fantino
Profesora: Blasina Brito Castaño • **Curso:** 5.º



Los libros están de fiesta

Había una vez, en un lugar muy lejano, una familia de libros que vivían en una biblioteca, llamada Estación de lectura. Era de color verde, con muchos libros de todos los tamaños y con un enorme letrero que decía: "Léeme que soy importante. Soy tu amigo". Ellos celebraban el día del libro infantil, hacían la gran fiesta e invitaban a todos los niños de la escuela para que leyeran sus cuentos, historias y anécdotas.

Una mañana se preparaban para la gran fiesta, el libro de Lengua Española dijo:

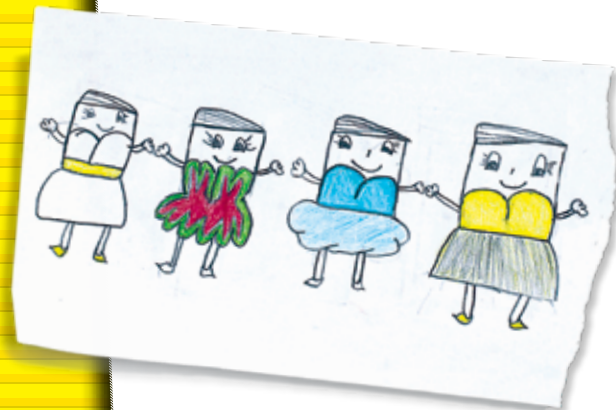
-Estoy ansioso porque lleguen los niños y disfruten de la fiesta así se darán cuenta de la sorpresa que les hemos preparado, los esperamos aquí.



Pasaron muchas horas y nadie llegaba, pero mucho menos los niños, no miraban la divertida biblioteca.

Se acercó el libro de Ciencias Matemáticas y le dijo a su amigo:

-No te sientas mal porque a mí me hacen lo mismo, no me leen, no me buscan y no me prestan atención, sabes que nosotros entretenemos, educamos y por más viejitos que nos vean dejamos una enseñanza. Esos niños se perderán de la sorpresa que les hemos preparado.



Los libros se preocuparon por los niños y decidieron cambiarse de ropa para llamar la atención de todos y lograr que ellos entraran a la biblioteca. El libro de Lengua Española se puso una ropa de color blanca muy fresca como la nieve

y zapatos dorados. El de Matemáticas decidió ponerse un vestido amarillo como los rayos del sol y cantar muy, muy fuerte para que todos lo escucharan. El de inglés se puso un traje azul como el cielo, bailó y saltó. El de Naturales se puso un vestido muy llamativo de pétalos de rosas, de todos los colores y puso un cartel muy, muy grande que decía: "Un libro es un amigo que quiere hacerte compañía".

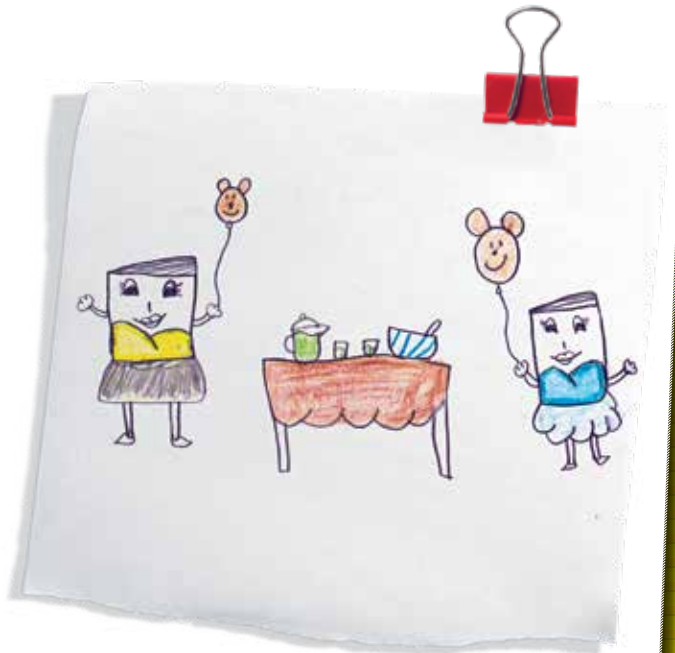
-Con este cartel estoy seguro que vendrán.

Cuando los niños vieron todos esos libros vestidos tan bonitos y un cartel tan grande que llamó la atención de todos, enseguida sintieron curiosidad y fueron a mirar.

Quedaron sorprendidos al ver la sorpresa que tenían los libros para los niños. Ellos les habían preparado un rico jugo de oraciones, palabras y consonantes para tomar durante la fiesta y una comida deliciosa de unos ricos párrafos salpicados de unos deliciosos puntos.

Al ver todo eso, los niños se sintieron felices y entraron a la biblioteca y allí pudieron leer y bailar con todos los libros.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado y espero que te haya gustado.



Autora: Stephanie Altagracia Peralta • **Edad:** 10 años
Centro Educativo: Emiliano Espailat, Fantino
Profesora: Lucrecia Moya Rosario • **Curso:** 5.º



La niña que quería subir a las nubes

Había una vez una niña llamada Carolina. Era muy linda, el pelo rubio, los ojos azules, una bella sonrisa. Le gustaba tener amigos, siempre estaba alegre.

Un día estaba contenta jugando con sus amigas, cuando se cansó, se recostó debajo de un árbol, entonces miró el cielo azul. Estaba el sol brillante y unas nubes que se movían lentamente de un lado a otro. Se emocionó mucho porque las nubes eran maravillosas y muy blancas. Tenían diferentes formas: de helado, de gato, de carro, de taza y muchas más. Le gustó tanto que le dio deseos de subir a las nubes. La niña veía cómo cambiaban de



forma y quería saber cómo pasaba eso. Las nubes se iban moviendo y la niña iba también detrás de ellas hasta llegar a su casa. Después de un rato le preguntó a su madre:

-¿Cómo puedo subir a las nubes?

-Eso está difícil, porque están muy lejos, ella contestó.

La niña con los ojos tristes, le dijo:

-Yo quiero verlas de cerca y tocarlas.

La madre sonrió, le dio un beso y le dijo:

-No te pongas triste, puedes verlas con tu imaginación.

La niña se quedó pensando y se acostó en su camita. Entonces escuchó una voz que la llamaba. Era un señor de barba blanca y larga. Ella le preguntó:

-¿Quién es usted?

-Yo soy un mago amigo de tu padre, me dijo que viniera para que te lleve a un lugar.

-¿Dónde me vas a llevar?

-A un lugar hermoso.

Salieron por detrás de la casa. En el patio había una gran escalera de metal muy alta y subieron. Las casas se veían pequeñas, se sentía una brisa fresca y un olor a flores. De pronto algo la tocó en la espalda, era una gran nube blanca. El mago cumplió su deseo, miró hacia abajo y no se veía nada, solamente el cielo. Había muchas nubes de todos los tamaños. El mago la subió en una que parecía una almohada y la llevó a pasear. Tocó otra que parecía un gato, era suave y tibia por el sol.

De pronto la niña se soltó y se cayó. Cuando iba cayendo las nubes se unieron y formaron una sábana grande y la atraparon. El mago la llevó de nuevo a su casa. Después de jugar toda la tarde, se recostó cansada en su cama. Entonces escuchó otra voz que la despertó:

-Todo era un sueño.

Ella se levantó y dijo:

-Mami, subí a las nubes, las toqué, ya sé cómo son.

-¿Cómo fuiste?, preguntó la madre,

Ella respondió:

-Con mi imaginación, fue un sueño maravilloso.

Colorín colorado, este cuento se ha terminado.



Autora: Hildania Gómez Rosario • **Edad:** 10 años
Centro Educativo: Lucía Plascencia Abréu, Fantino
Profesora: Blasina Brito Castaño • **Curso:** 5.º

El reloj y el mapa



El reloj y el mapa

Había una vez un reloj llamado Tito. Era redondo, de color negro, con agujas grises. Vivía en una colorida escuela llamada El Naranjito, junto a su inseparable amigo, el mapa Carlos.

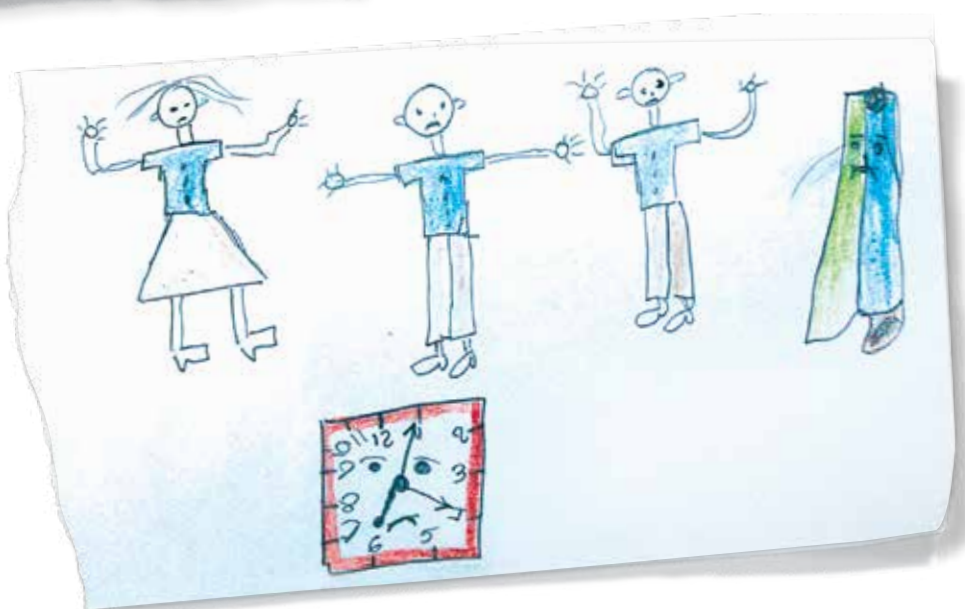
A Tito le gustaba ayudar a los alumnos para que aprovecharan en las diferentes actividades que realizaban y a Carlos le gustaba enseñar la ubicación de los lugares de la ciudad. Todos los niños de la escuela se sentían felices porque les enseñaban.



Una tarde soleada, cuando los alumnos se retiraron a sus casas, la directora de la escuela decidió cambiar a Tito por un reloj nuevo llamado Daniel, porque estaba muy viejo y retrasaba la hora.

Al día siguiente, cuando los alumnos regresaron a la escuela, encontraron a Carlos llorando desesperadamente. Al verlo le preguntaron:

-¿Por qué lloras, querido Carlos?



-Porque han cambiado a Tito por un reloj nuevo y no sé dónde está, dijo.

-¡Oh, no es cierto! ¿Qué haremos ahora sin él?, dijo uno de los alumnos.

-No estén tristes, yo también puedo hacer este trabajo, dijo Daniel, el nuevo reloj.

- No es lo mismo, porque Tito era especial para nosotros.

Daniel, al ver que los alumnos y el mapa estaban desanimados porque extrañaban a Tito, decidió ayudarlos dándoles una idea:



-Amigos, como Carlos conoce cada lugar de la escuela y la ciudad, puede guiarnos hasta encontrarlo.

-¡Es una excelente idea, dijo Carlos admirado!

-¡Vamos a buscarlo!

Rápidamente salieron al vertedero de la escuela, pero no lo encontraron. Carlos no se dio por vencido y les dijo a sus amigos:

- Tenemos que buscar en otro lugar, quizás está en el almacén de libros viejos.

Pero su búsqueda fue en vano, allí solo había libros viejos. Muy triste, Carlos les pidió a sus amigos hacer un último intento buscando en el vertedero de la ciudad.

Al llegar aquel lugar, el portero del vertedero dijo:

-No pueden pasar porque este viejo lugar, está muy contaminado por la gran cantidad de basura.

-Es que necesitamos pasar porque estamos buscando a alguien muy importante para nosotros.

El portero les dijo:

- Lo siento, niños, pero no podrán pasar.

Seguros de que habían hecho su mayor esfuerzo por encontrar a Tito, se retiraron con las manos vacías y muy tristes. Cuando se alejaron un poco del vertedero escucharon una voz muy cansada que gritaba:

-¡Esperen, esperen, aún estoy con vida!

Todos miraron atrás emocionados y sorprendidos.

-Es Tito, gritaron.

Felices de encontrarlo regresaron a la escuela y le rogaron a la directora que colocara a Tito y a Daniel en las hermosas paredes de la escuela. Ella aceptó la sugerencia y desde ese día tanto Carlos como Daniel ayudaban a los niños a realizar sus actividades a tiempo.

Fin.



Autora: Genely Martínez Paulino • **Edad:** 10 años

Ilustrador: Yofrith Mercedes

Centro Educativo: Alfredo González, Cabrera

Profesora: Valentina Melo • **Curso:** 5.º



El ratoncito y la bruja malvada

Había una vez un ratoncito llamado Toni. Era amarillo, de ojos pequeñitos y muy simpático. Vivía en un mundo donde los árboles eran rosas y naranja. Allí también vivían sus amigos, el cangrejo Manuelito de grandes tenazas y la tortuga Helen.

Una tarde, mientras Toni, Helen y Manuelito jugaban en el patio de la casa de Toni, una bruja tenebrosa y narizona apareció. Toni y sus amigos se asustaron y preguntaron:

-¿Quién es usted?

-Soy la bruja Nucmire, del mundo oscuro y he venido a mostrarles mi poder, respondió Nucmire, mientras se alejaba y reía, ja ja ja ja.



Toni y sus amigos entraron a casa de Toni muertos de miedo.

Al llegar la noche todos se fueron a dormir a sus casas. A media noche la bruja regresó en su escoba mágica que sonaba como abeja: fuuuuuu. Luego comenzó a atrapar a cada uno de los moradores de ese mundo. Los atrapó en su sombrero y los llevó donde ella vivía, al mundo de la oscuridad. Pero Nucmire no se dio cuenta que Toni se le había escondido muy bien. Mientras Nucmire iba a su mundo oscuro, Toni la siguió en un avión de papel. Cuando Toni llegó a ese lugar tan oscuro, le dio mucho miedo y se escondió detrás de un tronco hueco, mientras Nucmire ponía a los prisioneros en un frasco de cristal. Luego Nucmire se fue a descansar.



Después Toni entró lentamente a casa de Nucmire y les hizo saber a sus amigos y vecinos que estaba ahí. Trató de sacarlos con la varita de la bruja diciendo:

-Plish, plish, plash, plash, de este envase mis amigos saldrán, pero en vez de sacarlos los convirtió en peces de colores.

-Ooh, amigos, perdónenme, haré lo que sea para salvarlos.

Toni fue donde dormía Nucmire y la despertó y le pidió que hiciera un trato.

-¿Qué trato?, pequeño ratón.

-Si dejas salir a mis amigos, te serviré para toda la vida, le dijo Toni.

-Sí, acepto, porque eres un ratoncito muy valiente.

Así lo hicieron, la bruja Nucmire llevó a todos a su hogar. Nucmire ponía a Toni a cumplir misiones peligrosas, a realizar viajes largos en busca de magia nueva, a limpiar su escoba, a despolvar su varita y sus pociones. Toni siempre obedecía.



Nucmire se daba cuenta que Toni era especial y le fue tomando cariño sin darse cuenta.

Una mañana, Nucmire llamó a Toni y le pidió que charlaran. Le pidió que la enseñara a ser una mejor persona. Entonces Toni le explicó:

-Todo está en tu corazón, si quieres ser mejor persona es porque ya lo eres.

Nucmire se sintió feliz, libre y llena de vida. Su mundo se iluminó y se llenó de color.

Luego Nucmire decidió darle la libertad a Toni, pero Toni ya no quería irse. Decidió quedarse con Nucmire porque durante todo el tiempo que duró a su lado él también aprendió a quererla.

Colorín colorado, el amor ha triunfado.



Autora: Amdiana Santana Cruz • **Edad:** 10 años
Centro Educativo: Ana Celia Rivas de Taveras, Montecristi
Profesora: Evelin Harvey Almonte • **Curso:** 5.º



La abejita agradecida

Había una vez, en un campito muy lejano, llamado Campo Verde, donde las flores vivían muy coloridas y los árboles eran grandes y hermosos, vivía una abejita llamada Clarita. Ella era de color amarillo con negro y ojos azules, igual a las demás. A Clarita le gustaba volar por los prados verdes para tomar aire fresco. Ella vivía en una colmena de color marrón con líneas verdes.

Un día, Clarita salió con sus compañeras a tomar el polen de las flores. Llegó un gran viento y todas volaron a refugiarse menos Clarita. El viento se la fue llevando muy lejos.



Cuando el viento iba con menos velocidad, Clarita bajó a un lugar muy desconocido. Miraba y miraba para ver si encontraba a sus compañeras, pero ella no se había dado cuenta que sus compañeras se habían refugiado. Clarita estaba con mucha hambre y sed.

Cuando el sol se estaba ocultando, pasó por el frente de Clarita una hormiguita que era vendedora de miel. Entonces Clarita la vio y ella le dijo:

- Hola hormiguita. Mi nombre es María. ¿Y tú cómo te llamas?

-Mi nombre es Clarita.

Así fueron conversando hasta que María dijo yo iba a comprar miel para vender, pero fui por todos lados y no encontré. Ahora voy de regreso a casa.

No fuiste por todos los lados porque al norte queda una colmena de miel.

-¿Cómo lo sabes?

-Porque de ahí vengo yo, pero es tan lejos.

- ¿Cómo llegaste aquí?, dijo María,

-Fue un accidente. Cuando estaba recogiendo el polen, un fuerte viento me trajo hasta aquí y estoy hace dos horas con frío, hambre y sed.

¡Tienes mucha suerte, dijo María!

-¿Por qué?, contestó Clarita.

-Porque tengo algo que comer y beber que podemos compartir.



Cuando Clarita y María terminaron de beber y de comer se quedaron dormidas.

Luego llegó la mañana, María tenía una brújula y le dijo a Clarita:

¿Quieres que te lleve?

-Sí, sí, quiero. Estaré muy agradecida por este gran favor, dijo Clarita.

Entonces Clarita y María empezaron el viaje, se llevaron muchas horas en el camino. Cuando de pronto, Clarita vio la colmena y se puso muy feliz.

Cuando llegaron a la colmena sus compañeras se pusieron muy felices de volver a verla.

Luego Clarita le vendió la miel a María, también le dio algo que comer. Le dio las gracias por todo y estuvo muy agradecida.

Fin.



Autora: Erelyn Santos • Edad: 10

Centro Educativo: Francisco Javier, Montecristi

Profesora: Aura Delma Sánchez • Curso: 5.º



El diccionario haragán

Había una vez un diccionario llamado Pablo. Era de color amarillo con rayas verdes, que vivía dentro de una biblioteca llamada La Primavera. Él era muy haragán y le molestaba que los niños fueran a trabajar.

Un día llegó a la biblioteca un niño llamado Oliver. Era muy inquieto y juguetón. Se acercó a Pablo y le preguntó:

-¿Hola, puedes ayudarme con una tarea?

Pablo que era muy haragán le dijo:

-Lo siento mucho, amigo, estoy muy agotado porque aquí vienen muchos niños a hacer tareas e investigaciones.

Oliver desesperado dijo:

-Comprendo tu situación, pero yo tengo que hacer la tarea.

Luego entró a la biblioteca una niña llamada Lucía, que también quería hacer una tarea en donde usaría a Pablo.

-¡Hola, buen día! Soy Lucía y necesito hacer un trabajo.

-¡Oh sí! Yo soy Oliver y también quiero hacer un trabajo.

- Yo soy Pablo, estoy muy cansado, no podré ayudarlos.

Entonces Oliver, preocupado, dijo:

-Hay que buscar una solución a Pablo.

Pero Pablo, que no quería trabajar, les dijo:

- Por favor, déjenme descansar.

Oliver y Lucía sintieron mucha pena por Pablo, sin saber que él era muy haragán y no quería trabajar.

Después de varias horas Oliver miró a Pablo y le preguntó:

¿Estás más descansado?

¡No!, dijo Pablo con mucha tristeza.

Lucía, que tenía prisa, dijo:

-Tengo un trabajo que hacer, necesito a Pablo para realizarlo y quiero que me ayudes.





Oliver desesperado porque ya tenía mucho tiempo en la biblioteca dijo:

- Mi trabajo es importante, debo hacerlo ahora. Tú tienes que esperar que yo haga mi tarea.

Cuando Lucía escuchó a Oliver se mostró muy preocupada porque ella tenía mucha prisa y dijo.

-Quiero hacer ahora mismo mi trabajo.

Oliver, enfadado, dijo:

- Yo también tengo prisa.

Pablo que escuchaba la disputa entre Oliver y Lucía dijo:

- ¡Qué pena, amigos! Quisiera ayudarlos, pero todavía me siento mal.

Ellos dijeron:

- Tú tienes que ayudarnos a hacer el trabajo. ¿Qué piensas hacer porque tienes que colaborar con nosotros?

Después de dos horas, llegaron varios niños a la biblioteca, que también tenían tarea que hacer.

- Hola, buen día, dijeron los niños cuando llegaron.

Lucía y Oliver, al escuchar este saludo, se alarmaron y dijeron:

- ¡Hola, cómo están!

- Muy bien, dijeron los niños. Queremos hacer un trabajo con el diccionario.

Pablo ya no sabía cómo evadir su obligación de colaborar con los niños y dijo:

- Está bien, no hay problema, estoy un poco descansado, puedo ayudarlos, vengan.

Todos los niños corrieron donde estaba Pablo, incluyendo a Oliver y Lucía.

Pablo no muy contento dijo:

- ¿En qué puedo ayudarles?

Oliver y Lucía dijeron:

-Puedes decirnos algunas palabras desconocidas.

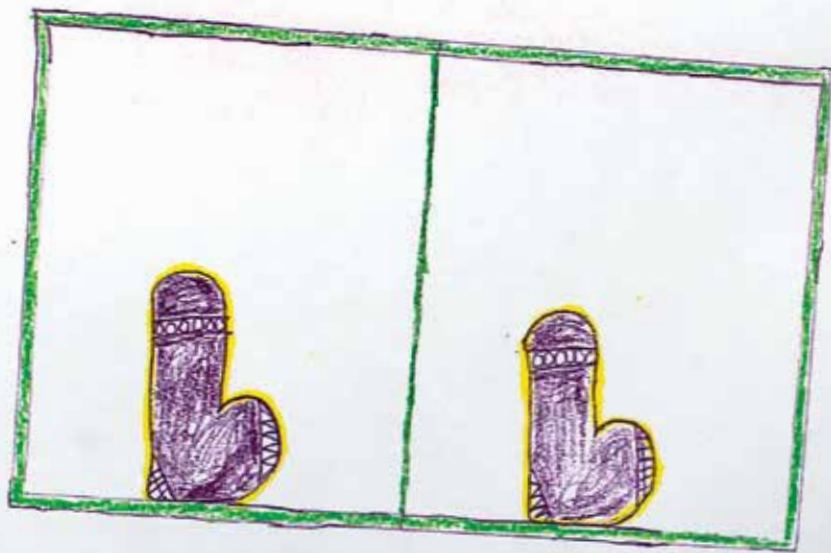
-Sí, dijo Pablo. Y como cuáles.

Amor, ternura, entre otros, dijeron muy contentos todos los niños.

Pablo al ver que todos los niños salieron tan emocionados y contentos, comprendió que su deber era ayudar a los niños a realizar sus tareas. Desde ese día se dedicó a colaborar con los niños en las diferentes tareas y fue feliz por siempre.



Autora: Génesis Altagracia Liriano Vásquez • **Edad:** 10 años
Centro Educativo: Lucas Abréu Eusebio, Cabrera
Profesora: Esteban Cruceta de la Cruz • **Curso:** 5.º



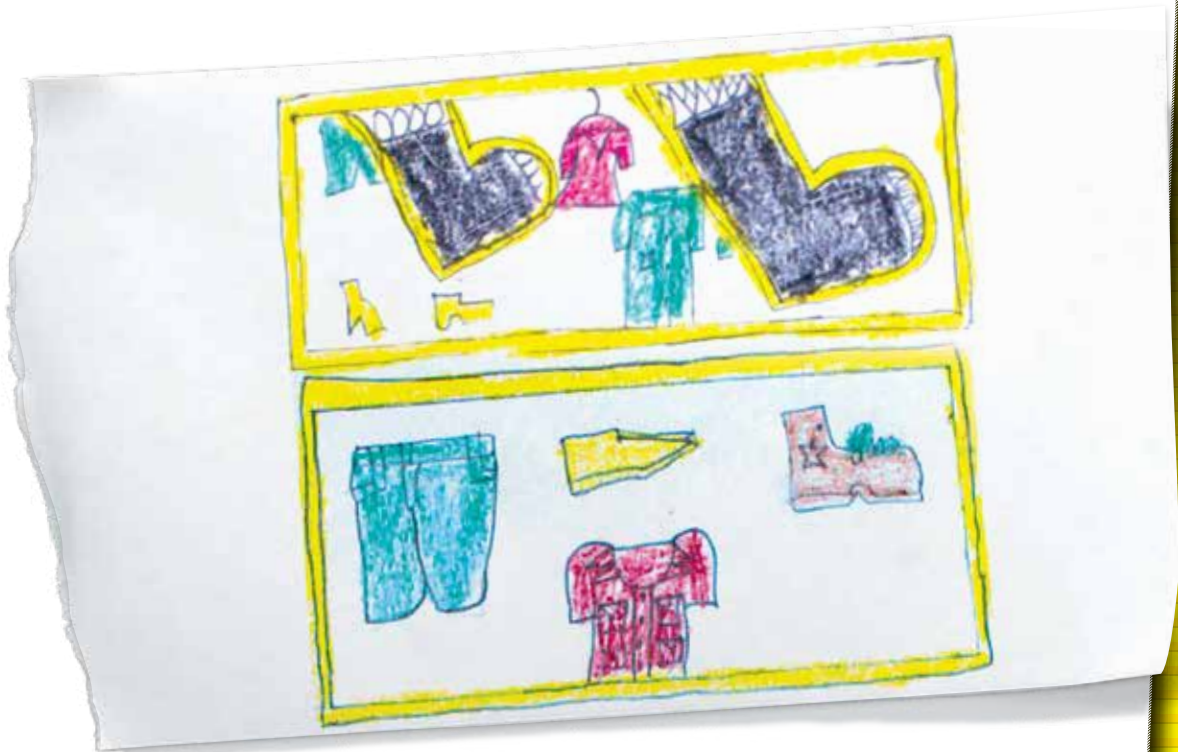
Las botas Lluyi y Lalo

Érase una vez, unas botas que eran muy comparonas, de color negro y bordes dorados. Vivían en una tienda muy lujosa de la ciudad, donde vendían cosas caras.

Un día llegó un señor y las compró, se las llevó a su casa y las guardó en un armario, ahí dentro había muchos zapatos y ropa sucia. Entonces Lluyi dijo:

-¡Qué mal huele, aquí sí hay ropa y zapatos sucios!

-Este señor se le ve que es muy sucio, descuidado.



Pero a unos zapatos que estaban al lado no les gustó lo que dijeron de su dueño y les pusieron mala cara. Las botas Lluyi y Lalo se colocaron en un rincón para que no se les pegara el sucio y se pasaron el día lamentándose. Entonces abrieron el armario y una viejita tiró un par de zapatillas de color rosado con blanco y dijo:

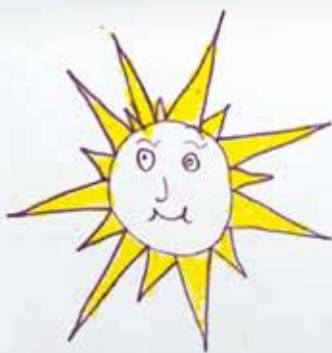
-Qué cansada vengo, trabajé mucho hoy. Entonces debajo del armario salieron dos botas de goma grandes y les dijeron:

-Hola ¿Cómo están?, las estaba esperando.

-Bien ¿y qué hay de nuevo por aquí?

-Un par de botas odiosas, ni se presentaron. Solo se quejan del sucio que hay. Ellas contestaron:

-Nosotras somos Lluyi y Lalo, donde vivíamos era todo limpio.

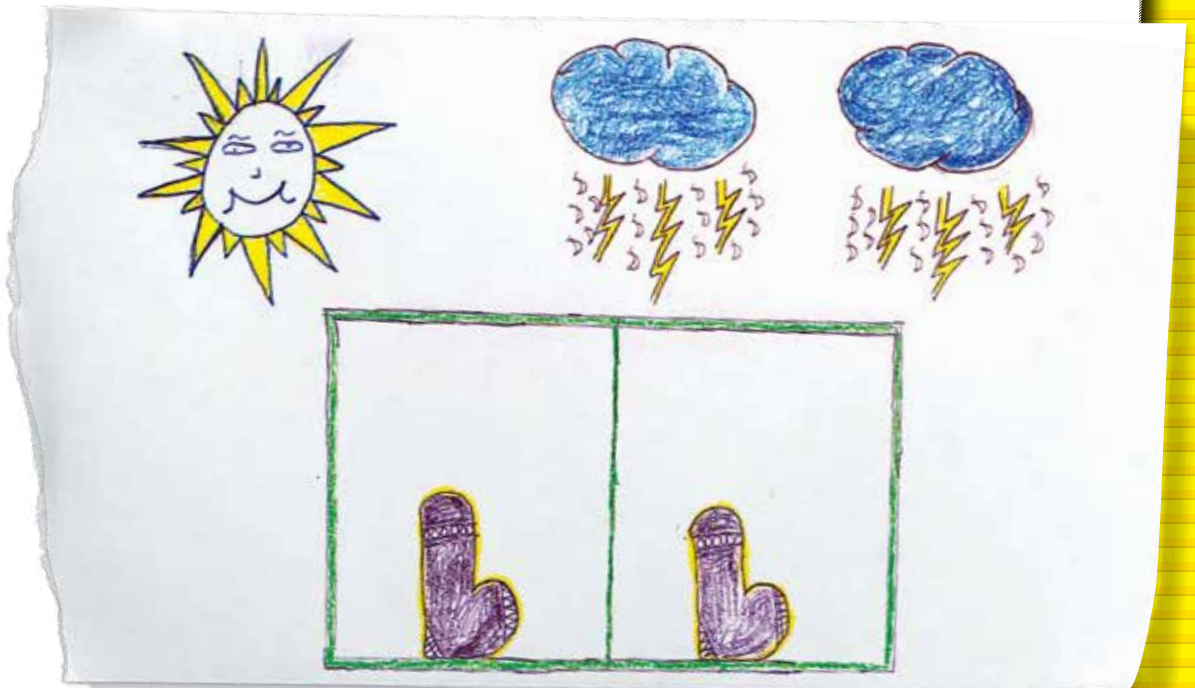


-Aquí van a trabajar en el campo, a ustedes las compró un campesino para su hijo.

-No sabíamos, pues nosotras no queremos vivir sucias y todos en el armario se rieron.

Más tarde vino el campesino con su hijo, le dio las botas nuevas. Él se puso las viejas y se fueron a la finca. Trabajaron y trabajaron, en la tarde abrieron el armario y tiraron las botas. Las Zapatillas se rieron cuando vieron a Lluyi y Lalo sucias y con mal olor. Las pobres botas se pusieron a llorar. Entonces a las botas viejas les dio pena y les dijeron que las iban a ayudar.

Pasó un mes y las botas seguían trabajando. Las zapatillas, como su dueña las limpiaba, junto con los demás se burlaban. Entonces Yuyi y Lalo, acompañadas de sus amigas las botas viejas, salieron al patio y les pidieron a las nubes que les mandara agua y se puso a llover. Las cuatro se mojaron y quedaron muy limpias, hablaron con el sol. Él salió y las secó.



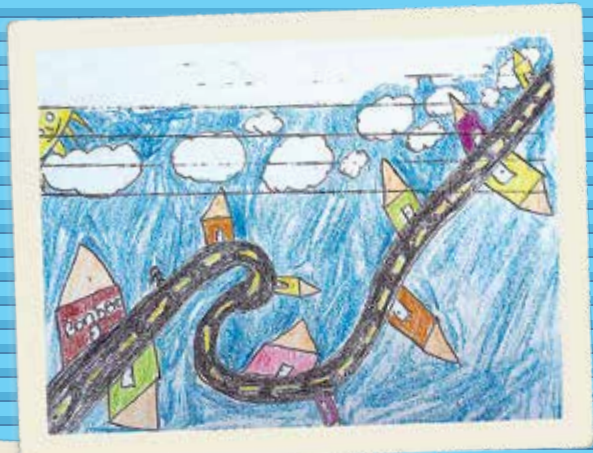
Cuando llegaron al armario, todos se sorprendieron, se quedaron con la boca abierta. De pronto alguien abrió el armario. Era el campesino y su hijo, ni conocían las botas de tan limpias. Entonces decidieron lavarlas cada vez que llegaran de trabajar.

Todos en el armario hicieron lo mismo y de ahí en adelante todo era limpio en el armario.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.



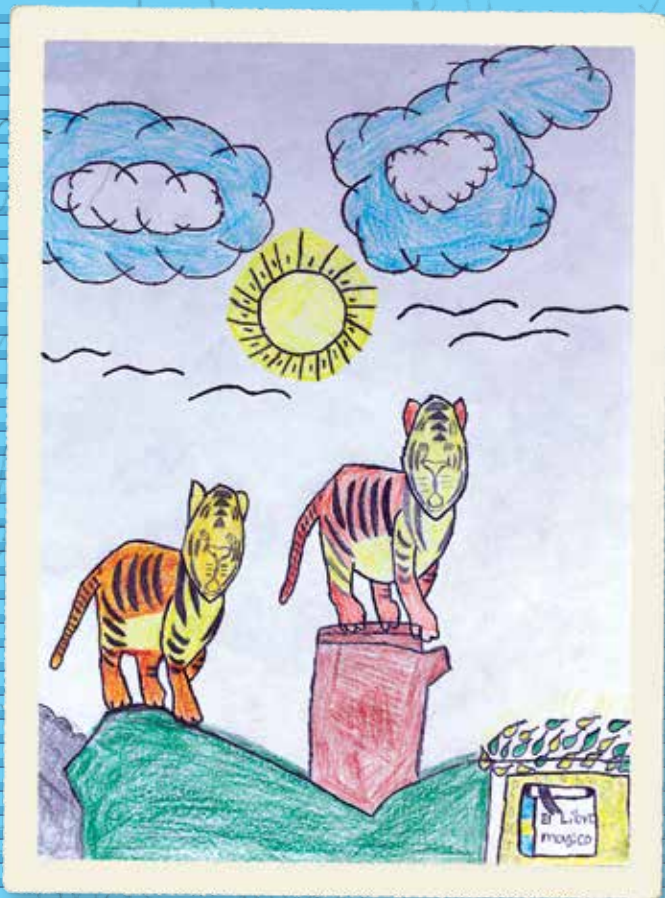
Autora: Karla Grisalfi Rodríguez Marte • **Edad:** 10 años
Centro Educativo: Lucía Plascencia Abréu, Fantino
Profesora: Blasina Brito Castaño • **Curso:** 5.º





6.º Grado





Tintín, Polín y el libro mágico

Cierta vez, había dos pequeños tigres llamados Tintín y Polín, que vivían en la selva. Ellos eran muy juguetones y traviosos. Como el color de su piel y sus ojos eran amarillos, parecía que eran hermanos y así se querían. Jugaban todo el día, estaban juntos en las buenas y en las malas.

Un día salieron bien temprano a jugar y sin querer se alejaron de sus casas y no se dieron cuenta. Al mirar hacia arriba vieron una luz brillante. Se subieron a unas rocas y vieron algo debajo de un montón de hojas. Fueron allá. Cavaron y cavaron hasta que vieron una caja de madera. Tintín le dijo a Polín:

-¡Mira un regalo!

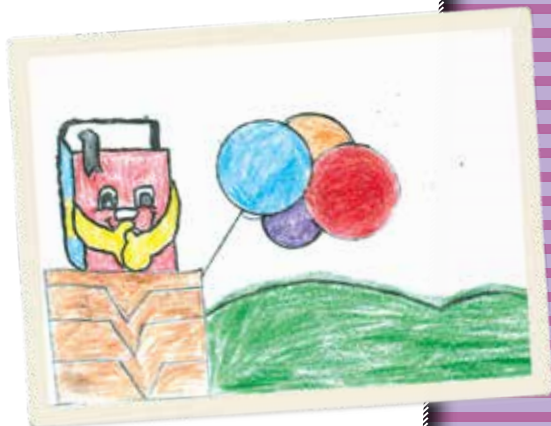
-No es un regalo, parece un tesoro.
-¿Qué vamos a hacer, nos lo llevamos?
-Puede ser que tenga dueño, si lo llevamos van a creer que somos ladrones.



-Entonces, ¿qué hacemos?
-Vamos a tomarlo para ver qué tiene.
-Eso es mala educación tomar las cosas ajenas, pero tengo mucha curiosidad. Esa caja brilla mucho y no es normal.
-Yo también quiero ver lo que tiene, además hace mucho tiempo que nadie pasa por aquí.

Entonces, tomaron la caja. Estaba muy dura, pero trataron hasta que la abrieron con una piedra de varios golpes. Estaba llena de brillo que parecía escarcha. La levantaron y encontraron un hermoso libro lleno de dibujos y colores. Al abrirlo, sus hojas amarillas tenían un rico olor a flores, era increíble. Al verlo se emocionaron y se impresionaron, pero lo pusieron de nuevo donde estaba y se fueron a casa. Cuando los tigres llegaron, contentos, le contaron a su abuelo lo que habían encontrado. El anciano se asombró y dijo:

-¿Dónde lo encontraron?
-Muy lejos de aquí, estábamos jugando y llegamos allá sin darnos cuenta.
-Quiero que me lleven allá mañana mismo, quiero verlo con mis propios ojos.



-Pero, ¿por qué quieres verlo? No sabemos quién es el dueño.

-Según lo que me cuentan ese libro lleva muchísimos años perdido, desde antes que yo naciera, por muchos años lo hemos buscado.

-¡Qué emoción! Mañana iremos a buscarlo.

Al otro día se fueron bien temprano al lugar donde estaba el libro. Todo estaba igual que como lo dejaron. Se acercaron y lo miraron hoja por hoja, y le salieron dos pequeñas lágrimas de sus cansados ojos y dijo:

-Éste es el libro de los tigres, gracias a Dios ya lo encontramos.

Los pequeños tigres no entendían por qué tanta alegría, pero el viejo les contó que en él estaba escrita la historia de los primeros tigres, cómo fueron formando sus familias. En él están también los consejos que le dejaron para los pequeños. Era un libro mágico porque los tigres que lo tocaban recibían felicidad.

Muy contentos regresaron a su casa, llamaron a todos los tigres de la selva para darles la buena noticia, hicieron una fiesta y pusieron el libro en un lugar especial, donde pudieran leerlo y tocarlo para ser felices.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.



Autor: Yohandy González • Edad: 12 años

Ilustradores: Davide Almánzar y Esmil Rodríguez

Centro Educativo: Lucía Plascencia Abréu, Fantino

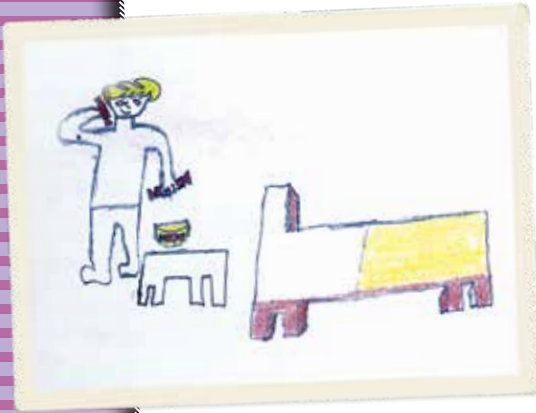
Profesor: Blasina Brito Castaño • Curso: 6.º



El niño y el cepillo mágico

Había una vez en un país muy lejano y colorido, un niño muy rico y desobediente llamado Juanito. Este era de ojos azules y muy pequeños. Le gustaban mucho los dulces, pero no le gustaba cepillarse los dientes, aunque su madre Juana, una señora muy humilde y amable, con mucho dinero, le ofrecía comprarle los regalos más bonitos y caros del mundo para que este se cepillara.

Un buen día, como siempre, el niño se levantó de su cama muy alegre a comer diferentes dulces, pues una tía estaba de visita en su casa. Esta había venido del extranjero y había traído muchos dulces distintos, grandes y deliciosos para toda la familia.



Entonces, el motivo de su felicidad era pararse de su cama para seguir comiendo dulces y olvidarse como siempre del lavado de sus dientes, ya que esto era muy aburrido y desagradable para él.

Pasaban los días y por más que su madre le daba consejos y le ofrecía regalos caros y bonitos a cambio de que su hijo se motivara a cuidar sus dientes, a este no le agradó nunca la idea y continuaba haciendo lo mismo.

Fue entonces que, al despertar, una hermosa mañana, sintió algo muy extraño en su boca y dijo:

-¿Qué me pasa? ¡Algo anda mal! ¡Siento que me duelen mis dientes! Entonces decidió mirarse al espejo y fue ahí que descubrió la espantosa realidad: ¡Faltaba un diente en su boca! Se asustó tanto que empezó a llorar muy desesperado y pensó en ese momento que todo fue producto de que nunca quiso escuchar a su mamá y cuidar sus dientes. De pronto escuchó una tierna y dulce voz que le habló:

-¡Hola! ¿Cómo estás? ¿Qué te pasa? ¡Veo que estás muy preocupado!, era un cepillo mágico.

El niño dijo:

-¿Quién eres?, muy sorprendido.

-Soy un cepillo mágico, dijo el cepillo.

-¿Cómo?, un cepillo mágico!, dijo el niño.



-Sí, un cepillo mágico, ¿Puedo ayudarte?, dijo el cepillo con insistencia.

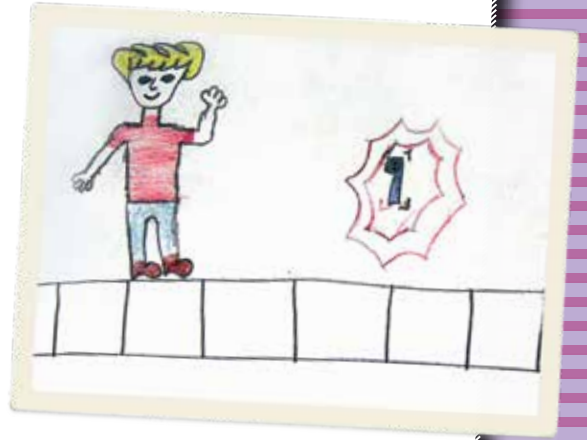
El niño contó su historia al gran cepillo mágico y este prometió ayudarlo si prometía cepillar sus dientes luego de cada comida o después de comer dulces, y el niño dijo al cepillo mágico:

-Te prometo que voy a obedecer a mi madre y cumpliré todos tus buenos consejos. Desde ahora en adelante cuidaré mucho mis dientes, me cepillaré luego de cada comida y después de comer dulces.

El cepillo, muy feliz luego de escuchar las promesas del niño, lavó sus dientes y quedaron hermosos y nuevos.

Finalmente, el niño tenía una sonrisa hermosa. El cepillo regresó a su mundo mágico. La madre del niño estaba muy feliz y tranquila, porque veía a su hijo cepillarse los dientes todos los días luego de cada comida y después de comer dulces.

Y fueron felices y comieron perdices y a mí me dieron con los huesos en las narices.



Autor: Cristhian Román Candelario • **Edad:** 11 años
Centro Educativo: Nueva Judea, Montecristi
Profesora: Carmen Rosa Guzmán • **Curso:** 6.º



La palma falta de agua

En una tierra muy lejana, en la colina de una montaña, nació una hermosa palma, con sus ramas largas y muy gruesas. A las personas que vivían cerca del lugar les gustaba pasar la tarde debajo de ella. La palma siempre solía moverse de un lado a otro.

Una tarde, mientras los visitantes estaban llegando, notaron algo extraño: ¡La palma no hacía ningún movimiento!

Pasaban los días y la palma se sentía más débil y sin poder moverse. Sus visitantes estaban entristecidos y desesperados porque les alegraba ver a la palma moverse de un lado a otro.

Las personas poco a poco dejaron de asistir al lugar y eso la hacía sentir más triste. Ella se dijo a sí misma:

- Ya nadie viene a pasar la tarde junto a mí.

La palma se desahogó con sus compañeros y les dijo:

-Soy una decepción para todos mis visitantes.

Ellos le respondieron:

-Sí, tu eres una decepción para todos.

Un hermoso día soleado, muy caluroso, una familia estaba en busca de un árbol para refrescarse. Al llegar al lugar, observaron bastantes árboles. Entre ellos admiraron una palma grande. El niño más pequeño insistió hasta que sus padres se decidieron a ir donde estaba la palma. El niño al verla tan decaída le preguntó:

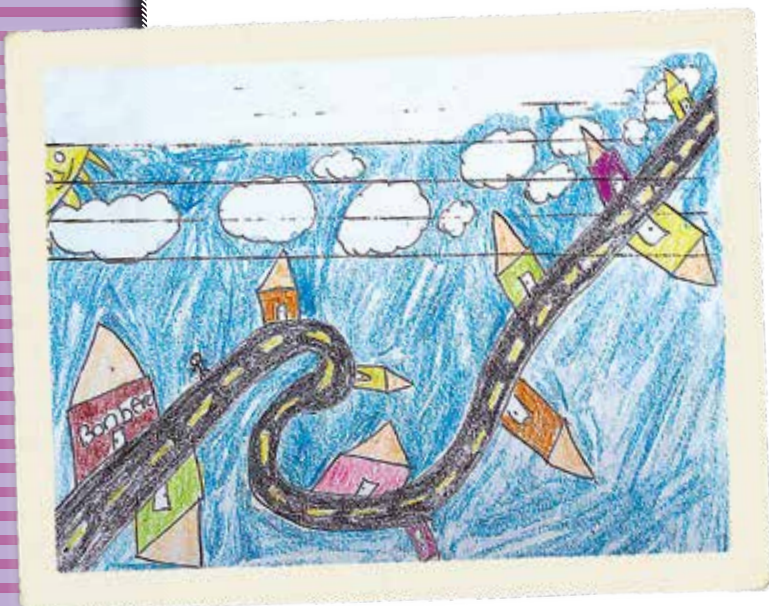
-¿Por qué estás tan triste?

La palma le respondió:

-Estoy muy triste porque me hace falta agua.

El niño, preocupado, les pidió a sus padres que por favor lo llevaran al pueblo para pedir ayuda a los bomberos. Sus padres se negaron. El niño se entristeció.





Fue donde la palma y le dijo:

-No te podré ayudar porque mis padres se han negado a ir al pueblo para pedir ayuda.

El niño buscó todas las formas de ayudarla y no encontró. Ya, cuando estaba a punto de

rendirse, pensó irse al pueblo y pedir ayuda. El niño fue nuevamente donde sus padres para ver si podrían conseguir ayuda. Los padres preguntaron:

-¿Para qué?

El niño le respondió:

-Necesito ir donde las personas del pueblo para ayudar a la palma. ¡Si quieren puedo ir solo!

Al llegar donde los bomberos nadie le quería prestar atención y él gritó:

-Necesito ayuda.

Ellos dijeron:

-¿Quién es este niño? ¿De dónde salió?

El niño le dijo:

-Hay una palma en la montaña que necesita ayuda, le hace falta agua.

Los bomberos fueron al lugar y dijeron:

-¿Dónde está la palma que necesita ayuda? Pueden moverse del lugar.

-Sí, claro.

Minutos después de echarle el agua, todos observaron que la palma se estaba moviendo nuevamente. Sus hojas adquirirían vida.

Todos se quedaron muy asombrados y, contentos, dijeron:

-Ya entendemos por qué la palma no se movía y estaba triste.

El niño dijo:

-Sí, abusamos mucho, pero siempre esperábamos sombra y aire de la palma.

Así que todos los días iban, le echaban agua, le brindaban amor. Todos volvieron a asistir al lugar en la montaña. La palma se sentía muy feliz porque volvió a ser igual que antes y todos vivieron felices para siempre.



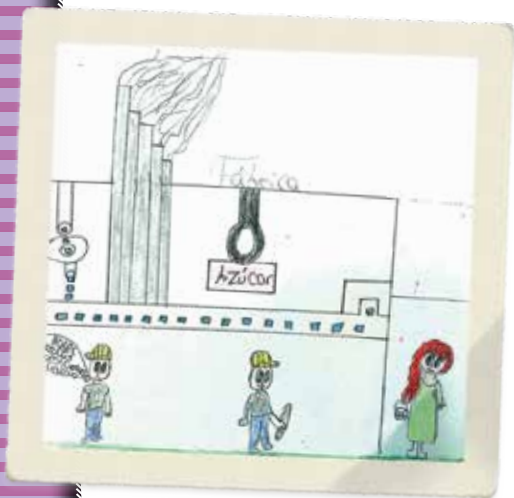
Autora: Darianna Acevedo Florentino • **Edad:** 11 años
Centro Educativo: Salomón Jorge, Montecristi
Profesora: Yaneli De la Rosa • **Curso:** 6.º

La Niña y su árbol de azúcar.



La niña y su árbol de azúcar

Había una vez, en un campo muy lejano, vivía una niña llamada Cheimi. Era gordita y pequeña, además le gustaba mucho, mucho el azúcar, pero su favorita era la rosada de cubitos.



Una mañana, su madre fue a la fábrica a comprar cubitos de azúcar rosa. Al llegar, le dieron una terrible noticia: ya no hacían cubitos de azúcar rosados, sino azules.

Al llegar a la casa, le contó la noticia a Cheimi, la cual pasó todo el día muy triste.



En la noche Cheimi se fue a dormir y soñó que había sembrado un árbol de azúcar y que había nacido un árbol gigante. Estaba florecido con muchos cubitos de azúcar.

Al despertar, estaba tan emocionada, que decidió sembrar un cubito de azúcar para ver si su sueño se hacía realidad.

Cheimi corrió a la cocina y encontró el último cubito de azúcar rosada.

Y se fue muy emocionada detrás del granero para sembrarlo.

Su madre al ver que iba tan rápido le preguntó:

-¿Cheimi, a dónde vas?

-Voy a sembrar este cubito de azúcar, a ver si mi sueño se hace realidad.

-¡Ok! ¡Buena suerte!





Detrás del granero hizo un agujero, lo sembró, le echó agua y se sentó a esperar.

Ya tarde, su madre fue a verla y estaba dormida en la silla. La tomó entre sus brazos y la llevó a su cuarto.

Un día se desesperó y le preguntó a su madre:

-Mami, ¿Cuándo será el día y la hora para ver mi árbol nacer? ¿Cuánto más tendré que esperar?

-No te desesperes, te aseguro que tendrás ese árbol que tanto deseas, recuerda: "El que persevera triunfa".



Luego de un largo día de espera, Cheimi regresó a su casa. tomó un baño y se acostó.

Cuando amaneció fue detrás del granero a ver si su árbol había nacido, pero todo estaba igual, no había pasado nada.

Cheimi se sintió muy triste y su madre le preguntó:

-¿Qué tienes, Cheimi?

-Estoy triste porque mi árbol no ha nacido.

-No te preocupes, ten paciencia, ya nacerá.

La mañana siguiente despertó con un ruido extraño que venía del granero. Saltó de su cama y salió corriendo a ver qué provocaba ese ruido.

Tremenda sorpresa:

-¡Wooooooo!, dijo Cheimi.

El árbol era más grande de lo que pudo haber imaginado.

Cheimi estaba tan contenta que llamó a su mamá para que ella también disfrutara de aquel árbol gigante de azúcar.

-¡Mamá, mamá, mi árbol nació, mi árbol nació!

Cheimi casi arrastró a su madre hacia el granero, de la emoción.

La mamá de Cheimi se puso muy feliz al ver el árbol y saber que el sueño de Cheimi se hizo realidad.

Las dos se sentaron bajo el gigantesco árbol de cubitos de azúcar rosada y disfrutaban cubito a cubito. Y nunca faltó azúcar rosada en su casa.

Y las dos tuvieron un dulce fin.



Autora: Kelsi Elinor Rivas Paulino • **Edad:** 12 años
Centro Educativo: Ana Celia Rivas de Taveras, Montecristi
Profesora: Luz del Alba Almonte • **Curso:** 6.º



La habitación secreta

Érase una vez, una casa bien grande. Se encontraba en un pueblo muy lejano. Tenía muchas habitaciones, pero había una que nadie se atrevía a entrar porque pensaban que habitaba algo muy extraño dentro de ella. Vivía allí una señora que ya no quería estar en la casa porque su esposo, un famoso pintor se había muerto.

Un día, la dueña decidió vender la casa a una familia que tenía dos hijos los cuales se sentían muy aburridos allí. Los padres de los niños les prohibieron entrar a la habitación secreta, pero ellos se morían de curiosidad por saber lo que había allí. Hasta que un día no soportaron más y decidieron entrar.



Cuando entraron descubrieron que la habitación estaba llena de pinturas y cuadros hermosos.

-¡Qué bonito!, dijo Claritza.

-¡Estoy sorprendido!, contestó Eggar.

Observaron cada una de las pinturas, se dieron cuenta de que esas pinturas no las habían visto en ninguna parte. De repente, Claritza veía un cuadro con un paisaje de animales, árboles y flores. Estos se movían como si fueran reales.

-Eggar, ven pronto. Tienes que ver lo que está pasando en este cuadro, dijo Claritza.

Cuando Eggar miró el paisaje gritó:

-¡Dios mío! No puedo creerlo, este paisaje tiene vida.

Entonces se pusieron a mirar detenidamente cada una de las pinturas que había allí. Cuando pasaban cinco minutos observándolas volvían a tomar vida y si intentaban tocarlas se quedaban estáticas.



Los niños se sentían felices por su descubrimiento, pero como eran tan curiosos querían saber más de lo que guardaba la habitación.

Entonces empezaron a explorarla. De pronto, Claritza, muy asombrada, gritó:

-Mira, Eggar, un baúl. Vamos a ver qué tiene dentro.

Cuando abrieron el baúl encontraron un diario en el que decía que el famoso pintor había visitado la jungla de África, el desierto de Sahara, los hermosos paisajes de Australia y muchos lugares más. Estaban maravillados de lo que encontraron.

Finalmente, salieron de allí. Decidieron no contarles nada de lo ocurrido a sus padres. Se sentían tan contentos y ya no estaban aburridos en su nueva casa.

Así es que cada tarde entraban a la habitación secreta a vivir increíbles e interesantes aventuras, porque esta se había convertido en el lugar favorito por los niños.

Vivieron felices para siempre.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado.



Autora: Lisbeth Santiago Taveras • **Edad:** 12 años
Centro Educativo: Domingo Abréu, Cabrera
Profesora: María Trinidad de la Cruz • **Curso:** 6.º

El árbol inteligente



El árbol inteligente

Había una vez un árbol pequeño y bueno. Vivía en el bosque con otros árboles y muchos animales, pero el bosque ya tenía necesidad de agua, pues pasaron seis meses y no llovía, por lo que estaban todos muy preocupados.

Un día en el bosque se reunieron los árboles y los animales para buscarle solución a ese problema y al árbol pequeño se le ocurrió una brillante idea, ya que era un árbol muy inteligente.

—Ya sé, vamos a la casa de las nubes, allá nos pueden ayudar.



-Todos pensaron que al árbol se le había ocurrido una magnífica idea y que era muy inteligente y en esto el árbol más grande contestó:

-¡Excelente idea! Luego prepararon todo, de modo que fuera un viaje exitoso.

Entonces el árbol pequeño partió a la casa de las nubes, la cual estaba ubicada en el cielo. Esta era de color azul, rojo y amarillo y tenía forma de un arcoíris. Sus paredes por dentro tenían un gran colorido, pero para llegar allí había que pasar por una escalera muy peligrosa que se movía mucho.

El árbol, primero pidió ayuda a un avión que vio pasar por su lado y éste le dijo:

-No, no puedo, voy rápido a llevar a estos pasajeros.

-Gracias de todas maneras, dijo el árbol pequeño y siguió su camino hacia las nubes.

Segundo, encontró un elefante volador y le dijo:

-¿Puedes llevarme a la casa de las nubes?

El elefante volador le contestó:

-Pues, claro que sí.

Y lo llevó a la casa de las nubes.

Allí el árbol pequeño fue muy bien recibido, contó el problema y las nubes le dijeron que sería solucionado, que se fuera tranquilo al bosque.



Finalmente, las nubes empezaron a dejar caer su fría y cristalina agua y todos en el bosque, incluyendo al árbol pequeño, comenzaron a reír y a disfrutar del agua fría y cristalina que caía del cielo.

Y fueron felices para siempre.



Autor: Carlos Rafael Francisco • **Edad:** 11 años
Centro Educativo: Nueva Judea, Montecristi
Profesora: Carmen Rosa Guzmán • **Curso:** 6.º

La iguana triste



La iguana triste

Había una vez una iguana llamada Rabolargo que vivía en un río de un hermoso campo.

-No se te ocurra acercarte a esa iguana, le decía una ardilla a su hijita.

-Pero si no me hace daño, decía la pequeña ardilla.

Rabolargo siempre estaba sola y triste, pues todos los animalitos huían de ella debido a que era muy fea.

-¡Qué desgraciada soy!, decía la iguana.

-¡Qué horror! dijo otro pajarito, suerte que tenemos alas y podemos volar.

-¡Oh, todos me desprecian!



Rabolargo más de una vez había tenido que salir del agua para ayudar a los demás animalitos para que no se murieran de sed. Un día se acercó por allí un blanco pato.

-¡Hola!, dijo al ver a Rabolargo.

-¡Hola!, contestó la iguana, extrañada ante el saludo del pato.

-Bueno, si yo no te doy miedo, creo que podrías vivir feliz por aquí.

-Tú no me das miedo. ¿Por qué dices esto?

-Pues, porque los animales de este contorno se aterrorizan cuando me ven.

-¡Baah!, nunca me asustaría de ti, dijo el pato blanco.

Sucedió que cuando el blanco pato tuvo amistad con los otros animales. Estos empezaron a contarle falsas historias sobre la iguana. El pato asustado dijo:

-Quizás tienen razón, ¿y si un día de estos Rabolargo me come?

-Nosotros te aconsejamos que no te acerques a él.



Rabolargo, que se había hecho ilusiones, porque a su parecer ya tenía un amigo, pronto volvió a quedarse solo y triste.

-¡Oh, oh!, lloró, estoy condenado a vivir siempre solo.

El pato ya casi ni le hablaba y solo se bañaba en el río cuando Rabolargo salía de él.

Un día, mientras Rabolargo dormía debajo de un pino, nuestro amigo blanco pato se metió en el agua y empezó a nadar, pero en uno de sus paseos la patita derecha se le quedó atrapada entre unas ramas.

-¡Auxilio! ¡Socorro! Gritó el pato.

Un conejito dijo:

-El pato se ha quedado atrapado y no puede salir. No me atrevo a salvarlo porque la corriente del río es fuerte y a lo mejor me arrastraría., dijo el conejo.

-Yo tampoco me atrevo, añadió la nutria.

-Nosotros no podemos porque no sabemos nadar.

Ningún animalito fue capaz de ayudar al blanco pato hasta que Rabolargo, al oír los gritos del animalito, se despertó.



-¡Voy a ayudarte enseguida, amigo!, exclamó la iguana luchando contra la corriente.

Con sus potentes garras liberó al blanco pato y lo sacó a la orilla.

-¡Oh!, exclamaron los demás animalitos.

-¡Has sido capaz de salvar al blanco pato!

-¡Y no se lo ha comido!

La iguana lloró de emoción y los demás animalitos, arrepentidos, le dieron las gracias., Pidieron perdón a la iguana y al pato por no haberlo ayudado, y desde entonces, nunca más tuvieron miedo de Rabolargo. Jugaron y se divirtieron con él.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

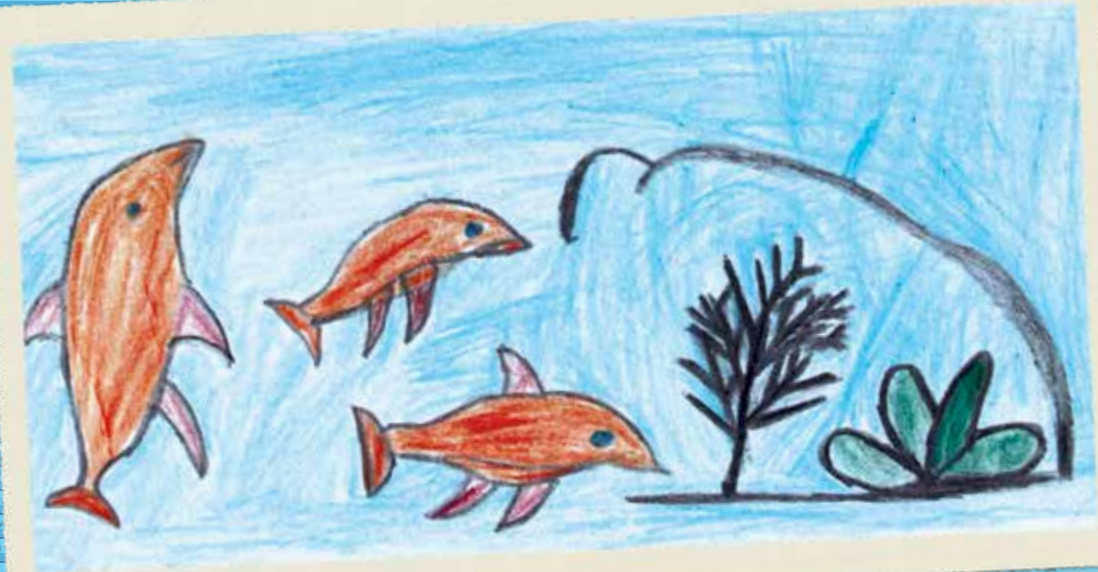


Autor: Carlos Brean • Edad: 12 años

Centro Educativo: Ana Antonia Silverio, Montecristi

Profesora: Hipólita Rodríguez • Curso: 6.º

El Delfín amigo de la Luna.



El delfín amigo de la luna

Había una vez un delfín muy hermoso y curioso, llamado Fernando, de color anaranjado. Tenía ojos grandes, azules, boca pequeña, aletas marrones y cola pequeña, que le permitía moverse con mucha facilidad.

Vivía en una cueva grande, llena de algas marinas y corales por donde él se paseaba todas las tardes, jugando con los demás delfines.

Una tarde, Fernando se encontraba jugando con los demás delfines, pero se sintió aburrido y salió nadando rápido, hasta alejarse de ese lugar. Al darse cuenta que estaba solo bajó al fondo del mar.

Cuando se encontró solo y triste en el fondo del mar profundo, mirando sereno hacia arriba, se sorprendió y pegó un brinco a la superficie, porque se dio cuenta que algo lo estaba mirando desde el iluminado cielo. Fernando exclamó y preguntó:

-Ooh, oh, oh...-¿Qué estoy mirando? ¿Quién eres? ¿Por qué me estabas observando con esa luz tan brillante?

Ella le contestó:

-Soy la luna Yasmil.

Entonces Fernando le preguntó:

-¿Qué es una luna?

Yasmil le respondió:

-Yo soy el único satélite natural de la tierra y el quinto más grande del sistema solar. Dijo Fernando:

-Si tú eres la única luz natural, ¿qué son todas esas que están a tu alrededor?

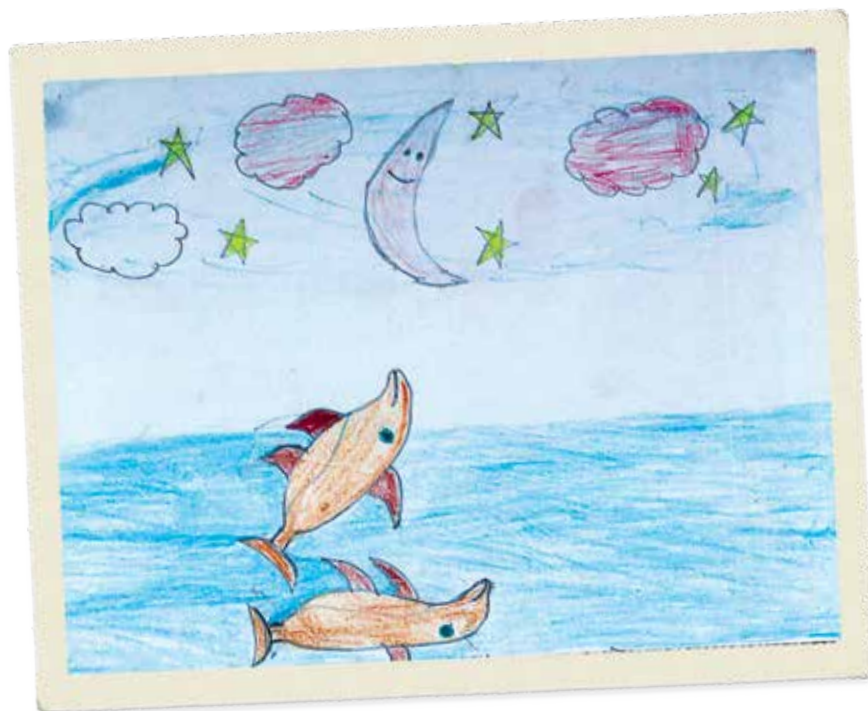
Yasmil le respondió:

-Esas son estrellas que ayudan a embellecer el cielo.

Entonces salió disparado de alegría voceando a Yasmil:

-Buscaré a los demás delfines para que observen.

Al día siguiente Fernando les contó a los delfines lo que había ocurrido, que habló con Yasmil y ella le contó todos sus secretos. Luego Fernando invitó a los demás delfines a ver a Yasmil. Ahí salieron todos y subieron a la superficie, sus compañeros estaban agotados.



Los delfines empezaron a murmurar:

-Nos dijo que Yasmil le había contado todos sus secretos y en dónde está que no la estamos observando.

Después, Fernando se sentía con vergüenza y salió corriendo y llorando, los demás delfines volvieron a la cueva.

Estaba oscureciendo y Fernando no llegaba. Entonces salieron a buscarlo. En el camino iban llamándolo:

-Fernando, Fernando, Fernando.

Pero Fernando estaba tirado en el fondo del mar. Los delfines observaron esa luz brillante en el cielo y dijeron:

-Fernando decía la verdad y volvieron de nuevo a llamarlo.

-Fernando, ¿dónde estás? Ven a ver, Yasmil.

Lo observaron en el fondo del mar de nuevo. Los delfines bajaron a buscarlo y le dijeron:

-Fernando, sube que Yasmil te está esperando.

Fernando les dijo:

-Déjenme tranquilo que no quiero ver a nadie, tenía sus ojos cerrados.

Los delfines respondieron:

-Te estamos hablando la verdad, abre los ojos y tu verás.

Bueno, Fernando abrió los ojos y los delfines lo agarraron y subieron a la superficie con él.

Fernando al ver a Yasmil le dijo:

-¿Por qué me mentiste? Me dijiste que tenía luz natural y cuando volví con los demás amigos ya tú no estabas y ellos se burlaron de mí.

Yasmil contestó:

-No digo mentira. Sí tengo luz natural, pero en la noche, porque si salgo de día me enfrento con el sol que es el que da la luz en el día.

Fernando le dijo:

Discúlpame por la confusión; cuando vine con los delfines era de día y pensé que habías mentido.

Yasmil le contestó:

-Está bien, no hay ningún problema.

Fernando le dijo:

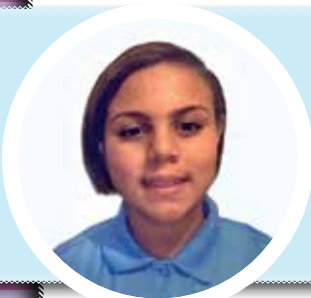
-Entonces vendré a verte todas las noches y seremos los mejores amigos.



Yasmil contestó:

-Sí, amigos, Fernando, el más hermoso y cariñoso de todos los delfines, y Yasmil, la de la luz más natural.

Desde el mar y el cielo siempre se vieron felices y contentos para siempre.



Autora: Fernanda Yamilet López Villa • **Edad:** 11 años
Centro Educativo: Ramón Antonio Tejada, Cabrera
Profesora: Antera Hernández Hernández • **Curso:** 6.º

El lucero que se transformó
en un
un era
También
porque
demás
él. su
pero
las
convertir
invisible.

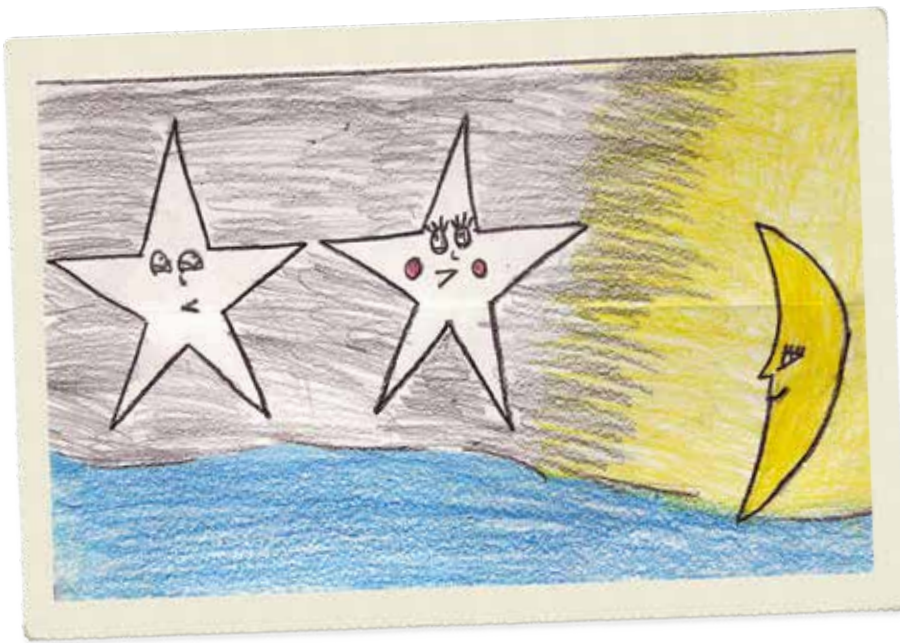


El lucero que se transformó

En un hermoso cielo vivía un grupo de estrellas. Vivía también allí un lucero que, porque no brillaba como las demás estrellas, se reían de él. Su nombre era Luz Ángel, pero su luz se apagaba día tras día, hasta que se convirtió en una estrella invisible.

Un día Luz Ángel, por tanta burla, decidió marcharse a otro cielo. Cuando iba por el camino fue arrastrado por una tormenta que lo llevó a un lugar donde había estrellas apagadas, igual que él. Se sintió aliviado porque sabía que allí ya no lo iban a ver diferente. Conoció también a una hermosa estrella llamada Soleanni que le preguntó:

—¿Por qué viniste hasta aquí?



-En el cielo donde yo vivía las demás estrellas se burlaban de mí porque perdí mi color y mi brillo. Me sentía triste y apagado, le contestó Luz Ángel.

-¡Ah, entiendo, sé lo que te pasa. A mí también me sucedió, dijo Soleanni.

Su nueva amiga le explicó a Luz Ángel que él se estaba convirtiendo en una estrella súper poderosa porque su energía estaba aumentando y que ese proceso solamente les ocurría a algunas estrellas muy especiales.

Luz Ángel sorprendido dijo:

-¡Wao! Estoy emocionado. Entonces yo no debería estar triste.

Soleanni le dijo:

-Pero deberás esperar un poco de tiempo para tu transformación. Te convertirás en una de las estrellas más brillantes del universo: un gran Lucero.



Al pasar los días, Luz Ángel y las demás estrellas no se habían dado cuenta de que estaban recobrando su color y se estaban convirtiendo en estrellas muy brillantes. Entonces emocionado invitó a sus amigos al lugar de donde vino. En el transcurso del camino, se transformaron en estrellas gigantes y súper brillantes, con tanta luz que cuando llegaron iluminaron todo el lugar. Las estrellas burlonas se sorprendieron y también se disculparon por haber hecho que Luz Ángel se marchara de su casa.

-No hay problemas, amigas, les dijo Luz Ángel.

Finalmente, las estrellas burlonas no volvieron a avergonzarse a otras estrellas cuando perdían su brillo y en todos los cielos las estrellas vivieron por siempre felices.

Fin.



Autor: Joan Zorrilla Mercedes • **Edad:** 15 años
Centro Educativo: Efigenia García Sánchez, Cabrera
Profesor: Luis Rafael Mesías Martínez • **Curso:** 6.º